

# **CURSO DE INICIACIÓN A LA BIBLIA**

**6ª PARTE: LOS PROFETAS DE ISRAEL (2ª parte)**

**CELESTINO GÓMEZ JALDÓN**

Portada: El Profeta Zacarías (Miguel Ángel)

## **CURSO DE INICIACIÓN A LA BIBLIA**

### **6ª PARTE: LOS PROFETAS DE ISRAEL (2ª parte)**

## **AGRADECIMIENTOS**

Como de bien nacido es ser agradecido, comienzo agradeciendo las ayudas recibidas en la elaboración de este libro y los sucesivos. En primer lugar gracias a D. Víctor Manuel Bermúdez Bermejo, compañero querido y experto en temas bíblicos, bajo cuya dirección y colaboración han nacido estos libros. A las hermanas Esperanza y Juana Mari González Barrera, de San Juan del Puerto, que se han encargado de corregir, maquetar y dar a luz a estas criaturitas. Igualmente a los colaboradores de nuestras parroquias: Jesús Ruiz Silva, diácono coadjutor y Aurora Espino, su esposa, Marcelino Pérez y su esposa Covadonga Rodríguez, Loly García, Amparo Pulido, Manuel Jesús Núñez y el diácono Constantino Díaz. Gracias a todos por su tiempo y por las mejoras introducidas en estos libros.

Celestino

## ÍNDICE

Prólogo

Presentación

Tema 0. Recordando la historia de Israel

Tema 1. Ezequiel, el padre del judaísmo

Tema 2. Daniel

Tema 3. Oseas, el profeta de la alianza

Tema 4. Amós, el profeta de los pobres

Tema 5. Sofonías, Nahún y Habacuc

Tema 6. Joel, Abdías, Jonás y Miqueas

Tema 7. Ageo, Zacarías y Malaquías

Bibliografía utilizada

## PRÓLOGO

Estimado lector:

Este libro que tienes en tus manos forma parte del Curso de Iniciación a la Biblia que te estamos haciendo llegar en entregas anuales. Es un instrumento que tu Parroquia te facilita para ayudarte en el conocimiento de la Palabra de Dios, la única que puede salvarnos.

Los tiempos han cambiado una barbaridad. Hasta hace unas décadas vivíamos la fe con un fuerte componente ambiental. La sociedad española era católica y sostenía al creyente en su fe. La gente iba a misa y cumplía con la Iglesia. Frecuentemente se vivía la llamada fe del carbonero, es decir, creíamos lo que creía la Iglesia y listo, aunque no supiéramos muy bien qué era lo que la Iglesia creía.

Los cambios continuos en la sociedad y, sobre todo, la gran renovación que supuso el acontecimiento más importante del siglo XX en el seno de la Iglesia Católica, el Concilio Vaticano II, lo han modificado todo. Las exigencias son otras. Ya no es suficiente la fe sociológica. Es necesaria una respuesta personal a Dios. La *Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación*, con que termina el libro primero de este Curso de Iniciación a la Biblia, exige a todos los cristianos que aprendan el sublime conocimiento de Cristo con la lectura frecuente de las Sagradas Escrituras.

Pero la Biblia no es un libro de fácil lectura. Más que de un libro habría que hablar de una biblioteca de 73 libritos, escritos a lo largo de más de mil años, por autores muy distintos y con intenciones muy diversas, expresadas en géneros literarios también dispares. Vamos a recorrer toda la Biblia. Ya sabemos que el Nuevo Testamento es la plenitud de la revelación de Dios en Cristo, pero no podemos olvidar que el Antiguo Testamento es el largo camino por el que se llega a esa revelación plena en Jesús.

Los sacerdotes somos conscientes de que el futuro de nuestra Iglesia va a depender de que tengamos en nuestras comunidades cristianos bien preparados que puedan prestar un serio servicio a nuestras familias y grupos parroquiales.

Por eso hemos emprendido esta tarea: preparar un material que sea sencillo y, a la vez, lo suficientemente profundo para que, conocido y asimilado, podamos dar razón de los *“sólidos fundamentos de la fe en que hemos creído”* (Lucas 1, 4). Nos mueve una razón tan evangélica como la que animó al médico Lucas a escribir su evangelio tras una minuciosa investigación. Suponemos que, teniendo la misma actitud de servicio que movió al evangelista, también Dios nos echará una mano para suplir nuestras muchas carencias.

Queremos que estos libros estén en la línea de unas charlas familiares, seguidas de diálogo, con nuestro pueblo cristiano. Cada año te entregaremos un libro de este mismo formato y tamaño. En la **Presentación** que sigue al **Prólogo** de cada libro te iremos explicando su contenido.

Estos libros están dirigidos a todos, pueblo sencillo y personas cultas que, gracias a Dios, cada día son más entre nosotros. Aquí está la gran dificultad para quienes los preparamos. Por una parte, las palabras que conoce nuestro pueblo sencillo tal vez no lleguen al millar. Y, por otra, resulta difícil precisar bien lo que necesitamos decir utilizando tan pocas palabras. Hemos procurado evitar palabras y frases raras, dando a corregir el borrador de estos libros a personas de nuestras parroquias, que tienen una cultura normal. Ellos han eliminado del libro las palabras y frases de mayor dificultad.

Sabedores de que las personas que van a usar estos libros no están, en su mayoría, acostumbradas al estudio, nos vamos a repetir mucho, sobre todo los datos históricos y las ideas fundamentales. La repetición les servirá de repaso y, al final, asimilarán lo esencial.

No basta con leer estos libros. Hay que estudiarlos y aprenderlos, ya que es posible que a la primera lectura no te quedes con todos los detalles. Si lo haces, los convertirás en un instrumento de trabajo y tú mismo te vas a sorprender de los resultados.

Nada más, que recibas este libro con el cariño con que se ha escrito para ser una ayuda más en tu formación cristiana.

Un saludo afectuoso de

Tu Parroquia.

## PRESENTACIÓN

Tienes en tus manos la 6ª **Parte** del *Curso de iniciación a la Biblia*, que comenzamos el año 2001. La 1ª Parte tuvo un carácter introductorio, lo que conllevaba una cierta dosis de aridez, propia de toda introducción. Las demás partes ya fueron distintas, por lo que te resultaron más amenas.

Te dije el primer año que, si yo fuera un guía de la ciudad de Sevilla y tuviera que enseñártela, lo primero que haría sería subirte a la giralda para que, desde arriba, te grabaras en tu mente una postal de la ciudad que te permitiera no perderte posteriormente por sus calles. Ése fue el primer libro que te dio una visión panorámica de la Biblia. A partir del año siguiente comenzamos a callejear por cada libro y empezamos a contemplar desde cerca todas las maravillosas enseñanzas que contiene la Palabra de Dios y que fueron escritas, precisamente, para enseñanza nuestra.

Este sexto tomo va a constar de 7 temas, todos divididos, como en los cinco libros anteriores, en dos partes: el desarrollo del tema, propiamente dicho, y una propuesta de trabajo, en la que te ofrecemos unas lecturas y algunas preguntas, cuyas respuestas te llevarán a una reflexión sobre lo que has leído. La propuesta de trabajo versará siempre sobre los puntos más importantes del tema, a modo de resumen y profundización. Te he repetido el tema 0 que ya te puse el curso pasado. Es sólo para que tengas presente un resumen de la historia de Israel.

Comenzaremos y terminaremos cada tema con la oración que tienes en la portada posterior de este libro. Este libro es la segunda parte del que te entregamos el año pasado. También se titula “Los Profetas”, aunque es la segunda parte. La presentación general de la **figura del profeta** que te hicimos el año pasado sirve también para este curso.

Ya allí vimos a Isaías, es decir, a los tres profetas que están contenidos en el libro que llamamos nosotros Isaías, más Jeremías y sus dos apéndices tradicionales: Lamentaciones y Baruc. Este curso vamos a comenzar por Ezequiel y Daniel, también conocidos tradicionalmente como profetas mayores. A continuación veremos a los doce profetas menores. Ya sabes que son menores por la extensión que ocupan, no por la calidad de sus escritos.

Entre los menores unos son más menores que otros. Por ejemplo Amós y Oseas son bastante amplios y nos van a llevar un tema cada uno de ellos. A los demás los agruparemos según nos convenga.

Para que no te pierdas entre los datos históricos, te hemos hecho un breve resumen de la historia de Israel que llevas en el tema 0. Te lo voy a poner los dos cursos que tratan sobre los profetas para que lo tengas siempre cerca y puedas recurrir a él cuando te encuentres en apuro. En ese tema no te he hecho propuesta de trabajo,



ya que no parece que proceda. El tema y las dos listas de reyes y profetas son simplemente una ayuda, hasta que consigas memorizar los hitos principales de la historia del pueblo de Dios que es la Historia de la Salvación.

Hemos puesto abundantes citas, con el fin de que no tengas que llevar tu Biblia a las reuniones. Con los textos que te hemos citado tienes suficiente para un primer momento. Ya en casa lees tranquilamente las referencias que te hacemos a la Palabra de Dios en el libro. Te invitaré continuamente a que lo hagas a lo largo del texto.

Te recuerdo que en el primer tomo de este *Curso de Iniciación a la Biblia* tienes un extenso vocabulario con explicación de las palabras que pudieran necesitar alguna aclaración, incluidos todos los libros de la Biblia. Ya hicimos la segunda edición de la primera parte. En la Parroquia de Santa Teresa de Jesús, de la Orden, los tienes por si lo necesitas. Te lo regalaremos con gusto.

### **Tu Parroquia**

## **Tema 0. - RECORDANDO LA HISTORIA DE ISRAEL**

**1. - Introducción.** En los libros anteriores de este Curso de Iniciación a la Biblia, ya has estudiado la historia de Israel. Conoces la docena de nombres de sus personajes centrales: Abrahán, Isaac, Jacob, Moisés, Samuel, David y su hijo Salomón, Ezequías, Josías, Esdras y Nehemías, los Macabeos. Estos doce nombres pueden formar la columna vertebral “política” sobre la que se ha sostenido la historia del pueblo de Dios. Son personajes nuestros, cercanos, cuyas historias se escribieron para enseñanza nuestra. Lo que a ellos les ocurrió, nos sucede a nosotros cada día. Sus historias, vistas desde la fe, se convierten, como las nuestras, en Historia de la Salvación.

Ahora, en los libros 5º y 6º, nos vamos a meter en otro tipo de personajes. No va a ser una docena, sino docena y media. Son los profetas: cuatro mayores, doce menores y una especie de propina que son Baruc y Lamentaciones, que, como verás, son unos apéndices de Jeremías. Son hombres eminentemente religiosos, pero encarnados en su tiempo y entre su gente, lo que les da una dimensión también “política”, es decir, tienen que manifestarse políticamente, aunque son hombres del Espíritu como veremos. Dos cursos los vamos a disfrutar.

El objetivo de este tema cero va a ser darle un repaso a la historia, que ya hace dos años que la estudiaste, situando a los profetas entre los grandes personajes “políticos”. Va a ser un simple repaso para actualizarlo todo de forma ordenada y sistemática. Es para que no te pierdas. Vamos a ver si conseguimos hacerlo de forma sencilla para que, machacando y machacando, te hagas en tu mente de un esquema que te permita estar siempre situado. Comencemos por el principio.

**2. - Desde Adán hasta Abrahán.** Tú abres la Biblia y te encuentras, en su primera línea, una afirmación de fe: *“Al principio creó Dios el cielo y la tierra”*. ¿Cuándo fue el principio? En el primer eslabón de la cadena. Tú tienes una lámpara en tu casa. Tenga los eslabones que tenga, en el techo tiene que haber una alcayata de la que cuelga la lámpara. Dios es la alcayata, el principio que sostiene, el punto de apoyo de toda la creación: todo cuelga de él.

Tras esa afirmación de fe de la que depende todo el resto de la Biblia, tenemos once capítulos en los que se contienen una serie de catequesis con las que los teólogos y catequistas judíos instruían a sus niños y mayores sobre las grandes preguntas de la existencia humana: el origen del mundo y del hombre, la libertad, el pecado, la tentación, etc. Ya lo vimos todo en el Pentateuco: Adán y Eva y sus hijos Caín y Abel. Después vienen diez patriarcas anteriores al diluvio que empalman a Adán con Noé. Son diez porque, como ellos contaban con los dedos de las manos, el número diez cerraba la cuenta. Después de Noé hasta Abrahán otros diez.

Como Adán y Eva salieron directamente de manos de Dios que los hizo al uno de barro y a la otra de la costilla de su marido, Abrahán es descendiente directo del hombre creado por Dios. Esta idea es la que intentan dejar clara los redactores de esos primeros once capítulos del Génesis. No son todavía historia de la salvación. Diríamos que es prehistoria de la salvación. Unas catequesis preciosas y llenas de enseñanzas, como vimos en su día.

**3. - Desde Abrahán a Egipto.** Con Abrahán comienza la Historia de la Salvación. Incluso podemos fecharla, cien años más o menos. Para redondear a Abrahán lo podemos situar en torno al 1.900 antes de Cristo y esta época de los patriarcas puede abarcar unos 200 años, aproximadamente. Pudieron llegar los primeros hebreos a Egipto hacia el año 1700, siempre antes de Cristo, en el que los Hicsos, que tenían fama de tolerantes y acogedores, reinaban en Egipto.

Estamos en la época de los patriarcas. Recuerda: Abrahán, Isaac y Jacob. Jacob tuvo doce hijos, entre los que estaba José. ¿Te acuerdas de las peripecias de la historia de José, que acabó de primer ministro del faraón egipcio? Supongo que sí porque la estudiamos detenidamente en el Pentateuco, concretamente en el Génesis.

Todas las historias de estos dos siglos no se escribieron, en su **redacción final**, cuando sucedieron, sino diez siglos más tarde, cuando los judíos estuvieron desterrados en Babilonia y a la vuelta del exilio. Fíjate que te he dicho en su **redacción final**, esto es, como nos ha llegado en nuestras biblias. Los teólogos y catequistas judíos, ante la crisis de fe que les ha planteado el silencio de Dios en el exilio, piensan y reinterpretan su historia a la luz de la fe. Recogen todos los materiales existentes en la memoria colectiva del pueblo y en algunos escritos que se conservan de los quinientos años de monarquía, y redactan.

Ahora bien, lo que sabemos de los dos siglos de los patriarcas, ¿es historia o interpretación religiosa de la historia?, ¿existieron realmente Abrahán, Isaac y Jacob o son nombres de pueblos o tribus que el teólogo personifica, e incluso une hasta formar una familia haciendo de Abrahán el padre de Isaac y el abuelo de Jacob? De todo esto hemos hablado ya mucho. Como síntesis de este debate, te voy a poner una breve cita de lo último que he leído. Es del año 2003, por tanto, muy reciente. Dice así:

*“¿Está todo esto de acuerdo con los hechos, o se trata de una proyección al pasado de creencias posteriores, como supusieron los especialistas de hace unos años? Aunque no nos sea lícito minimizar el problema aquí planteado, la respuesta debe ser que la religión patriarcal, tal como está descrita en el Génesis, no es un anacronismo, sino que presenta un fenómeno histórico” (BRIGHT, J. 2003).*

Este profesor americano se inclina a pensar que las narraciones del Génesis tienen valor histórico, es decir, que con sus más y sus menos, las cosas sucedieron globalmente como nos las narra el Génesis. (Te recuerdo que Palestina está situada

entre dos grandes puntos de influencia. Al sur Egipto, más o menos estable; al norte, Mesopotamia, en el que conviven muchos pueblos, con oleadas continuas que llegan del este, imponiéndose unos tras otros. En esa zona de paso entre los grandes imperios, que es Palestina, se movieron nuestros padres en la fe, hasta que acabaron asentándose en ella). A nosotros, la Iglesia nos ha entregado la Biblia así y así la seguimos, sin minimizar los muchos problemas que los estudiosos se afanan por aclararnos en las distintas facultades bíblicas que existen para ello.

**4. - Desde Egipto a la Tierra Prometida.** Si el regreso a la tierra prometida se produjo en torno al año 1250 a. C., este punto abarca unos cuatrocientos años. La salida de Moisés de Egipto con el grupo más grande de los fugitivos pudo producirse en torno al año 1280 a. C. cuarenta años, siempre más o menos, en el desierto y la llegada a la tierra prometida. El personaje central de todo este período es Moisés, como sabes.

En Egipto, oprimidos por los faraones, habían tomado conciencia de pueblo. En el desierto a esa conciencia de pueblo añaden una fuerte experiencia religiosa, hasta convertirlos en pueblo de Dios. Ya esto lo vimos todo.

La llegada a la tierra prometida tiene dos versiones muy distintas. Para el libro de Josué se trata de una conquista, o si quieres, de un regalo de Dios que está con ellos ayudándoles en la conquista. Para el libro de los Jueces se trató más bien de una infiltración pacífica. Fueron llegando en grupos, el más conocido fue el capitaneado por Moisés, y se fueron acomodando, hasta acabar imponiéndose sobre los antiguos ocupantes. Las dos versiones no son incompatibles. Unas veces se infiltrarían sin problemas y otras tendrían que empujar un poco a los que estaban para acomodarse ellos. Ya lo vimos también.

**5. - Desde la llegada a la Tierra Prometida hasta la Monarquía.** Otros doscientos años, siglos XII y XI antes de Cristo. Han pasado casi mil años de historia, todo el segundo milenio antes de Cristo. Estamos entrando en la edad del hierro, como la conocen los historiadores. Para nosotros, es el período de Josué y de los Jueces. En la versión del libro de Josué, es decir, entrada como conquista facilitada por Dios que convierte la conquista en regalo, este momento es importante porque con el reparto de la tierra del libro de Josué, capítulo 24, podemos decir que la promesa hecha por Dios a sus mayores se ha cumplido: han recibido el regalo de la tierra. Tierra, rey y templo serán las instituciones sagradas en que se apoya la fe de Israel, hasta el fracaso del destierro (597 a. C.).

Recuerda también la versión del libro de los Jueces: cada tribu se ha ido asentando y vive a su modo. De vez en cuando, pasan apuros porque los pueblos anteriormente residentes en la zona, les incordian. La versión religiosa es que pecan, Dios les castiga, invocan a Dios, que los escucha y suscita entre ellos a un hombre prodigioso que los lleva a la victoria. Éste es el juez.

¿Te acuerdas de los jueces? Débora, Gedeón, Sansón y, sobre todos, Samuel, sacerdote, profeta y juez de Israel. Él fue el más grande de los jueces de Israel. Dos libros de la Biblia llevan su nombre. Ninguna de sus palabras dejó de cumplirse. La gente lo quería mucho y lloró su muerte con verdadera pena. Tuvo mala suerte con sus hijos porque *“atentos a su propio provecho, aceptaban sobornos y juzgaban contra justicia”* (I Samuel 8).

Los ancianos de Israel fueron a pedirle a Samuel que les nombrara un rey, como tenían los demás pueblos, para unificar a las tribus y hacerse fuertes bajo una sola cabeza. A Samuel no le agrada la idea porque considera que sólo Yavé es Rey de Israel. Va a consultar a Dios y éste le dice: *“Hazles caso y nómbrales un rey”*.

**6. - Desde Saúl hasta la división del reino.** Otros cien años de historia, aproximadamente. Saúl fue elegido hacia el año 1020 antes Cristo. El año 1000 fue elegido David y, a la muerte de éste, el año 961 subió al trono Salomón, produciéndose el cisma a su muerte, ocurrida el año 922 antes de Cristo. Por tanto este siglo lo ocupan los veinte años de Saúl y los ochenta que se reparten a partes iguales David, que consiguió unir a todas las tribus bajo su trono, y su hijo Salomón, que comenzó muy bien pero terminó mal, como recordarás.

Ya en los años de la monarquía comienzan a surgir profetas. También a Samuel lo llaman profeta, pero más que profeta destaca su figura como juez de Israel. En el reinado de David, tenemos al profeta **Natán**. ¿Te acuerdas? Le denunció su pecado de adulterio con la mujer de Urías el hitita, Betsabé que sería más tarde la madre de Salomón. También es famoso Natán porque le habló a David en nombre de Dios prometiéndole que su linaje permanecería para siempre. En David se consolida la monarquía sobre todo Israel, las tribus del norte y del sur. Fue la segunda institución en que se apoyaba la fe de Israel. El ungido de Dios que nunca les faltaría.

La tercera gran institución también data de esta época: es el templo, lugar de la presencia de Dios entre ellos, con el arca de la alianza dentro y en éste las tablas de la ley y el vasito con maná recogido en el desierto. La primera institución sería la tierra, regalo de Dios, prometido desde siempre a Abrahán y su descendencia, como hemos visto antes. Por tanto: tierra, rey y templo son las tres grandes instituciones en que descansa Israel. Los profetas les advertirán que se equivocan, si piensan que las instituciones solas les salvarán, al margen de su comportamiento religioso y social.

**7. - El cisma, tras la muerte de Salomón.** Este período va a durar 335 años, desde el 922 antes de Cristo, año de la muerte de Salomón, hasta la caída de Jerusalén el año 587 a. C., en que se produce la segunda deportación, con el rey Sedecías ciego a la cabeza. Ya había habido otra diez años antes, en la que salió el profeta Ezequiel acompañando al rey Joaquín y al resto de los desterrados; todavía habrá una tercera el año 582, siempre antes de Cristo. Si los cien primeros años de la monarquía habían sido buenos o muy buenos, todos los demás van a ser malos o muy malos, aunque podemos salvar un par de reyes en el reino de Judá.

Como en este tema se trata de recordar la historia, no te olvides que el pequeño reino de David y Salomón tenía la extensión aproximada de nuestra provincia de Badajoz, es decir, doble que la de Huelva. Unos 22 mil kilómetros cuadrados. Además con el inconveniente de que estaba entre los dos imperios de aquella época. Al norte, Mesopotamia y al sur Egipto. Ambas potencias quisieron siempre apoderarse de Palestina -y de los otros reinos del entorno- por la sencilla razón de que era camino de paso hacia la otra y porque podían convertirla en una especie de baluarte ante las ansias expansionistas del contrario. Respecto a la población total unos hablan de 250.000 habitantes en sus mejores tiempos; otros dicen que la mitad.

Esto ¿qué importancia tiene? Mucha. Casi siempre tuvieron que estar pagando impuestos al vecino del norte o del sur en concepto de protección. Como cualquiera, ellos se arrimaban al sol que más calentaba en ese momento, al más fuerte. Unas veces acertaban y otras no. Si acertaban, sobrevivían, aunque pobres. Si no acertaban, tenían al enemigo en las puertas de Jerusalén. Era muy difícil sobrevivir en la zona, entre los dos grandes enemigos.

Además, te repito, estaban en el error de creer que las instituciones sagradas (tierra, rey y templo) iban a producir su efecto de forma automática y, por tanto, que estaban a salvo de hecatombe, independientemente de su conducta religiosa o moral, como te he dicho. Dios no se cansa de enviar profetas a su pueblo para advertirles que de automatismo nada, que la protección de Dios, es decir, su parte en la alianza, está en función de que ellos cumplan la suya: un solo Dios y justicia social.

**8. - El reino del norte, Israel.** El reino del norte duró doscientos años justos, desde el 922, año de la muerte de Salomón, hasta el 722, año de la caída de Samaría, capital de Israel. Fueron 19 reyes los que gobernaron en esos dos siglos. Todos ellos le merecen a la Biblia un mismo juicio: *“Hicieron el mal a los ojos del Señor, irritando al Señor”*.

Muerto Salomón, los representantes de las tribus del norte se presentan en Jerusalén y le dicen a Roboán, hijo y heredero de Salomón: *“Tu padre nos impuso una dura servidumbre y un pesado yugo. Aligéralo tú y te serviremos”* y ante la negativa de su heredero de bajarle los duros impuestos, éstos deciden separarse y nombran rey a Jeroboán I, que regresa de Egipto a donde había huido por temor a Salomón contra quien conjuró.

El profeta Ajías le había preparado el camino haciendo el gesto simbólico de romper su manto nuevo en doce partes, entregándole diez de ellas a Jeroboán. Y así se cumplió años más tarde. Quitando la tribu de Judá, que ya había absorbido a la de Simeón, y a la pequeña de Benjamín, las demás se fueron para el Norte. Consumado el cisma político, pronto se consuma el religioso porque Jeroboán, para evitar que su gente bajara a Jerusalén, fabrica dos becerros de oro y coloca uno en Betel, donde

Amós tendrá problemas con el sacerdote Amasías, y otro en Dan y le dice a su gente: *“Aquí están tus dioses, los que te sacaron de Egipto”*.

Jeroboán I reina durante 20 años. Los reyes del norte van siempre de mal en peor. Muerto él, en 25 años se suceden cuatro reyes de su dinastía que desaparece cuando el año 876 el general Omrí se hace del poder. Es padre de Ajab, de quien dice la Biblia: *“Irritó al Señor, Dios de Israel, más que todos los reyes que le precedieron”*. Este Ajab tenía por esposa a Jezabel, de Tiro, que se trajo consigo a sus dioses, entre ellos Baal a quien construyó un templo en Samaría, provocando las justas iras de **Elías**, el profeta carismático que vivió en estos años y cuya vida recuerdas porque le dedicamos el capítulo 11° del 3° libro. A estas justas iras de Elías y a sus consecuencias, opuso Jezabel, la reina madre, un odio mortal a Yavé durante toda su vida.

A Ajab le sucede Ocozías, todavía durante la predicación de Elías. A Ocozías le sucede su hermano Jorán (o Yehorán). Este Jorán es contemporáneo de otro Jorán del reino del sur. Reinaron en los mismos años, es decir, del 849 al 842 antes de Cristo.

En tiempos de este rey desempeña su profetismo en Israel el otro gran profeta carismático, **Eliseo**, que la Biblia nos presenta como discípulo de Elías, en cuyo caso habría que elevar un poco el comienzo de su actividad a los últimos años de Ajab. Muchos le atribuyen toda la segunda mitad del siglo IX como su época de actividad, es decir, cincuenta años. Otros piensan que entre Elías y Eliseo hubo un período de tiempo y no una continuidad. Ya esto lo explicamos en el capítulo 12° del libro 3° de este Curso de iniciación a la Biblia. De todas formas a ambos los podemos situar en la segunda mitad del siglo IX.

A Jorán le sucede Jehú (842-815 a. C.), que funda la más larga dinastía de Israel, que duró un siglo, y libra a su pueblo de las influencias de Baal, de Tiro. Le suceden, sin pena ni gloria, Joacaz (815-801 a. C.) y Joás (801-786 a. C.). Las dinastías también se suceden, no como en el sur, que es donde está conservada la promesa. De esta cuarta dinastía, fundada por Jehú, es Jeroboán II, que reinó cuarenta años (786-746 a. C.). Lo mismo que Ozías, su contemporáneo en Judá, fue un buen político y llevó a Israel a altas cotas de prosperidad económica, acompañada de la degradación moral. Los comerciantes, junto con los abundantes impuestos, traían a sus ídolos. Idolatría e injusticia social campaban por sus respetos.

Es cuando manda Dios a **Amós**, primer profeta escritor, pastor en Tecoá, junto al desierto de Judá, que se ve obligado por la Palabra a predicar en el santuario de Betel, al norte, siendo él del sur. El ministerio de Amós fue muy corto: unas semanas o poco más. A este profeta, como a los profetas escritores que iremos nombrando, los estudiaremos más adelante. Es el profeta de los pobres, como veremos.

Casi contemporáneo suyo es **Oseas**, que también predica en el norte, unos diez años más tarde. Amós hacia el 760 y Oseas a partir del 750 a. C. No coincidieron en su predicación por la brevedad de la de Amós. Oseas es conocido como el profeta de la alianza, porque vivió en sus propias carnes la infidelidad de su esposa, Gomer, como Dios vivió la infidelidad de Israel. Cuando lo estudies, ya verás qué bonito es.

Oseas siguió predicando que había que volver a la alianza hecha con Dios. Así durante los reinados de Zacarías, Salún, Menajén, Pecajías, Pecaj y Oseas, su homónimo, que es el último rey de Israel. El año 722 se presenta el asirio Sargón II y destruye Samaría, la capital del reino, convirtiendo todo el reino del norte en provincia Asiria.

Como tanto Nínive como Babilonia, las dos capitales del norte mesopotámico que se alternan en los sucesivos imperios, quedan lejos, algunos reyes de Judá reconquistan prácticamente las antiguas fronteras de David, como fueron los casos de Ezequías y su biznieto Josías, aunque generalmente pagando impuestos de vasallaje.

Tras la caída de Samaría, los que pudieron escaparon al sur y se establecieron en un barrio de Jerusalén, que estaba abandonado porque la ciudad se había extendido por otra parte. Ese barrio viejo lo ocuparon y le pusieron de nombre **“hija de Sión”**. Ya nos encontraremos a algún profeta proclamando: **“Alégrate, hija de Sión...”**, refiriéndose a esta pobre gente, que llegaron sin nada.

**9. - El reino del sur, Judá.** En el sur las cosas son algo distintas. De momento, Judá dura 135 años más que Israel. Aquí no se suceden las dinastías, como en Israel. Todos los reyes son descendientes de David, con lo que la profecía de Natán sigue en pie. El error de Judá, ya lo hemos dicho, estuvo en creer que las instituciones sagradas de la tierra, el templo y la monarquía iban a producir de forma automática su salvación, independiente de su conducta religiosa y social de la gente.

Vamos a hacer un breve recorrido por sus 335 años de historia, situando en ella a los profetas escritores, que son todos los que figuran en nuestras biblias, quitando a Amós y Oseas a quienes ya hemos visto predicando en el Norte.

Te recuerdo que a Salomón le sucedió su hijo Roboán, que perdió a las ricas tribus del norte y se quedó prácticamente con Judá y la pequeña Benjamín, porque Simeón ya había desaparecido hacía tiempo absorbida por Judá, como recordarás. Hasta la desaparición de las fronteras por la caída de Samaría el año 722, Judá era Judá e Israel era Israel, hermanos pero enemigos, sobre todo porque los mandatarios del norte temían la influencia del sur, sede del templo de Salomón, hacia el que la gente tenía una inclinación natural, que ellos contrarrestaron con los templos revitalizados en el norte (sobre todo Betel y Dan).

En Judá no hubo luchas dinásticas, ni grandes problemas internos. Al perder los impuestos de las ricas tribus del norte, la clase alta de Jerusalén sufrió el golpe



más que la gente campesina metida en la lucha del día a día. La clase alta de la ciudad era más propicia al trato con la gente de fuera del país, sobre todo comerciantes, que los arrimaban a los ídolos paganos, sobre todo en tiempos de Roboán y el corto reinado de su hijo Abías.

Ya en tiempos de Asá se inició una reforma que alejó, oficialmente, el culto pagano durante sus cuarenta años de reinado y los veinticuatro de su hijo Josafat, de grata memoria por sus intentos de reformas en el campo de la justicia. Tras su muerte, subió al trono su hijo Jorán (849-842), que casó con Atalía, de la dinastía de Omrí de Israel, que introdujo los ídolos del norte en Jerusalén. Parece que Atalía inspiró a Jorán la idea de matar a todos sus hermanos y familias para eliminar oposición.

Le sucede unos meses su hijo Ocozías y, eliminado éste, sube al trono su madre, la temible Atalía, que intentó paganizar a Jerusalén, sin mucho éxito a pesar de su empeño. No cayó bien porque no era descendiente de David por lo que, a los cinco años de subir al trono, fue ejecutada y sustituida por Joás, otro hijo de Ocozías, quedando restablecida la línea dinástica interrumpida en esos cinco años negros. Ahora se destruyen todos los templos de Baal de Tiro y se ejecuta a sus sacerdotes. El largo período del reinado de Joás sirvió para purificar el templo. Comenzó siendo un hombre piadoso y bueno, pero cuando murió el sacerdote Joadá, que lo había subido al trono, volvió de nuevo a las andadas, hasta que el año 800 a.C. fue asesinado y sucedido por su hijo Amasías.

El reinado de Amasías (800-783) fue lamentable. Decidió una guerra innecesaria contra Edom. Para esta guerra contrató mercenarios israelitas, a los que no utilizó y mandó para casa, sin pagarles los servicios contratados. Éstos, camino de vuelta, saquearon ciudades de Judá. Amasías se entera de estos saqueos y declara la guerra a Joás, rey de Israel, que le vence, se lo lleva preso, saquea a Jerusalén y su templo y, después, devuelve a un humillado Amasías al trono. Pronto fue asesinado y sustituido por su hijo Ozías (o Azarías), con sólo 16 años de edad.

Ozías reinó durante más de cuarenta años (783-742 a. C.) y lo hizo bien. Política y militarmente elevó la moral de su pueblo y consolidó y amplió sus fronteras. Nunca se había conocido tanta prosperidad como en los años de Ozías; el pueblo volvió a recordar las antiguas promesas, hechas por Dios a sus padres. La lepra acabó con él y se vio obligado a delegar sus funciones en su hijo Jotán (742-735 a. C.). Jotán fue un hombre bueno y religioso, pero que no consiguió hacer desaparecer los cultos paganos.

Le sucede su hijo Acáz (o Ajaz), que reinó unos veinte años (735-715 a. C.). Recuerda bien a este rey porque sale en textos muy importantes de la liturgia. A pesar de las críticas del I Isaías a su vasallaje a Asiria, tenemos que reconocer que en esto acertó y Judá no fue barrida del mapa, como Israel lo fue el año 722, es decir, durante su reinado. El precio que tuvo que pagar fue caro: su humillación personal y política y, lo que es peor, una paganización total de Jerusalén y su templo, hasta el extremo de

llegar a sacrificar a un hijo suyo al dios Molok de Siria, en cumplimiento de una promesa.

**Isaías I** y **Miqueas**, contemporáneos, predicaron durante los veinte años de Acáz, de los peores que se recuerdan de apostasía en Judá, y los casi treinta de su hijo **Ezequías**. Éste y su biznieto **Josías** son los dos mejores reyes de la casa de Judá que se recuerdan en Jerusalén. Visto el destino que habían tenido sus hermanos del norte, la reforma y el acercamiento a las viejas esencias yavistas eran imprescindibles. Los vientos internacionales le eran propicios porque el asirio Sargón II estaba demasiado ocupado en el control de la gran Babilonia, perdida por rebeliones internas. Egipto tampoco le preocupaba porque estaba tan entretenido en rivalidades internas que ni siquiera habían podido ayudar a Samaría en su caída.

En esta situación Ezequías emprendió una amplia reforma del culto, tirando ídolos y altares idolátricos, rompiendo la vieja serpiente de bronce que atribuían a Moisés y que estaba en el templo desde tiempo inmemorial y animando a lo que quedaba del reino del norte a que se uniera al culto auténtico de Jerusalén.

En este último punto fracasó Ezequías, sobre todo por la oposición de Efraín, que revitalizando su culto en Betel, hizo frente a esos intentos unificadores de Ezequías. Te recuerdo que el santuario de Betel, y el que había en Dan, fueron siempre los rivales del templo de Dios. En ambos había unos becerros de oro, *“que hacían pecar a Israel”* (2 Reyes 10, 29). También trabajó mucho por quitar los abusos económicos y las injusticias sociales que tanto habían criticado I Isaías y Miqueas en tiempos de Acáz.

En el 704 a. C. Senaquerib sucede a su padre Sargón II en Asiria. Erróneamente, y a pesar del consejo en contra de I Isaías, Ezequías cree llegado el momento de dejar de pagar impuestos a Asiria y de buscarse su independencia. Senaquerib sofoca la rebelión y dobla los impuestos a Ezequías, que tiene que recurrir hasta a los tesoros del templo para pagarlos. Casi al final de su reinado se sucedieron nuevas rebeliones de Ezequías contra Asiria, que hacen que Senaquerib se plante en las puertas de Jerusalén dispuesto a terminar con todo. Afortunadamente, y tal como predice Isaías, Jerusalén se salva porque una epidemia diezma el ejército asirio y, además, le llegan malas noticias de su reino que le hacen abandonar el cerco. Al año muere Ezequías.

Al santo de Ezequías le sucedió su hijo, el impío Manasés, que reino 44 años en Judá (686-642 a. C.), y que peor no lo pudo hacer. Lo primero que hizo fue renunciar a la rebelión y hacer la paz con Asiria. Del siglo que hay entre la muerte de Ezequías y la caída de Jerusalén, este rey ocupa casi la mitad. Paganización total del reino y ausencia total de profetas. Si en estos años Asiria llega a la cumbre del poder con Assurbanipal, nieto de Senaquerib, es fácil de comprender el vasallaje total de Manasés. Acabó con los intentos reformistas de su padre y vuelve a la política cruel

de su abuelo Acaz: restauración de los templos suprimidos, prostitución sagrada, magia negra, adivinación, injusticia social.

Le sucede su hijo Amón (642-640 a. C.), que consigue superar a su padre en maldad. Pronto cae asesinado y le sucede el mejor rey de Judá, Josías. En Asiria muere el gran Assurbanipal y comienzan las guerras propias de sucesión. El poder asirio cae en picado. Judá logra independizarse, incluso recobrando las antiguas fronteras de David, y Josías ve el momento propicio para iniciar una gran reforma, como intentó su bisabuelo Ezequías. Como sólo tratamos en este tema de recordar lo más importante, nos limitamos a ello y más adelante explicaremos sus reformas, que también vimos en el tema 10º de la 3ª parte de este Curso.

Josías es alabado por la Biblia con estas palabras: *“Hizo lo recto a los ojos del Señor y siguió en todo los caminos de su padre David, sin apartarse a derecha o izquierda”*. En su vida dos fechas claves: el 622 a. C., en que se encuentra en el templo una copia del libro de la ley, que es el núcleo del Deuteronomio, y el 609 a. C. que muere en Meguido, al salirle al encuentro a Neco II que iba hacia el Norte a pelear con los asirios.

En sus años resurge el movimiento profético y podemos fechar aquí a **Sofonías, Jeremías y Nahún**. Sofonías apoyó abiertamente la reforma, Jeremías más bien implícita que explícitamente, porque parte de la reforma (la concentración del culto en Jerusalén), le afectaba directamente al ser sus padres sacerdotes en Anatot. Y Nahún dedicó su escrito sólo a festejar la caída de Nínive, en el 612 antes de Cristo. Ya los veremos detenidamente.

Muerto Josías en la batalla de Meguido por el faraón Neco II, su hijo Joacaz es proclamado rey. Neco, a la vuelta de su fracasada misión en el Norte, destituye a Joacaz y coloca en el trono al hermano de éste, Eyaquín, a quien cambia su nombre por Joaquín (la Biblia lo nombra como Yoyaquín, 609-598 a. C.), a quien impone un fuerte tributo, dándose por concluida la breve independencia que consiguió Josías. En tiempo de Joaquín se produce un cambio importante en la influencia de la zona. Nabucodonosor, todavía sólo general de los ejércitos babilónicos, machaca a los egipcios, capitaneados por Neco II, en Carquemis. Fue en el año 605 a. C. Este mismo año muere su padre Nobopolasar y él sube al trono. Su nombre significa **“Dios protege al hijo”**. Reinó cuarenta años sobre el gran imperio neo babilónico.

El nuevo imperio babilónico hace sus incursiones amenazantes por Palestina y Joaquín se cambia de camisa, retirando su vasallaje a Egipto, para pagarlo a Nabucodonosor. Éste planteó una gran batalla a Neco el año 601. Parece ser que no hubo vencedores ni vencidos. Fue una batalla de exterminio. Nabucodonosor volvió a Mesopotamia a rehacer sus ejércitos. Joaquín aprovechó el descalabro del rey babilónico para dejar de mandarle los tributos. Lamentable error. Su misma gente acabó con Joaquín y colocó en el trono al joven Jeconías, con la esperanza de que el joven rey obtuviera un trato más suave del ejército de Nabucodonosor que había

salido a castigar al rebelde. Demasiado tarde. El rey, su familia y mucha gente importante, entre ellas Ezequiel, fueron llevadas presas a Babilonia el año 597. Fue la primera deportación.

Matanías, a quien cambió su nombre por Sedecías, fue colocado por los babilónicos como rey, o mejor, gobernador, puesto que el rey estaba en el exilio pero seguía siendo rey, incluso con trato de rey, una vez pasado cierto tiempo en la cárcel. Sedecías reinó o gobernó diez años en los que el reino se fue cayendo por continuas discordias internas. Sedecías no gozaba de autoridad porque el heredero de David seguía siendo Jeconías, aunque estuviera desterrado. La gente esperaba su pronto regreso, aunque Jeremías les advierte que el destierro va para largo y que se hagan a la situación.

Mirando a Egipto, a quien acuden en petición de ayuda, la sublevación va tomando cuerpo hasta que las tropas de Nabucodonosor en julio del 587 a. C. entran en la ciudad y destruyen todo, la ciudad y el templo de Salomón, orgullo y esperanza de su pueblo. Dios se queda sin morada en Sión. Sedecías, que había huido al amparo de la noche, es capturado a la altura de Jericó y llevado ante el rey que está en Riblá. No hubo piedad para con él: matan a sus hijos en su presencia y a él, después de sacarle los ojos, se lo llevan a Babilonia, donde muere.

Para atender a lo poco que quedaba, prácticamente campesinos ajenos a toda política, fue nombrado gobernador de la nueva provincia en que habían convertido a Palestina, a un noble llamado Godolías. Aunque era judío, lo miraban como colaboracionista y fue asesinado a traición. Sus asesinos huyen a Egipto, llevándose consigo a Jeremías, a quien habían respetado por ser pro babilónico. Parece ser que el rey Nabucodonosor, aburrido ante la tozudez de los judíos, acabó anulando la provincia de Judá e incorporó su territorio a Samaría. Todavía el año 582 hicieron una tercera deportación a Babilonia. Tenían el ánimo por el suelo. En esta época podemos colocar a los profetas Jeremías, Nahún, Sofonías, ya mencionados y a **Habacuc**. Este último pidiéndole cuentas a Dios de lo que está pasando y esperando confiadamente su intervención y un juicio duro contra Babilonia.

**10. - El destierro y la vuelta a casa.** Todo ha terminado: la monarquía davídica, el templo, (morada de Dios entre ellos), y la tierra dada por Dios a sus padres para siempre. Eran las tres instituciones en que se apoyaban por creerlas intocables, de origen divino. Habían pensado que la salvación era proporcionada de forma automática por estas instituciones y se habían olvidado de ellos mismos y de su comportamiento: la idolatría y la injusticia social habían sido los dos pecados que habían colmado la paciencia de Dios. Ahora en el destierro tendrían tiempo de pensar, de llorar y de convertirse a Dios, que no los había abandonado sino que era el abandonado por su pueblo.

Recuerda que el destierro no fue demasiado duro, sobre todo en un segundo momento. Poseían casas, algunos negocios, se podían reunir en sinagogas. Surgen

dos grandes profetas: Ezequiel y el II Isaías. Ezequiel es el padre de los desterrados. Tras cinco años de silencio de Dios es llamado por Él para levantar el ánimo de su pueblo. El Isaías del destierro, como es llamado el II Isaías, igual: los caminos y los planes de Dios no son los nuestros y somos nosotros los que nos tenemos que adaptar a Dios. Lo habíamos hecho al revés, se dan cuenta ahora. Si no tienen instituciones, había que interiorizar las relaciones con Dios. Una religión interior es la que nos puede salvar. Pasan al primer plano las reuniones semanales en las sinagogas, leyendo y meditando la Palabra de Dios. Una nueva e importante forma de entender las relaciones con Dios llamada **judaísmo**.

Si Ezequiel aportó al pueblo toda la teología del judaísmo, de la interiorización de la fe, el II Isaías, el Isaías del destierro va a aportar los cinco cantos del Siervo de Yavé. El siervo de Yavé es el que entrega su vida a los demás de forma desinteresada, por amor a Dios. Ese destino tendría que cumplirlo Israel y todos nosotros en lo sucesivo para atraer a todo el mundo a Dios. Ya estudiaremos detenidamente esta idea, una de las más importantes del Antiguo Testamento.

El 562 a. C. muere Nabucodonosor y, como siempre, comienza el declive del gran imperio. Se suceden los asesinatos y falta la estabilidad interna necesaria para mantener en pie a tan gran imperio. Como nombre importante entre los herederos del gran rey, podemos citar a Nabonides, que estuvo 17 años en el trono (556-539), pero siempre enfrentado con los sacerdotes del gran dios babilónico Marduk. Este enfrentamiento lo llevó a la perdición porque dividió al pueblo, debilitando sus fuerzas. Del Este llegan noticias de un nuevo personaje, que acabará siendo providencial. El rey persa Ciro, que va ampliando su imperio en las cuatro direcciones.

El año 539 las tropas de Ciro se dirigen a Babilonia. Aplastan a los ejércitos de Nabonides que le salen al encuentro junto al río Éufrates y entran en Babilonia. Ciro hace su entrada triunfal a finales de octubre. Es recibido como libertador. Era un hombre ante todo tolerante y respeta a las personas y sus creencias. En el 538 da un decreto autorizando a todos los judíos a volver a su patria para reconstruir el templo de Yavé. Lo recordarás del libro tercero y volveremos a verlo en éste.

En sucesivas oleadas la gente va regresando a casa, con más dificultades de las esperadas. Recuerda el capítulo 14º del 3º libro de este curso. Los profetas **Ageo** y **Zacarías** animan a la gente a la reconstrucción del templo, a pesar de las resistencias de los ocupantes del lugar durante los sesenta años de destierro. El rey Ciro manda a Esdras, sacerdote, y Nehemías, gobernador, para que ayuden al pueblo en esta tarea. Poco a poco las cosas se van arreglando, hacen un templo más pequeño, pero que les permite verse allí sobre todo en las grandes fiestas de la peregrinación. Nunca más serán libres como reino. Para Babilonia salieron como nación derrotada y ahora vuelven como comunidad espiritual, fortalecida en torno a la Palabra. Los sacerdotes, catequistas, serán su nueva autoridad.

Como este recorrido por la historia de Israel te lo he hecho para colocarte a los profetas dentro de ella, tengo que decirte que faltan algunos de difícil colocación. Cuando ya los estudiemos uno por uno te presentaré la opinión de la mayoría de los autores. **Daniel**, clasificado por nuestras biblias como el cuarto profeta mayor, pudo acabar de redactarse en el siglo II antes de Cristo. **Malaquías** pudo predicar entre el 480 y 450 antes de Cristo, por supuesto después de la vuelta a casa (538), pero pasados ya bastantes años.

A **Joel** es muy difícil localizarlo en el tiempo: unos opinan que hacia el siglo II antes de Cristo podría estar su fecha, pero no falta quien le distancia cuatro o cinco siglos para atrás. Los 21 versículos de **Abdías** resultan imposibles de fechar, aunque muchos lo colocan en tiempos de Jeremías (hacia el 587 antes de Cristo). Y a **Jonás**, a mi amigo Jonás, no lo podemos situar en ningún lugar porque realmente no existió, como veremos. Pero de todas formas en la parábola de Jonás se respira el espíritu del judaísmo. Su autor puede ser un judío muy maduro y muy posterior al regreso a casa.

Como este repaso a la historia te lo he hecho de cara a tener localizados a los profetas y su momento histórico, lo damos por concluido. Ya, en cada profeta, te hablaré más despacio de las circunstancias sociales, políticas y económicas de su época. Para remacharlo, te pongo ahora dos cuadros, a los que puedes acudir cuando te pierdas, teniendo en cuenta lo que ya te he dicho en otras ocasiones: que todo es aproximado, por lo distantes en el tiempo que están los acontecimientos.

## **REYES DE JUDÁ E ISRAEL, TRAS LA DIVISIÓN DEL REINO DE SALOMÓN**

### **REYES DE JUDÁ**

Roboán (922-915)  
Abías (915-913)  
Asá (913-873)  
Josafat (873-849)  
Jorán (849-842)  
Ocozías (842)  
Atalía (842-837)  
Joás (837-800)  
Amasías (800-783)  
Ozías (783-742)  
Jotán (742-735)  
Acáz o Ajaz (735-715)  
Ezequías (715-686)  
Manasés (686-642)  
Amón (642-640)  
Josías (640-609)  
Joacaz (609)  
Joaquín (Yoyaquín) (609-598)  
Jeconías (598-597)  
Sedecías (597-586)  
**Caída de Jerusalén**  
587-586

### **REYES DE ISRAEL**

Jeroboán (922-901)  
Nadab (901-900)  
Basá (900-877)  
Elá (877-876)  
Zimrí (876)  
Omrí (876-869)  
Ajab (869-850)  
Ocozías (850-849)  
Jorán (849-842)  
Jehú (842-815)  
Joacaz (815-801)  
Joás (801-786)  
Jeroboán II (786-746)  
Zacarías (746-745)  
Salún (745)  
Menajén (745-738)  
Pecajías (737-735)  
Pecaj (735-732)  
Oseas (732-724)  
**Caída de Samaría**  
722-721

(Naturalmente, todas las fechas puestas entre paréntesis son antes de Cristo)

## PROFETAS DE ISRAEL Y JUDÁ

### Profetas y reyes de Israel (reino del norte)

<b>Año</b>	<b>Profeta</b>	<b>Rey</b>
850	Elías	Ajab y Ocozías
800	Eliseo	Jorán y Jehú
760	Amós	Jeroboán II
750	Oseas	<b>722 caída de Israel</b>

### Profetas y reyes de Judá (reino del Sur)

	<b>Profeta</b>	<b>Rey</b>
740	Isaías I	Acaz y Ezequías
722	Miqueas	Acaz y Ezequías
640	Sofonías	Josías
630	Jeremías	De Josías a Sedecías
620	Nahún	Josías
600	Habacuc	Yoyaquín

### 587 Destierro de Judá en Babilonia

	<b>Profeta</b>	<b>Rey</b>
590	Ezequiel	Sedecías y destierro
550	Isaías II	En Babilonia

### 538 Vuelta a Jerusalén desde Babilonia

	<b>Profeta</b>	<b>Rey (Ya no existe)</b>
538	Isaías III	
520	Ageo	
520	Zacarías	
480	Malaquías	
¿?	Joel y Daniel, Abdías y Jonás	



## Tema 1º. - EZEQUIEL, EL PADRE DEL JUDAÍSMO

**1. - Introducción.** Comenzamos el estudio del último de los grandes profetas de Israel, los llamados “profetas mayores”. Daniel, aunque lo citamos entre los cuatro profetas mayores, es distinto: su libro sólo tiene 14 capítulos y no es realmente un profeta. Ya lo veremos. El libro de Ezequiel tiene 48 capítulos que, para su estudio, hemos dividido en cuatro partes, sin incluir los tres primeros capítulos que tratan de su vocación y envío, algo que constituye a la persona del profeta, como ya hemos dicho en varias ocasiones. Si sabemos que todos los profetas son distintos unos de otros, Ezequiel es “más distinto” que ninguno.

Su libro está perfectamente ordenado y sin saltos, pero su personalidad está continuamente saltando. Es estafalario y calificado por muchos como enfermo mental, por su comportamiento (histérico, epiléptico, neurótico: de todo se ha dicho del pobre Ezequiel). A nosotros esto nos da igual: la gente estafalaria abunda entre los genios. Acordaos de Dalí o San Juan de Dios (“Loco en Granada”). Nos interesa lo que dejó escrito, como profeta y poeta. Desde luego es muy distinto a los demás profetas y, yo diría, apasionante.

Esta forma de ser del profeta y el drama que vive en el destierro puede que, a veces, hagan que se nos escapen detalles en sus palabras, visiones y acciones simbólicas, como si todo no estuviese perfectamente claro, pero sí quedarán claras las directrices por las que marcha la voluntad de Dios sobre nosotros, aunque, a veces, sus caminos no coincidan con los nuestros. En la palabra del profeta, entre visiones y acciones simbólicas, tenemos que rastrear la voluntad de Dios sobre nuestras vidas. Esto es lo importante. Por esto no nos cansemos de leer y releer el texto que la Iglesia nos ha dado.

No olvidemos, desde el primer momento, que su ministerio se movió entre el juicio implacable a Jerusalén y la esperanza de salvación. Además siempre contra corriente: cuando el pueblo esperaba que el destierro iba a terminar pronto, él predica que sería para largo; y, cuando el pueblo estaba ya sin fuerzas para levantarse, él tiene que predicar la esperanza de una pronta restauración.

Lo primero que hay que decir es que, aunque no estuvo solo en el destierro, porque allí estuvo también el II Isaías entre otros, Ezequiel, -“**Dios fortalece**”, “Dios es fuerte”, “Dios es obstinado”, incluso “Dios agarra fuerte” puede significar este nombre- es considerado el profeta del destierro por antonomasia. Fue el padre espiritual de los desterrados. Por eso a Ezequiel lo vamos a estudiar desde el destierro, desde dentro del sufrimiento de un pueblo al que se le ha planteado una enorme crisis de fe que lo tiene por tierra.

Tras cinco años de purificación en oscuridad total, Dios llama a Ezequiel para que, en su nombre, comience a escribir derecho con renglones torcidos; dé un grito en medio del cementerio en que se había convertido Babilonia y aquellos muertos de desesperanza comiencen a revivir en la ilusión de un futuro nuevo y mejor, llevados por la interiorización de la palabra de aquél que es capaz de abrir **“ríos en el desierto y torrentes en la estepa”**, Dios, que no se ha quedado en su templo de Sión, sino que ha venido con ellos para vivir la dura experiencia de la esclavitud. Ezequiel les va a recordar esta presencia de Dios entre ellos.

**2. - Ezequiel: la persona del profeta (capítulos 1-3).** Ezequiel es un desterrado. De las tres deportaciones de que tenemos constancia (597, 587 y 582 antes de Cristo) él salió en la primera, con el rey Joaquín a la cabeza y mucha gente importante de la ciudad con él. Te recuerdo que diez años antes, 609 antes de Cristo, Josías, el rey santo y reformador, había caído muerto en Meguido a manos del faraón Neco, cuando le salió al paso a éste para no perder a manos de los egipcios la libertad que había conseguido emancipándose de los asirios. Con la muerte de Josías, entra Judá en un período de decadencia moral y religiosa del que no se levantará ya.

Te recuerdo también que, aunque Elyaquín era el primogénito de Josías, y por tanto primer heredero natural al trono, el pueblo prefirió a otro hijo de Josías, Joacaz, que sólo estuvo tres meses en el trono, el tiempo que tardó Neco en volver de pelear en el norte. El faraón consideró al primogénito de Josías más afín a sus intereses y lo coloca en el trono, en sustitución de su hermano. Como signo de dominio sobre él le cambió su nombre verdadero, Elyaquín, por Joaquín (o Yoyaquín, que es lo mismo y significa lo mismo: “Dios eleva”).

Con Joaquín vuelven los cultos idolátricos, tan perseguidos por su padre Josías. El otro pecado combatido siempre por los profetas, el de la injusticia, reina también en Judá. Mientras, el año 605 antes de Cristo, el faraón es derrotado en Carquemis, y Nabucodonosor, rey de Babilonia, mira al sur para engrandecer sus territorios y, también, para tener en el territorio siro-palestino un baluarte frente al enemigo del sur, Egipto.

Por fin, en marzo de 597 antes de Cristo, el rey Nabucodonosor entra en Jerusalén y se lleva deportado a Joaquín y Ezequiel, entre otros dirigentes, políticos, sacerdotes, artesanos, etc. No obstante, otros muchos, incluso dirigentes, quedaron en Jerusalén con el nuevo rey, Sedecías, impuesto ahora por el enemigo del norte, como ya sabemos.

De la vida de Ezequiel conocemos muy poco: prácticamente sólo lo que nos dice su libro y un elogio a su persona que nos ha quedado en Eclesiástico:

***“Ezequiel tuvo la visión de la gloria  
que Dios le manifestó en el carro de Querubines,  
porque se acordó de los enemigos en la tempestad,***

*y favoreció a los que seguían el camino derecho”*  
(Eclesiástico 49, 8-9).

Era sacerdote e hijo del sacerdote Buzi, por tanto familia sacerdotal, más o menos rico y, por supuesto, culto. Fue un vigía que avisó a su pueblo, cuando tuvo que avisarlo, y lo consoló, cuando necesitó el consuelo. Me recuerda un pensamiento de Ernesto Sábato: *“En estos tiempos, ya gastados en sus valores, hay quienes nada creen, pero hay también multitud de seres humanos que trabajan y siguen en espera, como centinelas”*. Eso fue Ezequiel, un centinela en el exilio.

Según algunos (los que sitúan su nacimiento en Jerusalén en torno al 622, el célebre año de la aparición del Deuteronomio en el templo, reinando Josías), ejerció su sacerdocio en Jerusalén antes de la deportación y después, llevando cinco años de desterrado, fue llamado por Dios para otra vocación mucho más difícil: el profetismo. Por la época en que encuadramos su predicación, sabemos que nació en la segunda mitad del siglo VII. ¿En qué año? Hay opiniones para todos los gustos, pero todas fechan su nacimiento entre los años 622 y 605 antes de Cristo. De su muerte no sabemos nada cierto. La tradición nos dice que murió atravesado por una espada a manos del jefe del pueblo donde vivía en el exilio. La razón fue haber denunciado a este cacique sus prácticas idolátricas, junto al río Quebar.

En su libro adivinamos una personalidad muy contradictoria. Ya te dije en otro momento que, en el Antiguo Testamento, generalmente uno era el sacerdote, (el hombre del templo, del culto, del rito) y otro el profeta (el hombre de la palabra y de la denuncia social). En Ezequiel van juntas ambas funciones y así lo tenemos que aceptar para entenderlo tal como es. Como profeta, acompaña e ilustra su palabra con visiones, acciones simbólicas, mimos, extravagancias.

Hay quien ha dicho, leyendo equivocadamente el texto al pie de la letra, que los capítulos 3-24 son como el diario de un enfermo por el comportamiento que en ellos muestra Ezequiel, sobre todo por las visiones y acciones simbólicas, mientras que desde el 33 en adelante sería el diario de la curación de ese enfermo. Nada más lejos la realidad de esta afirmación, como iremos viendo cuando expliquemos el sentido de estos gestos y visiones.

Lo que nadie que lo lea duda es esto: que fue un genio. Fue un poeta culto, estudiado, que vivió de cerca el dolor de su pueblo y el suyo propio. No olvidemos que era un hombre del templo, de la clase alta y que en Babilonia acabó, como todos los deportados, trabajando en duras tareas agrícolas. Algo que no había realizado en su Jerusalén natal, lo tiene que realizar ahora en tierra extranjera, por tanto impura.

Todo esto tienes que tenerlo muy presente al leer al profeta, para entender su personalidad contradictoria. Al leerlo, te sentirás “desterrado en este valle de lágrimas”, como dice la Salve y como se sintió Ezequiel. Leyéndolo así, sus acciones simbólicas tendrán un sentido para ti, que lo irás descubriendo en la oración. Ya te iré

recordando y repitiendo, como siempre, las cosas más importantes. Como todos los profetas, escribe en oráculos. Casi todo su libro es un puro oráculo contra todos: Jerusalén, el templo, las naciones, etc. Te recuerdo que un oráculo es un juicio en el que un **juez**, Dios, coloca ante Él a un **reo** a quien acusa de un **delito** e impone un **castigo**.

Antes de darle la palabra al profeta, te recuerdo también lo que te he dicho en otras ocasiones: los libros no se escribían como ahora, de corrido y sin añadidos. Aunque es el libro más ordenado de todos los proféticos, no faltan algunos añadidos y no te olvides que el libro fue escrito mucho después de ocurridos los hechos, como siempre. El libro es duro y el profeta también: Dios lo dotó del rostro de pedernal necesario para la misión que le encomendó: denunciar el significado de la desgracia que vivía su pueblo, teniendo en cuenta que la responsabilidad es personal.

Vamos a dejar la palabra al profeta. De los tres capítulos primeros, te voy a hacer una selección con los versículos más importantes. Tú, después, los lees completos en casa, como siempre. Cuando termine la cita, te explico las cosillas más importantes. Verás qué fácil te resulta.

*“El año treinta, el día cinco del cuarto mes, encontrándome yo entre los deportados, a orillas del río Kebar, se abrió el cielo y contemplé visiones divinas. El día cinco del mes, el año quinto de la deportación del rey Joaquín, la palabra del Señor fue dirigida al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzí, en el país de los caldeos, a orillas del río Kebar, y allí fue sobre él la mano del Señor”* (Ezequiel 1, 1-3).

Como ves se trata de la presentación del sacerdote, convertido en profeta por la llamada. ¿A qué año treinta se refiere el profeta? Muchos opinan que se refiere a su edad, el año treinta de su nacimiento. El año quinto de la deportación del rey Joaquín es el año 593 antes de Cristo, puesto que la deportación fue en el 597. La mano de Dios vino sobre Ezequiel, el hijo del sacerdote Buzí. Junto al río Kebar (o Quebar) vivieron los judíos su destierro.

El resto del capítulo narra la primera visión del libro: es impresionante. Ezequiel ve venir del cielo una especie de Ovni, que diríamos hoy: “el carro de Dios”, la **mercabáh** de Dios. Es una representación de la gloria de Dios, como en Isaías (El Apocalipsis 4-5 tomará estos materiales de Ezequiel y los desarrollará muy bien). Tras cinco años de silencio y purificación, Dios viene a visitar a su pueblo en el destierro. Y se quedará con él allí.

Fíjate en el viento huracanado, en las aguas caudalosas, en el fuego y el arco iris, que son signos de la teofanía (revelación) de la presencia de Dios, en toda la Biblia. Fíjate también en la presencia del Espíritu que mueve y detiene todo. Te lo voy a citar, resumiéndolo en lo que pueda.

¿Te acuerdas del tetramorfo? Las cuatro figuras: hombre, león, toro y águila, que te expliqué en el vocabulario del primer libro de este Curso de Iniciación a la Biblia. Nos las trae Ezequiel en este primer capítulo que te voy a resumir. Ya te dije allí que para la tradición cristiana, casi desde sus orígenes, representan a los cuatro evangelistas. Como verás, la cita que te pongo es muy difícil de entender, pero te la pongo a modo de ejemplo. Presta atención también al número cuatro que se repite continuamente: para Ezequiel puede representar la plenitud, como los cuatro puntos cardinales abarcan a todo el espacio terrestre.

*“Miré y vi un viento huracanado que venía desde el norte, una densa nube y un fuego sobrecogedor rodeado de fulgor. Una especie de ámbar salía de su interior, de en medio del fuego. Y en medio de él se veía la figura de cuatro seres animados que tenían apariencia humana, pero cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas. Sus piernas eran rectas con pezuñas como de novillos, y brillaban como el bronce bruñido...”*

*Los cuatro rostros tenían esta forma: a la derecha rostro de hombre y de león; a la izquierda, los cuatro tenían rostro de toro y los cuatro tenían también rostro de águila. Las alas estaban desplegadas hacia arriba; dos de ellas se tocaban, las otras dos cubrían sus cuerpos. Cada uno avanzaba de frente. Iban donde el espíritu los dirigía y no se volvían al andar...*

*Oía el ruido de las alas, como el ruido de aguas caudalosas, como la voz del Omnipotente. Cuando andaban, había un ruido como de un ejército. Cuando se paraban, replegaban las alas. Sonó una voz por encima del firmamento que había sobre sus cabezas.*

*Sobre el firmamento que había sobre sus cabezas apareció algo como piedra de zafiro en forma de trono; sobre esa especie de trono, en lo alto, una figura de apariencia humana... El aspecto de fulgor que lo rodeaba era como el del arco que aparece en las nubes el día de lluvia; era la imagen de la gloria del Señor. Cuando lo vi, caí rostro en tierra y escuché una voz que me hablaba”* (Ezequiel 1).

Te pongo el capítulo 2º y parte del 3º, con la misión que ha de cumplir el profeta, enviado por Dios. Algunas cosas no te las explico para no repetirme demasiado. ¿O acaso no sabes tú lo que significa esta frase con que comienza el capítulo 2º: **“Hijo de hombre, ponte en pie, que voy a hablarte”**? **“Hijo de hombre”**, es decir, un cualquiera que se encuentra frente a la gloria de Dios (93 veces sale esta expresión en Ezequiel).

**“Ponte en pie”**, como le dijo a Job y a Jeremías: Dios no quiere enviar a un guiñapo, aunque sea un pobre deportado. Dios lo pone en pie antes de mandarlo. Si lees detenidamente esta larga cita, verás que es un repaso al primer tema del libro anterior (5ª Parte). Prácticamente están aquí todos los rasgos de la figura del profeta que allí describimos:

*“Hijo de hombre, ponte en pie, que voy a hablarte. El espíritu entró en mí como se me había dicho y me hizo tenerme en pie; y oí al que me hablaba: Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, a la nación de los rebeldes, que se han rebelado contra mí. Ellos y sus padres han estado ofendiéndome hasta hoy. Los hijos tienen la cabeza dura y el corazón empedernido; hacia ellos te envío para decirles: Así dice el Señor. Y ellos, escuchen o no escuchen, ya que son una casa de rebeldía, sabrán que hay un profeta en medio de ellos.*

*Y tú, hijo de hombre, no tengas miedo de sus palabras, si te contradicen y te desprecian y si te ves sentado sobre escorpiones. No tengas miedo de sus palabras, no te asustes de ellos, porque son una casa de rebeldía. Les comunicarás mis palabras, escuchen o no escuchen, porque son una casa de rebeldía. Y tú, hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte, no seas rebelde como esa casa de rebeldía. Abre la boca y come lo que te voy a dar.*

*Yo miré: vi una mano que estaba tendida hacia mí, y tenía dentro un libro enrollado. Lo desenrolló ante mi vista: estaba escrito por el anverso y por el reverso; tenía escritas lamentaciones, gemidos y ayes. Y me dijo: Hijo de hombre, come lo que se te ofrece; come este rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel.*

*Yo abrí mi boca y él me hizo comer el rollo, y me dijo: Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo que yo te doy. Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel. Entonces me dijo: Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con mis palabras. Pues no eres enviado a un pueblo de habla oscura y de lengua difícil, sino a la casa de Israel... que tiene la cabeza dura y el corazón obstinado.*

*Mira, yo he hecho tu rostro duro como su rostro, y tu frente tan dura como su frente; yo he hecho tu frente dura como el diamante, que es más duro que la roca. No los temas, no tengas miedo de ellos, pues son una casa de rebeldía.*

*Luego me dijo: Hijo de Adán, todas las palabras que yo te diga, escúchalas atentamente y apréndetelas de memoria. Anda, vete a los deportados, a tus compatriotas, y diles: esto dice el Señor, te escuchen o no te escuchen. Entonces me arrebató el espíritu y oí a mis espaldas el estruendo de un gran terremoto, al elevarse de su sitio la gloria del Señor.*

*Luego me dijo: Hijo de hombre, todas las palabras que yo te dirija, guárdalas en tu corazón y escúchalas atentamente, y luego, anda, ve donde los deportados, donde los hijos de tu pueblo; les hablarás y les dirás: Así dice el Señor, escuchen o no escuchen.*

*Entonces, el espíritu me levantó y oí detrás de mí el ruido de una gran trepidación: Bendita sea la gloria del Señor. Y el espíritu me levantó y me arrebató; yo iba amargado con quemazón de espíritu, mientras la mano del Señor pesaba*

*fuertemente sobre mí. Llegué donde los deportados de Tel Abib que residían junto al río Kebar, y permanecí allí siete días, aturdido, en medio de ellos.*

*Al cabo de los siete días, la palabra del Señor me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, yo te he puesto como centinela de la casa de Israel. Oirás de mi boca la palabra y les advertirás de mi parte. Cuando yo diga al malvado: "Vas a morir", si tú no hablas para advertir al malvado que abandone su mala conducta, a fin de que viva, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti. Si por el contrario adviertes al malvado y él no se aparta de su maldad y de su mala conducta, morirá él por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida.*

*Allí fue sobre mí la mano del Señor; me dijo: Levántate, sal a la vega, y allí te hablaré. Me levanté y salí a la vega, y he aquí que la gloria del Señor estaba parada allí, semejante a la gloria que yo había visto junto al río Kebar, y caí rostro en tierra. Entonces, el espíritu entró en mí y me hizo tenerme en pie, y me habló. Me dijo: Ve a encerrarte en tu casa, Hijo de hombre, he aquí que se te van a echar cuerdas con las que serás atado, para que no aparezcas en medio de ellos.*

*Yo haré que tu lengua se te pegue al paladar, quedarás mudo y dejarás de ser su censor, porque son una casa de rebeldía. Mas cuando yo te hable, abriré tu boca y les dirás: Así dice el Señor; quien quiera escuchar, que escuche, y quien no quiera, que lo deje; porque son una casa de rebeldía” (Ezequiel 2-3).*

Quedan claras muchas cosas en el texto: Dios está con su profeta; Dios ha agarrado a su profeta y no lo va a soltar (acuérdate de que un significado posible de la palabra Ezequiel era “Dios agarra fuerte”); el pueblo es rebelde; a Ezequiel debe darle igual esta rebeldía: no va enviado a convertir, sino a predicar. Igual nos pasa a nosotros: quien quiera escuchar que escuche y quien no quiera, la puerta está abierta. La responsabilidad es personal y distinta: el profeta predicar, el oyente responder a la predicación. No es fácil predicar (comerse el rollo en el relato), el libro amarga las entrañas del profeta, aunque sea dulce al paladar. Esto es muy fácil de escribir pero la realidad diaria del profeta es otra: si Dios sabe que no nos van a escuchar ¿para qué nos manda a predicar, complicándonos la vida? Él sabrá... (porque yo no lo sé).

El Espíritu Santo nos ayuda a tragarnos esa Palabra, dulce por fuera y amarga por dentro, que, una vez digerida y predicada por el profeta, se convierte en el esperma del Espíritu que fecunda los corazones que la reciben. Éstos son pocos porque siempre habrá más rechazo que aceptación. Por esto mismo, el único apoyo del profeta es la fe en su Dios, que nunca le fallará.

Termina el texto con la mudez del profeta, durante un año. El ser desterrado ya le impedía hablar con libertad, bajo pena de exponerse al castigo de quienes mandaban en Babilonia. Aquí, además, Dios castiga a su pueblo con la mudez del profeta, que es un castigo todavía peor, pues no tendrán quién les advierta. Muchos

piensan que este silencio de Ezequiel, por orden divina, se refiere más bien a que no hablara públicamente, sino sólo en su casa, a donde acudían, sobre todo los ancianos, a escucharle. Más tarde, en Ezequiel 24, 27, vendrá un fugitivo que viene a dar la noticia de la destrucción de Jerusalén y, entonces, será el momento de hablar, sin callar nunca más.

**3. - Ezequiel y su época.** Habría que hablar en él de dos épocas. La primera antes del destierro, si nació en tiempos de Josías, como es probable. La segunda es la época del destierro, el gran examen de conciencia en el que el pueblo de Judá tiene que aprender mucho de su propia historia. La primera época ya la conocemos, pues la estudiamos en Jeremías, que vivió la caída de Jerusalén y la salida del pueblo hacia Babilonia (1ª deportación: 597 a. C.). La 2ª deportación, diez años más tarde, ya la verá llegar Ezequiel desde Babilonia. Recuerda que esta segunda deportación iba encabezada por un rey Sedecías ciego, el año 587 a. C. Todavía verá llegar a un 3º grupo de deportados el año 582 a. C.

Ezequiel empalma, en el tiempo, con Jeremías. Algunos piensan que pudo ser oyente de sus predicaciones. No repetimos lo que sabemos y nos limitamos a hablar del destierro, aunque también nos suena bastante del tema 14º del 3º libro. Tradicionalmente su predicación suele fecharse entre los años 592 y 571 a. C. Como siempre, no faltan quienes cambian la fecha, haciendo de Ezequiel un profeta israelita, no judío, nacido en el siglo VIII y deportado por los asirios el año 734. Nosotros nos quedamos con las fechas tradicionales, que son las que avalan el libro.

La caída de Jerusalén supuso un antes y un después en su vida personal, como en la de todo Judá. Pasó de la “buena vida” en torno al templo a realizar los trabajos forzados propios de un desterrado, que no era tanto como decir esclavo, pero sí podemos decir que estaban en situación de inferioridad respecto a los vencedores, como es lógico. Además del trabajo corporal, el sufrimiento interior. Lejos de la tierra de la promesa, de la ciudad santa y del templo, la morada de Dios entre ellos, mientras el rey, el ungido de Dios, cuya casa debía durar para siempre, se consume en la cárcel. A la falta del culto, hay que añadir ahora la ausencia de una palabra profética y el silencio de Dios. Fue un tiempo de purificación total, un nuevo desierto.

De pronto, todo cambia. Dios, con toda su gloria, se viene al destierro a vivir con su pueblo, durante los setenta años de cautividad. Y llama a un profeta, de entre los desterrados, para que les hable en su nombre. Dios está con los oprimidos, dispuesto a iniciar un nuevo éxodo, más grande todavía que el primero. Dios estará con ellos, pero seguirá siendo Dios: imprevisible, ilocalizable, con sus planes, tan distintos de los del hombre.

Nosotros nos vamos a centrar en los desterrados de Babilonia (un diez por ciento de la población judía), pero también hay gente que había huido a Egipto, por temor a las represalias de los invasores babilónicos, y gente que sigue en Judá, que son cuantitativamente los más numerosos (más o menos 100.000 personas), aunque



sin dirigentes cualificados, salvo algunos sacerdotes de los templos eliminados por Josías y algunos profetas, como Jeremías. Asesinado Godolías, Judá queda sin gobernantes y Jerusalén sin murallas. El grupo de los asesinos del gobernador acaba también en Egipto, llevándose al profeta Jeremías, como recordarás. Te recuerdo la existencia de estos tres grupos o centros de residencia porque te pueden salir en el texto. Vamos a ver el mensaje de Ezequiel.

**4. - Ezequiel y su mensaje.** Aunque no hay unanimidad, suele haber bastante acuerdo a la hora de dividir su libro en cuatro grandes mensajes, aunque otros lo dividen sólo en dos: la destrucción de Jerusalén y la reconstrucción futura de la misma.

El bloque más extenso es el **primero**: 21 capítulos en los que se suceden las acciones simbólicas y las visiones y que sirven para avisar a Judá de lo que se le viene encima por sus pecados, como dijimos antes.

Ciertamente, las naciones son instrumentos de Dios a la hora de corregir a Judá, que ha roto la alianza, pero se han pasado en la ejecución y merecen la **segunda** parte del libro que es, naturalmente, una condena a esas naciones extranjeras. Ya sabes que en Ezequiel, como en todos los profetas, el tema central es la alianza: ser defensor de esa alianza y denunciar al pueblo por romperla. Ataca el culto a los guillulim, (ídolos). 37 veces sale esta palabra en Ezequiel, que son muchas más de las que salen en el resto de la Biblia.

La tercera y cuarta parte hablan de esperanza y restauración. En la **tercera** parte veremos cómo la misericordia de Dios se impone al pecado de los hombres, que acabarán santificando su nombre.

En los capítulos 40-49, **cuarta** y última parte, Ezequiel nos describe los tiempos nuevos: nuevo templo, nuevo culto, nuevas relaciones sociales y nueva distribución de la tierra; en definitiva, el nuevo Israel.

Nuestro método va a ser el de siempre: seguir cada capítulo o grupo de capítulos, deteniéndonos en lo más importante y difícil y pasando por encima lo que necesite menos explicación. Ten presente que Ezequiel se va a convertir en el exilio en el padre del judaísmo, de la religión interior. Esta idea la debes tener como telón de fondo en el estudio del libro de Ezequiel.

**5. - Primera parte: juicio y condena de Israel (capítulos 4-24).** Estos capítulos forman parte de la predicación de Ezequiel desde el día que Dios le llamó en el destierro hasta la caída de Jerusalén.

El primer bloque de esta parte es una serie de acciones simbólicas, que por sí solas ya son un mensaje, y oráculos de advertencia a Judá enviados desde Babilonia. Son muchas las acciones simbólicas, un poco infantiles pero muy expresivas. Yo te

voy a poner unas cuantas acciones simbólicas y después unas visiones. Es como si Dios mandara a Ezequiel a jugar a los soldaditos de plomo y a la guerra. El profeta es un símbolo, él mismo, su persona. Su persona, su vida, sus acontecimientos se convierten en palabra.

Recuerda que los fariseos del evangelio eran antisignos, lo contrario de un signo. Por eso Jesús dice a sus discípulos: ***“Haced lo que ellos os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen”***. En el caso del profeta Ezequiel, Dios viene a decir: ***haced lo que él os diga y aprended de lo que él hace, porque a través de sus acciones yo os estoy hablando***. Los cristianos, en general, y los sacerdotes, en particular, tenemos que hablar con nuestras vidas. Nuestras vidas son -deben ser- signos de Dios. Por ejemplo, el celibato sacerdotal y la virginidad consagrada son signos de lo que será el cielo, donde no habrá hombre ni mujer, sino que todos seremos como ángeles de Dios.

***“Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo y ponlo delante de ti; grabarás en él una ciudad, Jerusalén, y emprenderás contra ella un asedio: construirás contra ella trincheras, levantarás contra ella terraplenes, emplazarás contra ella campamentos, instalarás contra ella arietes, todo alrededor. Toma luego una sartén de hierro y colócala como un muro de hierro entre tú y la ciudad. Fijarás tu rostro sobre ella, y quedará en estado de sitio: tú la sitiárs. Es una señal para la casa de Israel”*** (Ezequiel 4, 1-3).

Fíjate que el profeta es colocado tras la sartén de hierro para distanciarlo de la ciudad, a la que no sólo no puede ayudar sino todo lo contrario: ***“Tú la sitiárs”***. Por tanto el tema de esta acción simbólica es el anuncio del asedio a Jerusalén. Ya ves, estas acciones simbólicas son señales para la casa de Judá.

Te voy a poner otra acción simbólica sobre la extrema escasez que vivió Jerusalén durante el asedio. Con ésta termina el capítulo 4°. Los 390 días que está acostado hacen referencia a la segunda acción simbólica que no te he puesto, pero que puedes leerla en Ezequiel 4, 4-8. Aunque los autores no se ponen de acuerdo en el significado de la fecha, algunos se inclinan a pensar que son los años que duró la monarquía o, corrigiendo los 390 a 190, los años que estuvo disperso el reino del norte, desde la caída de Samaría a la vuelta de todos a casa tras el decreto de Ciro.

Las medidas de la comida equivalen a 200 gramos de pan y un litro de agua. Fíjate cómo a Ezequiel, criado en el templo como hijo de sacerdote, le preocupa la impureza legal que caía sobre los alimentos que tuvieran contacto con excrementos humanos, que eran impuros por ley (Deuteronomio 23, 13-15).

***“Toma, pues, trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y centeno: ponlo en una misma vasija y haz con ello tu pan. Durante todo el tiempo que estés acostado de un lado - trescientos noventa días - comerás de ello. El alimento que comas será de un peso de veinte siclos por día, que comerás de tal a tal hora.***

***También beberás el agua con medida, beberás la sexta parte de un sextario, de tal a tal hora. Comerás este alimento en forma de galleta de cebada que será cocida, a la vista de ellos, sobre excrementos humanos.***

***Y dijo Yavé: Así comerán los israelitas su alimento impuro en medio de las naciones donde yo los arrojaré.***

***Yo dije entonces: ¡Ah, Señor Yavé!, mi alma no está impura. Desde mi infancia hasta el presente jamás he comido bestia muerta o despedazada, ni carne corrompida entró en mi boca.***

***Él me dijo: Bien, en lugar de excrementos humanos te permito usar boñiga de buey para que hagas tu pan encima.***

***Luego me dijo: «Hijo de hombre, he aquí que yo voy a destruir la provisión de pan en Jerusalén: comerán el pan con peso y con angustia; y el agua con medida y con ansiedad la beberán, porque faltarán el pan y el agua: quedarán pasmados todos juntos y se consumirán por sus culpas» (Ezequiel 4, 9-17).***

A la explicación de las cuatro acciones simbólicas que trae el texto va a dedicar hasta el capítulo 7º inclusive. En este capítulo séptimo habla del fin del pueblo de Judá. Esta expresión de la llegada del fin la vamos a encontrar más adelante en varios profetas menores, como un tema fundamental. Ya lo vimos también en Isaías, como es lógico. Los profetas vienen a pedir un cambio de vida o, si no se hace, a anunciar un castigo de Dios.

Dios tiene su día, que es la eternidad. El hombre tiene el suyo, que es el tiempo de merecer, el tiempo de su libertad, en el que hace lo que quiere. Después Dios, en su tiempo, tomará cuentas de lo hecho: bueno o malo. Los profetas utilizan expresiones como “Llega el día”, “Aquel día”, “El día del Señor”, siempre haciendo referencia a que llegará el momento en que Dios corregirá a su pueblo por sus pecados y ya será tarde para el arrepentimiento: será el tiempo de Dios, pues el hombre no se ha querido convertir en su tiempo, en el tiempo de su libertad.

Como es un tema nuevo, te voy a citar, unos versículos del capítulo séptimo sobre el día de la rendición de la venganza, el castigo o el juicio de Dios y tú lees el resto en casa. Fíjate lo duro que será ese día.

***“La palabra de Yavé me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, di: Así dice el Señor a la tierra de Israel: ¡El fin! Llega el fin sobre los cuatro extremos de esta tierra. Ahora es el fin para ti; voy a desencadenar mi cólera contra ti, para juzgarte según tu conducta y pedirte cuentas de todas tus abominaciones.***

*No tendré para ti una mirada de piedad, no te perdonaré, sino que te pediré cuentas de tu conducta; aparecerán tus abominaciones en medio de ti, y sabréis que yo soy Yavé. Así dice el Señor: ¡Desgracia única! ¡Ya viene la desgracia! Se acerca el fin, el fin se acerca vigilante sobre ti, es ya inminente. Te llega el turno, habitante del país. Llega el tiempo, está cercano el día, consternación, que no ya ¡hurra! en los montes.*

*Ahora voy a derramar sin tregua mi furor sobre ti y a desahogar mi cólera en ti; voy a juzgarte según tu conducta y a pedirte cuentas de todas tus abominaciones. No tendré una mirada de piedad, no perdonaré; te pediré cuentas de tu conducta; tus abominaciones aparecerán en medio de ti, y sabréis que yo soy Yavé, el que hiere.*

*He aquí el día, ya viene: sale el turno, la vara está florida, florida la insolencia. Se ha erguido la violencia para hacerse vara de maldad...*

*Ha llegado el momento, está cercano el día. No se alegre el comprador, no se entristezca el vendedor, porque la ira es contra toda su multitud.*

*El vendedor no volverá a lo vendido, mientras viva entre los vivos, pues la ira contra toda su multitud no será revocada; y nadie, por su iniquidad, tendrá segura su vida. Se tocará la trompeta, todo estará a punto, pero nadie marchará al combate, porque mi ira es contra toda su multitud” (Ezequiel 7, 1-14).*

Y ahora vienen cuatro capítulos, del 8 al 11, en los que Ezequiel, delante de los ancianos de Judá, que representan a todo el pueblo, y en su casa del destierro, origen de las sinagogas, va a narrar unas visiones, que en estos capítulos sustituyen a las acciones simbólicas, con el tema común de la manifestación o teofanía de Dios en el templo. En estos capítulos se trata de un juicio contra la idolatría del templo y las injusticias que reinan en todo el país. Yo te voy a dejar con el profeta, pero te apunto algunas ideas que te ayuden a comprender el texto. En las descripciones hay muchos puntos de contacto con la visión primera, la que tuvo junto al río Kebar.

Está hablando a los ancianos de Judá, compañeros de destierro, pero se dirige a ellos como “Casa de Israel”. Israel, el reino del norte, ya no existe desde hace ciento cuarenta años en que fue desterrado. Ya es el reino del sur el que representa la esperanza, el resto, la Casa de Israel. Te destaco, una vez más, cómo es el espíritu de Dios, su mano, el que lleva y trae al profeta.

*“El año sexto, el día cinco del sexto mes, estaba yo sentado en mi casa y los ancianos de Judá sentados ante mí, cuando se posó allí sobre mí la mano del Señor. Miré: había allí una forma con aspecto de hombre. Desde lo que parecían ser sus caderas para abajo era de fuego, y desde sus caderas para arriba era algo como un resplandor, como el fulgor del rayo. Alargó una especie de mano y me agarró por un mechón de mi cabeza; el espíritu me elevó entre el cielo y la tierra y*

*me llevó a Jerusalén, en visiones divinas, a la entrada del pórtico interior que mira al norte, allí donde se alza el ídolo de los celos, que provoca los celos” (Ezequiel 8, 1-3).*

Posiblemente este “*ídolo de los celos*” sea Astarté instalado por Salomón en los últimos años locos de su vida, cuatrocientos años antes, y destruido por Josías. En la cita siguiente vamos a encontrar más pecados en el templo: adoración de animales, prácticas de ritos a Tammuz y a veinte hombres que practican ritos paganos de espaldas al templo, en dirección al sol. Y una violencia que invade a todo el país.

Te voy a citar la visión de los pecados cometidos por el pueblo en el templo. Naturalmente el pecado es la idolatría y el abandono de Dios y de su voluntad. En el capítulo 9º nos narra Ezequiel el castigo merecido por esos pecados y, en el 10º, el abandono del templo por parte de Dios, de su gloria. Entonces y hoy, los responsables del pueblo, tienen toda la culpa porque han llevado a la gente sencilla por el mal camino (capítulo 11º). El bloque concluye con la intercesión del profeta y la promesa de restauración.

*“Y he aquí que la gloria del Dios de Israel estaba allí; tenía el aspecto de lo que yo había visto en la vega. Él me dijo: Hijo de hombre, levanta tus ojos hacia el norte. Levanté mis ojos hacia el norte y vi que al norte del pórtico del altar estaba este ídolo de los celos, a la entrada.*

*Me dijo: Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen éstos, las grandes abominaciones que la casa de Israel comete aquí para alejarme de mi santuario? Todavía has de ver otras grandes abominaciones.*

*Me llevó a la entrada del atrio. Yo miré: había un agujero en la pared. Y me dijo: Hijo de hombre, perfora la pared. Perforé la pared y se hizo una abertura. Y me dijo: Entra y contempla las execrables abominaciones que éstos cometen ahí.*

*Entré y observé: toda clase de representaciones de reptiles y animales repugnantes, y todas las basuras de la casa de Israel estaban grabadas en la pared, todo alrededor.*

*Y setenta hombres, de los ancianos de la casa de Israel. Uno de ellos era Yazanías, hijo de Safán, que estaba de pie delante de ellos cada uno con su incensario en la mano. Y el perfume de la nube de incienso subía.*

*Me dijo entonces: ¿Has visto, hijo de hombre, lo que hacen en la oscuridad los ancianos de la casa de Israel, cada uno en su estancia adornada de pinturas? Están diciendo: Yavé no nos ve, Yavé ha abandonado esta tierra.*

*Y me dijo: Todavía les verás cometer otras grandes abominaciones. Me llevó a la entrada del pórtico de la Casa de Yavé que mira al norte, y vi que allí estaban sentadas las mujeres, llorando por Tammuz.*

*Me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Todavía verás abominaciones mayores que éstas.*

*Me condujo luego al atrio interior de la Casa de Yavé. Y he aquí que a la entrada del santuario de Yavé, entre el vestíbulo y el altar, había unos veinticinco hombres que, vuelta la espalda al santuario de Yavé y la cara a oriente, se postraban en dirección a oriente hacia el sol.*

*Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? ¿Aún no le bastan a la casa de Judá las abominaciones que cometen aquí, para que llenen también la tierra de violencia y vuelvan a irritarme? Mira cómo se llevan el ramo a la nariz.*

*Pues yo también he de obrar con furor; no tendré una mirada de piedad, no perdonaré. Con voz fuerte gritarán a mis oídos, pero yo no les escucharé” (Ezequiel 8, 4-18).*

Tammuz es un dios babilónico de la vegetación; los griegos lo llaman Adonis. En el mes de Junio, en que se celebra su fiesta, baja a los infiernos y, por eso, se secan los campos. Cada primavera vuelve. Y el llevarse el ramo a la nariz era, posiblemente, una costumbre o rito que se hacía en los templos de Babilonia, pero que resultaba profano hecho en el templo de Jerusalén. Como te la he puesto a título de ejemplo, seguimos sin detenernos más.

Ya te dije que los oráculos eran como un juicio en el que Dios **juzga** una acción (la idolatría, como ves en el capítulo 8º del texto) y da una **sentencia** contra el **reo** (Jerusalén y sus dirigentes). Esta sentencia es la marcha de la gloria de Dios de la ciudad (capítulos 9-11). Mientras tanto el profeta intercede, como siempre, por su pueblo pecador: “*Yo caí rostro en tierra y grité con voz fuerte: ¡Ah, Señor! ¿Vas a aniquilar al resto de Israel?*” (Ezequiel 11, 13).

Respuesta de Dios a la pregunta del profeta: La alianza sigue en pie, **el resto** se salvará. Fíjate: “*Así dice el Señor: Sí, yo los he alejado entre las naciones, y los he dispersado por los países, pero yo he sido un santuario para ellos, por poco tiempo, en los países adonde han ido. Yo os recogeré de en medio de los pueblos, os congregaré de los países en los que habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel. Vendrán y quitarán de ella todos sus monstruos y abominaciones; yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Dios” (Ezequiel 11, 16-20).* Todo en un estilo muy bonito. Léelo en casa.

Hasta el capítulo 24 sigue todo en el mismo tono: visiones, alegorías, oráculos, contra todo y contra todos para prevenir a Jerusalén de su desgracia. Nos quedan trece capítulos en este bloque y no los podemos citar enteros, pero tampoco podemos dejar en el tintero pasajes bellísimos y de un contenido denso. Vamos a ver un trocito del capítulo 12 y otro del 16.

En la del capítulo 12, 1-16 se trata de una acción simbólica, dirigida a un pueblo que está hundido y sin fuerza para levantarse. Ezequiel, por mandato de Dios, se viste de desterrado y se pasea por delante de todos, dando a entender así que la salida para el destierro es inminente. Ya él está en el destierro, pero todavía queda mucha gente en Jerusalén, con Sedecías como rey. La salida definitiva será la que encabece Sedecías, al que sacaron los ojos. Por eso habla el texto de la oscuridad en que está el rey. No necesita más aclaración.

*“La palabra de Yavé me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, tú vives en medio de la casa de rebeldía: tienen ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen, porque son una casa de rebeldía.*

*Ahora, pues, hijo de hombre, prepárate un equipo de deportado y sal deportado en pleno día, a sus propios ojos. Saldrás del lugar en que te encuentras hacia otro lugar, ante sus ojos. Acaso vean que son una casa de rebeldía.*

*Arreglarás tu equipo como un equipo de deportado, de día, ante sus ojos. Y saldrás por la tarde, ante sus ojos, como salen los deportados.*

*Haz a vista de ellos un agujero en la pared, por donde saldrás.*

*A sus ojos, cargarás con tu equipaje a la espalda y saldrás en la oscuridad; te cubrirás el rostro para no ver la tierra, porque yo he hecho de ti un símbolo para la casa de Israel.*

*Yo hice como se me había ordenado; preparé de día mi equipo, como un equipo de deportado, y por la tarde hice un agujero en la pared con la mano. Y salí en la oscuridad, cargando con el equipaje a mis espaldas, ante sus ojos.*

*Por la mañana la palabra de Yavé me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, esta casa de rebeldía: Qué es lo que haces?*

*Diles: Así dice el Señor Yavé. Este oráculo va contra Jerusalén y toda la casa de Israel que está en medio de ella. Di: Yo soy un símbolo para vosotros; como he hecho yo, así se hará con ellos; serán deportados, irán al destierro.*

*El príncipe que está en medio de ellos cargará con su equipo a la espalda, en la oscuridad, y saldrá; horadarán la muralla para hacerle salir por ella; y se tapará la cara para no ver la tierra con sus propios ojos.*

*Mas yo tenderé mi lazo sobre él y quedará preso en mi red; le conduciré a Babilonia, al país de los caldeos; pero no lo verá, y morirá allí. Y a todo su séquito, su guardia y todas sus tropas, yo los esparciré a todos los vientos y desenvainaré la espada detrás de ellos.*

*Y sabrán que yo soy Yavé cuando los disperse entre las naciones y los esparza por los países.*

*Sin embargo, dejaré que un pequeño número de ellos escapen a la espada, al hambre y a la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde vayan, a fin de que sepan que yo soy Yavé” (Ezequiel 12, 1-16).*

Y la otra cita que te he prometido de este bloque es una de las páginas más bellas de toda la Biblia. Describe la historia de Jerusalén, de todo Israel, de forma simbólica: es una mujer abandonada y despreciada por la que Dios sintió lástima y la tomó en matrimonio. Ella le devolvió mal por bien; la imagen no es nueva. Antes que Ezequiel, había profetizado Oseas en el reino del norte. Se enamoró perdidamente de su esposa, Gómer, y ésta le fue siempre infiel. Y Oseas aprovechará su propia vida como imagen de las relaciones de Dios con su pueblo, Israel.

Pero el final será feliz porque Dios siempre perdona. No te olvides que esto se escribió para enseñanza nuestra. Es tan bonito que te cito el capítulo entero, aunque sea de las citas más largas del libro. Te recuerdo un par de cosas para que entiendas bien el texto. Comienza recordándoles sus orígenes y la elección divina, que se fijó en un pueblo insignificante en quien nadie había reparado.

**“Los altos”** o **“lugares altos”** son los templos y capillitas que se levantaban en la ciudad a los distintos ídolos, a quienes el pueblo iba a hacer ofrendas. Repite mucho la palabra fornicar, es decir, entregarse a quien no es su marido. Israel se entregó a los ídolos, cuando realmente le pertenecía a Yavé que fue el que la eligió. Israel fornicó con los dioses babilónicos, egipcios, y de todos sus vecinos.

Samaría es la hermana mayor de Jerusalén, es decir, la capital del reino del norte, que ya había caído ciento cuarenta años antes que Jerusalén. Y Sodoma, a la que conocemos de cuando estudiamos la vida de Abrahán, es la hermana menor. Samaría cayó por la idolatría que practicó. Sodoma era el símbolo de la ciudad pecadora. Jerusalén ha superado a ambas en maldad. Pero, al final, siempre está el perdón de Dios, como te dije antes.

*“La palabra del Señor me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, haz saber a Jerusalén sus abominaciones. Dirás: Así dice el Señor a Jerusalén:*



*Por tu origen y tu nacimiento eres cananea. Tu padre era amorreo y tu madre hitita. Cuando naciste, el día en que viniste al mundo, no se te cortó el ombligo, no se te lavó con agua para limpiarte, no se te frotó con sal, ni se te envolvió en pañales. Ningún ojo se apiadó de ti para brindarte alguno de estos menesteres, por compasión a ti. Quedaste expuesta en pleno campo, porque dabas repugnancia, el día en que viniste al mundo.*

*Yo pasé junto a ti y te vi chapoteando en tu sangre. Y te dije, cuando estabas en tu sangre: «Vive», y te hice crecer como la hierba de los campos. Tú creciste, te desarrollaste, y llegaste a la edad juvenil. Se formaron tus senos, tu cabellera creció; pero estabas completamente desnuda. Entonces pasé yo junto a ti y te vi. Era tu tiempo, la edad del amor. Extendí sobre ti el borde de mi manto y cubrí tu desnudez; me comprometí con juramento, hice alianza contigo y tú fuiste mía.*

*Te bañé con agua, lavé la sangre que te cubría, te ungué con óleo. Te puse vestidos bordados, zapatos de cuero fino, una banda de lino fino y un manto de seda. Te adorné con joyas, puse brazaletes en tus muñecas y un collar a tu cuello. Puse un anillo en tu nariz, pendientes en tus orejas, y una espléndida diadema en tu cabeza. Brillabas así de oro y plata, vestida de lino fino, de seda y recamados. Flor de harina, miel y aceite eran tu alimento.*

*Te hiciste cada día más hermosa, y llegaste al esplendor de una reina. Tu nombre se difundió entre las naciones, debido a tu belleza, que era perfecta, gracias al esplendor de que yo te había revestido.*

*Pero tú te sentiste segura de tu belleza y, amparada en tu fama, fornicaste con el primero que pasaba. Tomaste tus vestidos y sobre ellos fornicabas y te hiciste lugares altos de ricos colores. Tomaste tus joyas de oro y plata que yo te había dado y te hiciste imágenes de hombres con las que fornicabas. Tomaste tus vestidos recamados y las recubriste con ellos; y pusiste ante ellas mi aceite y mi incienso.*

*El pan que yo te había dado, la flor de harina, el aceite y la miel con que yo te alimentaba, lo presentaste ante ellas como ofrenda que calma. Y sucedió incluso que tomaste a tus hijos y a tus hijas que me habías dado a luz y se los sacrificaste como alimento. ¿Acaso no era suficiente tu prostitución, que inmolaste también a mis hijos y los entregaste haciéndoles pasar por el fuego en su honor?*

*Y en medio de todas tus abominaciones y tus prostituciones no te acordaste de los días de tu juventud, cuando estabas completamente desnuda, agitándote en tu sangre.*

*Y para colmo de maldad -¡ay, ay de ti!, oráculo del Señor Yavé- te construiste un prostíbulo, te hiciste una altura en todas las plazas. En la cabecera de todo camino te construiste tu altura y allí contaminaste tu hermosura, entregaste tu cuerpo a todo transeúnte y multiplicaste tus prostituciones.*

*Te prostituiste a los egipcios, tus vecinos, de cuerpos fornidos, y multiplicaste tus prostituciones para irritarme. Entonces yo levanté mi mano contra ti. Disminuí tu ración y te entregué a la animosidad de tus enemigas, las hijas de los filisteos, que se avergonzaban de la infamia de tu conducta.*

*Y no harta todavía, te prostituiste a los asirios; te prostituiste sin hartarte tampoco. Luego, multiplicaste tus prostituciones en el país de los mercaderes, en Caldea, y tampoco esta vez quedaste harta.*

*¡Oh, qué débil era tu corazón -oráculo del Señor Yavé- para cometer todas estas acciones, dignas de una prostituta descarada! Cuando te construías un prostíbulo a la cabecera de todo camino, cuando te hacías una altura en todas las plazas, despreciando el salario, no eras como la prostituta.*

*La mujer adúltera, en lugar de su marido, toma ajenos. A toda prostituta se le da un regalo. Tú, en cambio, dabas regalos a todos tus amantes, y los atraías con mercedes para que vinieran a ti de los alrededores y se prestasen a tus prostituciones.*

*Tu hermana mayor es Samaría, que habita a tu izquierda con sus hijas. Tu hermana menor es Sodoma, que habita a tu derecha con sus hijas. No has sido parca en imitar su conducta y en cometer sus abominaciones; te has mostrado más corrompida que ellas en toda tu conducta.*

*Por mi vida, oráculo del Señor Yavé, que tu hermana Sodoma y sus hijas no obraron como habéis obrado vosotras, tú y tus hijas. Éste fue el crimen de tu hermana Sodoma: orgullo, voracidad, indolencia de la dulce vida tuvieron lugar en ella y sus hijas; no socorrieron al pobre y al indigente, se enorgullecieron y cometieron abominaciones ante mí: por eso las hice desaparecer, como tú viste.*

*En cuanto a Samaría, ni la mitad de tus pecados ha cometido. Tú has cometido muchas más abominaciones que ellas y, al cometer tantas abominaciones, has hecho parecer justas a tus hermanas.*

*Así, pues, carga con tu ignominia por haber decidido el fallo en favor de tus hermanas: a causa de los pecados que has cometido, mucho más abominables que los suyos, ellas resultan ser más justas que tú. Avergüénzate, pues, y carga con tu ignominia por hacer parecer justas a tus hermanas.*

*Yo las restableceré. Restableceré a Sodoma y a sus hijas, restableceré a Samaría y a sus hijas, y después te restableceré a ti en medio de ella, a fin de que soportes tu ignominia y te avergüences de todo lo que has hecho, para consuelo de ellas.*

***Tu hermana Sodoma y sus hijas serán restablecidas en su antiguo estado. Samaría y sus hijas serán restablecidas en su antiguo estado. Tú y tus hijas seréis restablecidas también en vuestro antiguo estado.***

***¿No hiciste burla de tu hermana Sodoma, el día de tu orgullo, antes que fuese puesta al descubierto tu desnudez? Como ella, eres tú ahora el blanco de las burlas de las hijas de Edom y de todas las de los alrededores, de las hijas de los filisteos, que por todas partes te agobian a desprecios.***

***Tú misma soportas las consecuencias de tu infamia y tus abominaciones, oráculo de Yavé.***

***Pues así dice el Señor: Yo haré contigo como has hecho tú, que menospreciaste el juramento, rompiendo la alianza. Pero yo me acordaré de mi alianza contigo en los días de tu juventud, y estableceré en tu favor una alianza eterna. Y tú te acordarás de tu conducta y te avergonzarás de ella, cuando acojas a tus hermanas, la mayor y la menor, y yo te las dé como hijas, si bien no en virtud de tu alianza. Yo mismo restableceré mi alianza contigo, y sabrás que yo soy el Señor, para que te acuerdes y te sonrojes y no oses más abrir la boca de vergüenza, cuando yo te haya perdonado todo lo que has hecho”*** (Ezequiel 16).

Y, finalmente, vamos a fijarnos en dos textos porque los recoge la Iglesia en su liturgia dominical. El primero lo leemos el domingo 11º del Tiempo Ordinario, ciclo B, libro verde. Te pongo el texto y el comentario que te hice en el libro, por si no lo tienes:

***“También yo tomaré de la copa del alto cedro,  
de la punta de sus ramas escogeré un ramo  
y lo plantaré yo mismo en una montaña elevada y excelsa:  
en la alta montaña de Israel lo plantaré.  
Echará ramaje y producirá fruto,  
y se hará un cedro magnífico.  
Debajo de él habitarán toda clase de pájaros,  
toda clase de aves morará a la sombra de sus ramas.  
Y todos los árboles del campo sabrán que yo, el Señor,  
humillo al árbol elevado y elevo al árbol humilde,  
hago secarse al árbol verde y reverdecer al árbol seco.  
Yo, el Señor, he hablado y lo haré”*** (Ezequiel 17, 22-24).

Los judíos, desterrados en Babilonia y con Jerusalén destruida, habían perdido toda esperanza. Llorar y recordar a la ciudad santa, junto a los canales de la gran Babilonia, era su triste realidad, mientras soportaban las burlas de un pueblo que interpretaba el exilio judío como la victoria de sus dioses sobre Yavé. No cabe más humillación. Ya no son ni pueblo.

Y surge la voz del profeta dando ánimos a todos. Éste es el contexto de esta lectura. Y así fue: del tocón noble de Jesé, casi seco en Babilonia, plantó una ramita (Jesús, de la casa de David). Echó brotes y creció. Es el resto de Israel que rebrota. Es el árbol de la Iglesia, el nuevo cedro plantado en lo más alto de la montaña y al que acude a anidar toda clase de pájaros. Los pájaros simbolizan en la literatura judía a los paganos, que anidaban en Jerusalén, refugio seguro dada la acogida al forastero que Dios exige a su pueblo.

El otro texto de este bloque que recoge la liturgia está en el domingo 20º del tiempo ordinario, ciclo A. La iglesia sólo recoge cuatro versículos que son los que yo te voy a citar, pero el contexto es éste: el Señor habla a Ezequiel negándose a aceptar la filosofía del viejo proverbio judío: *“Los padres comieron los agraces y los hijos padecen la dentera”*. Nada de responsabilidad colectiva. Cada uno es responsable de sus propios actos y tiene que responder de ellos, personalmente, ante Dios.

Esto no quiere decir que el pecado, todo pecado, no tenga una repercusión social, que la tiene, pero eso es distinto. Aquí hablamos de no echarle las culpas al otro: Dios te llama en comunidad, pero a ti. Ni te vas a salvar porque tengas una tía monja, ni te vas a condenar por los pecados de tus padres. Conviértete tú y te salvarás. Léelo entero:

*“Y vosotros decís: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Que no es justo mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que no es justo? Si el justo se aparta de su justicia, comete el mal y muere, a causa del mal que ha cometido. Y si el malvado se aparta del mal que ha cometido para practicar el derecho y la justicia, conservará su vida. Ha abierto los ojos y se ha apartado de todos los crímenes que había cometido; vivirá sin duda, no morirá”* (Ezequiel 18, 25-28).

Entre oráculos y alegorías, que no te voy a citar por razones de espacio, continúa hasta el capítulo 24. Es el gran juicio condenatorio a Israel. Si me pides que te recomiende un capítulo, lee el 23. Es la versión de Ezequiel de las dos hermanas, de que ya nos habló Jeremías 3, 6-13. Las hermanas se llaman aquí Oholá y Oholibá: *“Sus nombres representan: Oholá a Samaría; Oholibá a Jerusalén”* (Ezequiel 23, 4). Samaría era la capital de Israel, el reino del norte.

El nombre que le da aquí, Oholá, significa en hebreo **“su tienda”** y se refiere al templo que hicieron en el reino del norte para que la gente no bajara a Jerusalén. Mientras que Oholibá, significa **“mi tienda está en ella”** porque se refiere al reino de Judá y en Jerusalén, su capital, estaba el templo (**“tienda del encuentro”**, mientras estuvieron en el desierto). El templo del norte era cismático, separado. El capítulo denuncia los pactos con las potencias extranjeras y las consecuentes idolatrías, impuestas por esas potencias.

Esta primera parte termina con la muerte repentina de la joven esposa de Ezequiel. Fíjate que la misma vida del profeta se convierte en predicación: *“Ezequiel*

*será para vosotros un signo*”. Te voy a citar estos versículos finales, pero antes te recuerdo el hilo de la narración: comienza el capítulo 24 con la alegoría de la olla de carne puesta al fuego: es Jerusalén que está siendo asediada. Durante este tiempo de asedio muere su esposa, el profeta guarda silencio, pues no se le permite hacer duelo ya que está muriendo alguien más grande que su esposa, Jerusalén y, además, tiene que ser signo de lo que han de hacer los deportados cuando llegue la noticia de la caída de la ciudad santa. Llega un fugitivo desde Jerusalén y le cuenta la noticia.

Lo profetizado en toda esta primera parte se ha cumplido. El profeta recupera su prestigio y vuelve a hablar, ahora con palabras de consuelo, en los capítulos 33-39, que deberían venir a continuación del 24, pero el libro mete con acierto los capítulos 25-32, porque son una serie de oráculos contra las naciones causantes del descalabro de su pueblo. La prueba de lo que te digo está en esto: el capítulo 33 comienza con una nueva llamada a Ezequiel, renovando su vocación, y repitiendo la llegada del fugitivo con la noticia fatal: *“Han destruido la ciudad”* (33, 21).

*“La palabra del Señor me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, mira, voy a quitarte de golpe el encanto de tus ojos. Pero tú no te lamentarás, no llorarás, no te saldrá una lágrima. Suspira en silencio, no hagas duelo de muertos; ciñe el turbante a tu cabeza, ponte tus sandalias en los pies, no te cubras la barba, no comas pan de duelo. Yo hablé al pueblo por la mañana, y por la tarde murió mi mujer; y al día siguiente por la mañana hice como se me había ordenado. El pueblo me dijo: ¿No nos explicarás qué significado tiene para nosotros lo que estás haciendo?*

*Yo les dije: La palabra del Señor me ha sido dirigida en estos términos: Di a la casa de Israel: Así dice el Señor: He aquí que yo voy a profanar mi santuario, orgullo de vuestra fuerza, encanto de vuestros ojos, pasión de vuestras almas. Vuestros hijos y vuestras hijas que habéis abandonado, caerán a espada. Y vosotros haréis como yo he hecho: no os cubriréis la barba, no comeréis pan ordinario, seguiréis llevando vuestros adornos en la cabeza y vuestras sandalias en los pies, no os lamentaréis ni lloraréis. Os consumiréis a causa de vuestras culpas y gemiréis los unos con los otros.*

*Ezequiel será para vosotros un símbolo; haréis todo lo que él ha hecho. Y cuando esto suceda, sabréis que yo soy el Señor. Y tú, hijo de hombre, el día en que yo les quite su apoyo, su alegre ornato, el encanto de sus ojos, el anhelo de su alma, sus hijos y sus hijas, ese día llegará donde ti el fugitivo que traerá la noticia. Aquel día se abrirá tu boca para hablar al fugitivo; hablarás y ya no seguirás mudo; serás un símbolo para ellos, y sabrán que yo soy Señor”* (Ezequiel 24, 15-27).

**6. - Segunda parte: juicio y condena de las naciones (capítulos 25-32).** Esta parte trata de unos juicios u oráculos contra las naciones que han sido instrumentos de Dios para castigar a su pueblo, pero Dios considera que se han pasado en el

castigo y está dolido contra ellas. Son siete las naciones juzgadas. Ya sabes que siete significa multitud.

Al final todas serán derrotadas directamente por Dios, como veremos en el punto siguiente. Pero eso será **“en aquel día”**, el día del juicio final de Dios sobre las naciones. No está Babilonia, porque los está acogiendo, como desterrados, y Ezequiel no se atreve a profetizar contra ella, o teme represalias para sus paisanos.

Puedes leerlos todos en casa; a mí el que más me ha gustado es el dirigido contra Tiro, precisamente porque el pecado de que le acusa es el de la soberbia. Resulta distinto de los textos que venimos viendo, que se centran en la idolatría. Voy a citarte éste, por ponerte otro ejemplo.

También es muy bonita la alegoría del gran cedro, el faraón (capítulo 31), el gran enemigo del sur. Éste, de una gran belleza, lo lees tú en tu casa. El oráculo contra Egipto es el más largo. Lo comprenderás porque, junto con Babilonia, habían sido las bestias negras en la historia de Israel. En ambos sitios habían sufrido esclavitud.

Éste que te cito no tiene nada que explicar. El Danel del segundo párrafo de la cita era un personaje de la tradición cananea, célebre por su sabiduría, y a quien ya cita Ezequiel 14, 14 junto, nada menos que con Moisés y Job. Tiro era una famosa y rica ciudad costera del Mediterráneo, que tenía de todo porque comerciaba con todos los países.

***“La palabra de Yavé me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor Yavé: ¡Oh!, tu corazón se ha engréido y has dicho: «Soy un dios, estoy sentado en un trono divino, en el corazón de los mares». Tú, que eres un hombre y no un dios, equiparas tu corazón al corazón de Dios.***

***¡Oh sí, eres más sabio que Daniel! Ningún sabio es semejante a ti. Con tu sabiduría y tu inteligencia te has hecho una fortuna, has amontonado oro y plata en tus tesoros. Por tu gran sabiduría y tu comercio has multiplicado tu fortuna, y por tu fortuna se ha engréido tu corazón.***

***Por eso, así dice el Señor Yavé: Porque has equiparado tu corazón al corazón de Dios, por eso, he aquí que yo traigo contra ti extranjeros, los más bárbaros entre las naciones. Desenvainarán la espada contra tu linda sabiduría, y profanarán tu esplendor; te precipitarán en la fosa, y morirás de muerte violenta en el corazón de los mares.***

***¿Podrás decir aún: “Soy un dios”, ante tus verdugos? Pero serás un hombre, que no un dios, entre las manos de los que te traspasen. Tendrás la muerte de los incircuncisos, a manos de extranjeros. Porque he hablado yo, oráculo del Señor Yavé.***

*La palabra de Yavé me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, entona una elegía sobre el rey de Tiro. Le dirás: Así dice el Señor Yavé: Eras el sello de una obra maestra, lleno de sabiduría, acabado en belleza.*

*En Edén estabas, en el jardín de Dios. Toda suerte de piedras preciosas formaba tu manto: rubí, topacio, diamante, crisólitos, piedra de ónice, jaspe, zafiro, malaquita, esmeralda; en oro estaban labrados los aretes y pinjantes que llevabas, aderezados desde el día de tu creación.*

*Querubín protector de alas desplegadas te había hecho yo, estabas en el monte santo de Dios, caminabas entre piedras de fuego. Fuiste perfecto en tu conducta desde el día de tu creación, hasta el día en que se halló en ti iniquidad.*

*Por la amplitud de tu comercio se ha llenado tu interior de violencia, y has pecado. Y yo te he degradado del monte de Dios, y te he eliminado, querubín protector, de en medio de las piedras de fuego.*

*Tu corazón se ha ensoberbecido por tu belleza, has corrompido tu sabiduría por causa de tu esplendor. Yo te he precipitado en tierra, te he expuesto como espectáculo a los reyes.*

*Por la multitud de tus culpas, por la inmoralidad de tu comercio, has profanado tus santuarios. Y yo he sacado de ti mismo el fuego que te ha devorado; te he reducido a ceniza sobre la tierra, a los ojos de todos los que te miraban.*

*Todos los pueblos que te conocían están pasmados por ti. Eres un objeto de espanto, y has desaparecido para siempre” (Ezequiel 28, 1-19).*

**7. - Tercera parte: el profeta consuela a su pueblo (capítulos 33-39).** Recuerda que continuamos el capítulo 24, tras el inciso de los ocho capítulos contra las naciones, verdugos de Israel. A pesar de los pesares, de las terribles amenazas con que Dios intenta la conversión de su pueblo, Yavé sigue siendo el Dios de Israel, siempre misericordioso y dispuesto al perdón, como con nosotros.

Todo volverá a su sitio: el profeta como centinela, que ya sólo hablará de vida nueva, de renovación, de esperanza; y Dios, tres veces santo, como Dios de su pueblo, con la única condición de que el pueblo se purifique y se aparte de los ídolos. Que ésta es la parte más bonita e importante del libro lo prueba el simple hecho de que la Iglesia se ha fijado en ella para tomar seis lecturas para su liturgia. Vamos a seguir dándole la palabra al profeta en esta parte.

Ya te dije antes que las pruebas de que el capítulo 33 es la continuación del capítulo 24 eran la vocación del profeta, que termina con su tiempo de mudez, y la llegada de un fugitivo, huido de la destrucción de Jerusalén. Una llamada a la

responsabilidad personal completa el capítulo. Te lo pongo entero para que no tengas que ir a tu Biblia. Además, porque es precioso.

Te recuerdo que todo esto fue escrito para enseñanza nuestra y que tú también eres profeta. Estás enviado, a los tuyos y a todos, a advertirles de los peligros que corren. Tú eres centinela, que avisas a quien quiera oírte. Si te escuchan, mejor: todo el mundo salvado. Si no te escuchan, ellos allá: tú has salvado tu vida. Pero si te callas ante lo que ves, tú estás perdido. Por esto el que *“no habla, para no ofender”*, tiene difícil su salvación: lo nuestro es hablar siempre, sin ofender, naturalmente. Pero callar, nunca. Lee tú el capítulo entero en casa.

*“La palabra del Señor me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo. Les dirás: Si yo hago venir la espada sobre un país, y la gente de ese país escoge a uno de los suyos y le pone como centinela; y éste, al ver venir la espada sobre el país, toca el cuerno para advertir al pueblo: si resulta que alguien oye bien el sonido del cuerno, pero no hace caso, de suerte que la espada sobreviene y le mata, la sangre de este hombre recaerá sobre su propia cabeza. Ha oído el sonido del cuerno y no ha hecho caso: su sangre recaerá sobre él. En cambio, el que haya hecho caso, salvará su vida.*

*Si, por el contrario, el centinela ve venir la espada y no toca el cuerno, de suerte que el pueblo no es advertido, y la espada sobreviene y mata a alguno de ellos, perecerá éste por su culpa, pero de su sangre yo pediré cuentas al centinela. A ti, también, hijo de hombre, te he hecho yo centinela de la casa de Israel. Cuando oigas una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. Si yo digo al malvado: “Malvado, vas a morir sin remedio”, y tú no le hablas para advertir al malvado que deje su conducta, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti. Si por el contrario adviertes al malvado que se convierta de su conducta, y él no se convierte, morirá él debido a su culpa, mientras que tú habrás salvado tu vida.*

*Y tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros andáis diciendo: Nuestros crímenes y nuestros pecados pesan sobre nosotros y por causa de ellos nos consumimos. ¿Cómo podremos vivir?*

*Diles: Por mi vida, oráculo del Señor Yavé, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta de su conducta y viva. Convertíos, convertíos de vuestra mala conducta. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?*

*Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no le salvará el día de su perversión, ni la maldad del malvado le hará sucumbir el día en que se aparte de su maldad. Pero tampoco el justo vivirá en virtud de su justicia el día en que peque.*



*Si yo digo al justo: “Vivirás”, pero él, fiándose de su justicia, comete la injusticia, no quedará memoria de toda su justicia, sino que morirá por la injusticia que cometió.*

*Y si digo al malvado: “Vas a morir”, y él se aparta del pecado y practica el derecho y la justicia, si devuelve la prenda, restituye lo que robó, observa los preceptos que dan la vida y deja de cometer injusticia, vivirá ciertamente, no morirá. Ninguno de los pecados que cometió se le recordará más: ha observado el derecho y la justicia; ciertamente vivirá.*

*Y los hijos de tu pueblo dicen: No es justo el proceder del Señor. El proceder de ellos es el que no es justo. Cuando el justo se aparta de su justicia para cometer injusticia, muere por ello. Y cuando el malvado se aparta de su maldad y observa el derecho y la justicia, vive por ello.*

*Y vosotros decís: No es justo el proceder del Señor. Yo os juzgaré, a cada uno según su conducta, casa de Israel.*

*El año duodécimo, el día cinco del décimo mes de nuestra cautividad, llegó donde mí el fugitivo de Jerusalén y me anunció: “La ciudad ha sido tomada”.*

*La mano de Yavé había venido sobre mí, la tarde antes de llegar el fugitivo, y me había abierto la boca para cuando éste llegó donde mí por la mañana; mi boca se abrió y no estuve más mudo.*

*Entonces, la palabra de Yavé me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, los que habitan esas ruinas, en el suelo de Israel, dicen: Uno solo era Abraham y obtuvo en posesión esta tierra. Nosotros somos muchos; a nosotros se nos ha dado esta tierra en posesión.*

*Pues bien, díles: Así dice el Señor Yavé: Vosotros coméis con sangre, alzáis los ojos hacia vuestras basuras, derramáis sangre, ¡y vais a poseer esta tierra!*

*Confiáis en vuestras espadas, cometéis abominación, cada cual contamina a la mujer de su prójimo, ¡y vais a poseer esta tierra!*

*Les dirás: Así dice el Señor Yavé: Por mi vida, que los que están entre las ruinas caerán a espada, a los que andan por el campo los entregaré a las bestias como pasto, y los que están en las escarpaduras y en las cuevas morirán de peste.*

*Convertiré esta tierra en soledad desolada, y se acabará el orgullo de su fuerza. Los montes de Israel serán devastados y nadie pasará más por ellos.*

*Y se sabrá que yo soy Yavé, cuando convierta esta tierra en soledad desolada, por todas las abominaciones que han cometido.*

*En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti a la vera de los muros y a las puertas de las casas. Se dicen unos a otros: “Vamos a escuchar qué palabra viene de parte de Yavé”. Y vienen a ti en masa, y mi pueblo se sienta delante de ti; escuchan tus palabras, pero no las ponen en práctica. Porque hacen amores con su boca, pero su corazón sólo anda buscando su interés.*

*Tú eres para ellos como una canción de amor, graciosamente cantada, con acompañamiento de buena música. Escuchan tus palabras, pero no hay quien las cumpla. Mas cuando todo esto llegue -y he aquí que ya llega- sabrán que había un profeta en medio de ellos” (Ezequiel 33).*

Otro texto muy bonito, que recoge la liturgia en la fiesta de Cristo Rey es la figura del buen pastor. Dios, pastor de su pueblo, frente a los malos pastores, culpables de todas las desgracias ocurridas a Israel. Ya dijimos antes que es posible que Ezequiel oyera predicar a Jeremías, que en el capítulo 23 de su libro trata el mismo tema. Y también es posible que el día que Jesús predicó la alegoría del buen pastor (Juan 10), se leyera a Ezequiel en la sinagoga.

Los pastores son los jefes del pueblo. Tú eres pastor de los tuyos y yo vuestro, como párroco. Fíjate que el capítulo comienza con un ¡Ay...! de lamento y termina con una promesa de restauración. Te lo voy a poner casi entero, resumiendo lo que pueda. Piensa y reflexiona sobre él. Dios fue el pastor de Israel, Jesús el buen pastor de la nueva alianza y cada uno de nosotros pastores de nuestros hermanos. A lo mejor alguna cosilla se te escapa. Por ejemplo ¿por qué dice que exterminará a las ovejas gordas? Porque se supone que se han comido la comida de las flacas (han oprimido al pobre), como pasa con nosotros y el tercer mundo. Así lo explica en el trozo siguiente. El pastor será justo defensor del débil.

*¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño? Vosotros os habéis tomado la leche, os habéis vestido con la lana, habéis sacrificado las ovejas más cebadas; no habéis apacentado el rebaño. No habéis fortalecido a las ovejas débiles, no habéis cuidado a la enferma ni curado a la que estaba herida, no habéis recuperado a la descarriada ni buscado a la perdida; sino que las habéis dominado con violencia y dureza.*

*Y ellas se han dispersado, por falta de pastor, y se han convertido en presa de todas las fieras del campo; andan dispersas. Mi rebaño anda errante por todos los montes y altos collados, sin que nadie se ocupe de él ni salga en su busca.*

*Por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: Por mi vida, oráculo del Señor, lo juro: Porque mi rebaño ha sido expuesto al pillaje y se ha hecho pasto de todas las fieras del campo por falta de pastor, porque mis pastores no se ocupan de mi rebaño, porque ellos, los pastores, se apacientan a sí mismos y no apacientan mi rebaño; por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor.*

*Así dice el Señor: Aquí estoy yo contra los pastores: reclamaré mi rebaño de sus manos y les quitaré de apacentar mi rebaño. Así los pastores no volverán a apacentarse a sí mismos. Yo arrancaré mis ovejas de su boca, y no serán más su presa.*

*Porque así dice el Señor: Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él. Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas. Las recobraré de todos los lugares donde se habían dispersado en día de nubes y brumas. Las sacaré de en medio de los pueblos, las reuniré de los países, y las llevaré de nuevo a su suelo. Las pastorearé por los montes de Israel, por los barrancos y por todos los poblados de esta tierra.*

*Las apacentaré en buenos pastos, y su majada estará en los montes de la excelsa Israel. Allí reposarán en buena majada; y pacerán abundantes pastos por los montes de Israel. Yo mismo apacentaré mis ovejas y yo las llevaré a reposar, oráculo del Señor. Buscaré la oveja perdida, tornaré a la descarriada, curaré a la herida, confortaré a la enferma; pero a la que está gorda y robusta la exterminaré: las pastorearé con justicia.*

*En cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor: He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío. ¿Os parece poco pacer en buenos pastos, para que pisoteéis con los pies el resto de vuestros pastos? ¿Os parece poco beber en agua limpia, para que enturbiéis el resto con los pies? ¡Mis ovejas tienen que pastar lo que vuestros pies han pisoteado y beber lo que vuestros pies han enturbiado!*

*Por eso, así les dice el Señor: Yo mismo voy a juzgar entre la oveja gorda y la flaca. Puesto que vosotras habéis empujado con el lomo y habéis topado con los cuernos a todas las ovejas más débiles hasta dispersarlas fuera, yo vendré a salvar a mis ovejas para que no estén más expuestas al pillaje; voy a juzgar entre oveja y oveja.*

*Yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará, mi siervo David: él las apacentará y será su pastor. Yo seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Concluiré con ellos una alianza de paz, haré desaparecer de esta tierra las bestias feroces. Habitarán en seguridad en el desierto y dormirán en los bosques. Yo los asentaré en los alrededores de mi colina, y mandaré a su tiempo la lluvia, que será una lluvia de bendición.*

*El árbol del campo dará su fruto, la tierra dará sus productos, y ellos vivirán en seguridad en su suelo. Y sabrán que yo soy el Señor, cuando despedace las barras de su yugo y los libre de la mano de los que los tienen esclavizados.*

***No volverán a ser presas de las naciones, las bestias salvajes no volverán a devorarlos. Habitarán en seguridad y no se les turbará más. Haré brotar para ellos un plantío famoso; no habrá más víctimas del hambre en el país, ni sufrirán más el ultraje de las naciones.***

***Y sabrán que yo estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, oráculo del Señor. Vosotras, ovejas mías, sois el rebaño humano que yo apaciento, y yo soy vuestro Dios (Ezequiel 34).***

Tras el capítulo 35, que es un oráculo contra Edom, viene el contraste con la bendición a Israel y su futura restauración. Parte de este capítulo lo pone la Iglesia en la Vigilia Pascual, liturgia en la que el agua y el fuego tienen gran protagonismo: esta parte es la que te voy a citar. Lee tú en casa los versículos 1-15 y fíjate que repite una docena de veces la frase ***“Esto dice el Señor”***, porque es el Señor quien bendice y restaura a su pueblo, y no otro. Dios nos bendice y nos salva, sólo Dios. Como el mejor comentario, te voy a poner la presentación que hace el Misal de la Asamblea Dominical de esta lectura en su página 369.

***“Purificación con un agua que lava todas las manchas del pecado, sustitución del corazón de piedra por un corazón de carne, don del Espíritu que mantiene en la senda de los mandamientos, congregación de un pueblo fiel: tal es la obra que Dios pretende llevar a cabo a favor de su pueblo disperso en medio de las naciones. Actúa así por el honor de su nombre, pues de lo contrario podría dudarse de su poder y de su bondad. Aquéllos a los que libera reciben al mismo tiempo el encargo de una misión: testimoniar con su vida la santidad de Dios.***

***Este mensaje nos concierne directamente a nosotros, que hemos sido lavados de nuestras faltas por las aguas del Bautismo y marcados con el sello del Espíritu, y que recibimos como alimento el cuerpo y la sangre de Cristo. Decir: Padre nuestro, santificado sea tu nombre, es renovar nuestro compromiso de anunciar al mundo la santidad de Dios, no sólo con palabras sino también con obras”.***

***“La palabra del Señor me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, la contaminó con su conducta y sus obras; como la impureza de una menstruante era su conducta ante mí. Entonces derramé mi furor sobre ellos, por la sangre que habían vertido en su tierra y por las basuras con las que la habían contaminado.***

***Los dispersé entre las naciones y fueron esparcidos por los países. Los juzgué según su conducta y sus obras. Y en las naciones donde llegaron, profanaron mi santo nombre, haciendo que se dijera a propósito de ellos: «Son el pueblo del Señor, y han tenido que salir de su tierra». Pero yo sentí lástima de mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones adonde había ido.***

***Por eso, di a la casa de Israel: Así dice el Señor: No hago esto por consideración a vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, que vosotros habéis profanado entre las naciones adonde fuisteis. Yo santificaré mi gran nombre profanado entre las naciones por vosotros. Y las naciones sabrán que yo soy el Señor cuando yo, por medio de vosotros, manifieste mi santidad a la vista de ellos. Os tomaré de entre las naciones, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestro suelo. Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras impurezas y de todas vuestras basuras os purificaré.***

***Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas. Habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios”*** (Ezequiel 36, 16-28).

Dentro de esta parte del consuelo y restauración de Israel, viene el capítulo 37 que, para mí, es de los más bonitos. Tiene 28 versículos que los podemos dividir en dos partes iguales. Los primeros 14 versículos están dedicados a una parábola impresionante, que ya te he citado alguna vez: la de los huesos secos. Y los otros catorce son un oráculo de salvación mesiánico, que nosotros podemos leer con los ojos puestos en la Iglesia.

Fíjate que en los cuatro últimos versículos repite siete veces la expresión “*para siempre*”. Está hablando de la unidad de los dos reinos: todos juntos, bajo el cayado de David, figura de Jesús. Fue el deseo del mismo Jesucristo antes de volver al Padre: “***Que todos sean uno como tú, Padre, en mí y yo en ti***” (Juan 17, 21). Todavía no se han podido cumplir los deseos de Dios y su pueblo sigue dividido, pero la culpa es nuestra, de todos.

La parábola de los huesos secos nos la pone la Iglesia el día de la Vigilia de Pentecostés, porque es el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, el alma de la Iglesia, el que puede levantar nuestros ánimos caídos como levantó el de nuestros padres en la fe que estaban en Babilonia como huesos secos; como el Espíritu de Dios que se cernía sobre el caos antes de la creación y puso luz y orden en él.

Te puede resultar repugnante si es la primera vez que la lees. Tú piensa en la situación de depresión que viviría el pueblo en su gran crisis de fe. Oirían esta parábola como quien espera la salvación. No es cualquier cosa lo que pasa: es retomar la vida y así comenzar todo de nuevo, con la reunificación del reino como su primer y principal fruto. ¡Falta nos está haciendo la presencia del Espíritu que revitalice a nuestros cristianos secos por la apatía y un culto vacío de contenido!

Antes de ponerte la parábola de los huesos secos, te voy a poner el salmo 136, que te sirve de un momento de oración dentro del tema y de presentación de la lectura: éste es el estado de ánimo en que vivían los que van a oír la parábola:

*Junto a los canales de Babilonia  
nos sentábamos a llorar con nostalgia de Sión;  
en los sauces de sus orillas  
colgábamos nuestras cítaras.  
Allí los que nos deportaron  
nos invitaban a cantar;  
nuestros opresores a divertirlos:  
Cantadnos un cantar de Sión.  
¡Cómo cantar un cántico del Señor  
en tierra extranjera!  
Si me olvido de ti, Jerusalén,  
que se me paralice la mano derecha,  
que se me pegue la lengua al paladar  
si no me acuerdo de ti,  
si no pongo a Jerusalén  
en la cumbre de mis alegrías.  
Señor, toma cuenta a los idumeos  
del día de Jerusalén,  
cuando se decían: ¡Arrasadla,  
arrasadla hasta los cimientos!  
Capital de Babilonia, ¡criminal!  
¡Quién pudiera pagarte los males  
que nos has hecho!  
¡Quién pudiera agarrar y estrellar  
tus niños contra las piedras! (Salmo 136).*

Con ese estado de ánimo de verdaderos derrotados, hambrientos de venganza, oyeron a Ezequiel pronunciar esta parábola. Sin comentario, porque no lo necesita. Sólo decirte que te fijas en que se repiten mucho dos palabras: hueso y espíritu. Los huesos representan al Israel desterrado, en estado de desesperación. El espíritu representa la vida que Dios les da. Importante es también que te fijas en que los huesos oyen la voz de Dios y reviven, mientras que Israel no quiso nunca oír la voz de Dios que le habló por los profetas, avisándole del peligro que corría. Por eso, por no oír a Dios, acabó en la situación de muerte, que fue para ellos el destierro:

*“La mano del Señor fue sobre mí y, por su Espíritu, el Señor me sacó y me puso en medio de la vega, la cual estaba llena de huesos. Me hizo pasar por entre ellos en todas las direcciones. Los huesos eran muy numerosos por el suelo de la vega, y estaban completamente secos. Me dijo: Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos? Yo dije: Señor, tú lo sabes.*

*Entonces me dijo: Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra del Señor. Así dice el Señor a estos huesos: He aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu en vosotros, y viviréis. Os cubriré de nervios, haré crecer*

*sobre vosotros la carne, os cubriré de piel, os infundiré espíritu y viviréis; y sabréis que yo soy el Señor.*

*Yo profeticé como se me había ordenado, y mientras yo profetizaba se produjo un ruido. Hubo un estremecimiento, y los huesos se juntaron unos con otros. Miré y vi que estaban recubiertos de nervios, la carne salía y la piel se extendía por encima, pero no había espíritu en ellos. Él me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre. Dirás al espíritu: Así dice el Señor: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que vivan. Yo profeticé como se me había ordenado, y el espíritu entró en ellos; revivieron y se incorporaron sobre sus pies: era un enorme, inmenso ejército.*

*Entonces me dijo: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos andan diciendo: Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros. Por eso, profetiza. Les dirás: Así dice el Señor: He aquí que yo abro vuestros sepulcros; os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os llevaré de nuevo al suelo de Israel. Sabréis que yo soy el Señor cuando abra vuestros sepulcros y os haga salir de vuestros sepulcros, pueblo mío. Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestro suelo, y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago, oráculo del Señor” (Ezequiel 37).*

Tras esta esperanzadora lectura, Ezequiel nos trae dos capítulos con los que termina esta parte. Entra en escena un personaje ficticio, Gog. No ha existido, pero en la Biblia representa a todos los pueblos enemigos de Israel. Su nombre sale en Apocalipsis 20, 7-10, librando un combate **escatológico**, (¿te acuerdas de la palabrita? “Escatología es la parte de la teología que estudia las últimas cosas, es decir, el destino final del hombre y del universo”). Para que entiendas mejor lo de “combate escatológico”, te voy a poner un ejemplo de un combate escatológico. Son cuatro versículos del Apocalipsis, el último libro de la Biblia. Dice así:

*“Cuando se terminen los mil años, será Satanás soltado de su prisión y saldrá a seducir a las naciones de los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, y a reunirlos para la guerra, numerosos como la arena del mar. Subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y de la Ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y los devoró. Y el Diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20, 7-10).*

Repara en que el último combate lo libra directamente Dios, con triunfo inapelable: **“Bajó fuego del cielo y los devoró”**. Los **“mil años”** equivalen a la expresión de **“aquel día”** que utilizan los profetas.

Estos dos capítulos de Ezequiel narran el combate final (escatológico) de Dios contra los enemigos tradicionales de Israel, como el Apocalipsis narra la victoria final

de Cristo contra los enemigos de su Iglesia. Léelo tú en casa, pero fíjate que el esquema es muy sencillo. Gog el enemigo, seducido por la fuerza del mal o Diablo, lucha contra el pueblo de Dios (Ezequiel 38, 1-16), pero “aquel día” (es decir, al final) Dios intervendrá a favor de su pueblo (Ezequiel 38, 17-23) con una victoria definitiva (Ezequiel 39, 1-16) y, desde *“Aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy el Señor, su Dios”* (Ezequiel 39, 17-29).

**8. - Cuarta parte: la futura comunidad judía (capítulos 40-48).** Con esa visión escatológica terminamos la tercera parte y queda el terreno preparado para la cuarta. Nueve capítulos, que han recibido distintos nombres: “La Torá de Ezequiel”, “El nuevo templo y el nuevo culto”, “La restauración mesiánica”, “Visión de la restauración”. Cualquiera puede valer, pero el primero es el que más se ajusta: es una nueva Torá en la que se describe, punto por punto, la normativa que ha de regular las nuevas relaciones con Dios. Aquí sale el Ezequiel sacerdote, conocedor del templo porque en él se crió.

Vamos a darle un repaso a los nueve capítulos. Del 40, 41 y 42, sólo tienes que leer la cita que te pongo aquí. Lo demás no lo leas porque son medidas del nuevo templo que diseña Ezequiel. Medían con “la caña de medir”: ¿Te suena esta caña? La palabra que usaban era **“Canon”**. Salió en el primer libro. El Canon es el conjunto de libros que la Iglesia ha admitido como “inspirados por Dios”. Son los libros que se ajustan al canon, a la regla de medir que utiliza la iglesia para reconocerlos como inspirados por Dios.

Todo comienza con la visión que tiene el profeta de un templo, templo soñado por Ezequiel y que nunca llegó a construirse:

*“El año veinticinco de nuestra cautividad, al comienzo del año, el día diez del mes, catorce años después de la caída de la ciudad, el mismo día, la mano del Señor fue sobre mí, y me llevó allá. En visiones divinas, me llevó a la tierra de Israel, y me posó sobre un monte muy alto, en cuya cima parecía que estaba edificada una ciudad, al mediodía. Me llevó allá, y he aquí que había allí un hombre de aspecto semejante al del bronce. Tenía en la mano una cuerda de lino y una vara de medir, y estaba de pie en el pórtico. El hombre me dijo: Hijo de hombre, mira bien, escucha atentamente y presta atención a todo lo que te voy a mostrar, porque has sido traído aquí para que yo te lo muestre. Comunica a la casa de Israel todo lo que vas a ver”* (Ezequiel 40, 1-4).

Con el templo nuevo trazado, entramos en el capítulo más importante de este bloque: la vuelta de la gloria de Dios al templo. La gloria de Dios es el poder de Dios. Mira al cielo una noche estrellada: manifiesta la gloria de Dios, su poder creador: *“El cielo pregona la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos”*, dice el salmo. Por la misma puerta que salió va a volver; y lo mismo que el destierro se consumó cuando salió del templo la gloria de Dios, tras su destrucción, hoy se consuma el regreso. Dejo que te lo explique Ezequiel:



*“Entonces me llevó a la puerta que miraba a oriente, y he aquí que la gloria del Dios de Israel llegaba de oriente, con un ruido como el ruido de muchas aguas, y la tierra resplandecía de su gloria. Esta visión era como la que yo había visto cuando vine para la destrucción de la ciudad, y también como lo que había visto junto al río Kebar. Entonces caí rostro en tierra. La gloria del Señor entró en la Casa por el pórtico que mira a oriente. El espíritu me levantó y me introdujo en el atrio interior, y he aquí que la gloria del Señor llenaba la Casa.*

*Y oí que alguien me hablaba desde la Casa, mientras el hombre permanecía en pie junto a mí. Me dijo: Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde se posa la planta de mis pies. Aquí habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre; y la casa de Israel, así como sus reyes, no contaminarán más mi santo nombre con sus prostituciones y con los cadáveres de sus reyes. Ellos contaminaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron; por eso los he devorado en mi cólera. De ahora en adelante alejarán de mí sus prostituciones y los cadáveres de sus reyes, y yo habitaré en medio de ellos para siempre”* (Ezequiel 43, 1-9).

De los cinco restantes capítulos, vamos a ver dos cosas: una idea y un texto. La idea es la de la “puerta cerrada” que ocupa los dos primeros versículos del capítulo 44. Te explico primero lo de la “puerta cerrada”. Dice Ezequiel:

*“Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, que da a oriente, y estaba cerrada. Y me dijo el Señor: Esta puerta permanecerá cerrada, no se abrirá y nadie entrará por ella, porque el Señor, Dios de Israel ha entrado por ella. Permanecerá cerrada”* (Ezequiel 44, 1-2).

¿Qué significado tiene este texto? Se le han dado muchos. Por supuesto, que Dios ha entrado y no va a salir más de su templo, que acompañará ya para siempre a su pueblo en el nuevo templo (que será el corazón del hombre que lo quiera recibir). En el postexto (¿te acuerdas? Era la interpretación que algunos han dado al texto a lo largo de la historia), algunos -como San Jerónimo- han querido ver en esa puerta cerrada el vientre virginal de María que, después de dar a luz a Jesús, siguió virgen, cerrado. Por esto en las letanías decimos: *“Puerta del cielo... Ruega por nosotros”*.

En el templo de Jerusalén, ampliado y reformado por Herodes el grande, había una puerta llamada **“Dorada”**, que nunca se abrió, en espera del Mesías, que la abriría cuando llegara. También han visto algunos en esa puerta cerrada un reflejo del corazón del hombre que permanece siempre cerrado a Dios, hasta que libremente se decide abrirlo. Por eso dice el Apocalipsis 3, 20: *“Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”*.

Ya en el Apocalipsis aparece una puerta abierta en el cielo: *“Después tuve una visión. He aquí que una puerta estaba abierta en el cielo, y aquella voz que había oído antes, como voz de trompeta que hablara conmigo, me decía: Sube acá, que te voy a enseñar lo que ha de suceder después”* (Apocalipsis 4, 1). Jesús ha abierto ya, para siempre, esa puerta que estaba cerrada, la puerta del cielo.

Te explico, ahora, el sentido de la lectura que utiliza la Iglesia en su liturgia, el día 9 de noviembre, fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán, catedral del Obispo de Roma, el Papa: del templo manaba agua. Donde hay agua, hay vida. El mismo Jesús se define a sí mismo como un manantial de agua viva.

De cada Parroquia, donde se administra el sacramento del bautismo, sale agua viva que da vida y santifica a los hombres. Si me habéis oído decir que el templo es como un restaurante donde nos alimentamos del pan y de la palabra, hoy os digo que es un manantial de donde sale el río de la gracia que santifica a todos. Te selecciono los mismos versículos de la lectura de la misa porque son, naturalmente, los más importantes:

*“Me llevó a la entrada de la Casa, y he aquí que debajo del umbral de la Casa salía agua, en dirección a oriente, porque la fachada de la Casa miraba hacia oriente. El agua bajaba de debajo del lado derecho de la Casa, al sur del altar. Luego me hizo salir por el pórtico septentrional y dar la vuelta por el exterior, hasta el pórtico exterior que miraba hacia oriente, y he aquí que el agua fluía del lado derecho.*

*Me dijo: Esta agua sale hacia la región oriental, baja a la Arabá, desemboca en el mar, en el agua hedionda, y el agua queda saneada. Por dondequiera que pase el torrente, todo ser viviente que en él se mueva vivirá. Los peces serán muy abundantes, porque allí donde penetra esta agua lo sana todo, y la vida prospera en todas partes adonde llega el torrente.*

*A orillas del torrente, a una y otra margen, crecerán toda clase de árboles frutales cuyo follaje no se marchitará y cuyos frutos no se agotarán: producirán todos los meses frutos nuevos, porque esta agua viene del santuario. Sus frutos servirán de alimento, y sus hojas de medicina (Ezequiel 47, 1-12).*

## **PROPUESTA DE TRABAJO:**

Lecturas:

Deuteronomio 7, 7-11

Gálatas 5, 13-26

Juan 4

Preguntas:

1. - Uno de los temas claves en Ezequiel es el de la responsabilidad personal. Dios da su merecido a cada uno y no vale respaldarse en la colectividad que anda mal. Lee la cita primera y confírmate en esta verdad.

2. - Un tema, también clave, en el libro de Ezequiel es el Espíritu que graba la ley en el corazón. Pablo nos habla de eso en la segunda cita. Reflexiónala solo o en grupo.

3. - Jesús se encuentra un día con la samaritana, una mujer que había ido mendigando cariño por la vida sin encontrarlo. El día que conoció a Jesús cambió todo para ella. Sintió dentro de sí un manantial de agua viva. Lee el texto de Juan e intenta verte reflejado en él.

## Tema 2º. - EL PROFETA DANIEL

**1. - Introducción.** Daniel significa “**Dios es juez**” o “**Mi juez es Dios**”. Estamos ante un pequeño libro de 14 capítulos. Relativamente sencillo y muy bonito, pero que te puede desconcertar por varias razones:

**Primera** porque estamos cansados de oír: “**Libro del Profeta Daniel**”. Y Daniel ni es profeta, ni su libro se parece a los que hemos visto hasta ahora y vamos a seguir viendo este curso dedicado a los profetas.

Y, **segunda**, porque sitúa los acontecimientos allá en los siglos VII-VI, en tiempos del rey Nabucodonosor, cuando en el mismo texto vemos que tuvo que ser escrito, **en su redacción final**, entre los años 167 y 164 antes de Cristo. Esta fecha está admitida por casi todos los autores.

En el punto siguiente, te aclararé estas dos ideas, pero ya las tienes adelantadas. Por lo demás el libro no tiene problemas y, además, es precioso. Es un libro para tiempos difíciles, de persecución. Por tanto muy actual para los tiempos que vivimos. Incluso se ha llegado a decir que este libro, junto con el Apocalipsis, son los dos libros más importantes de la Biblia porque tratan de los tiempos finales y nos pueden dar claves para conocer lo que esperamos o, mejor dicho, lo que nos espera.

**2. - Época y personaje:** Hay que distinguir la época en que están situados los acontecimientos y la época en que se hizo la redacción final del libro. Los acontecimientos narrados se localizan en los siglos VII-VI antes de Cristo, durante el destierro en Babilonia. Esto sin duda alguna, como verás tú mismo cuando leas el libro. Desde ese tiempo se fueron transmitiendo, como casi siempre, documentos y tradiciones, unas escritas y otras orales, que dieron origen al actual libro de Daniel. Sobre la época del destierro nada tengo que decirte, porque te la sabes de memoria por el libro 3º y por éste mismo, cuando te expliqué la vida de Ezequiel y II Isaías.

En cuanto a la fecha de composición del libro, prácticamente todos los autores admiten como válida entre los años 167-164 antes de Cristo, como también coinciden en la idea de que el redactor final está lejos, en el tiempo, de los acontecimientos que narra, por las muchas imprecisiones históricas que te señalaré cuando salgan. Es decir, el que escribe no fue testigo presencial de los hechos.

Como ya sabes, ésta era una forma habitual de escribir los libros: un personaje (o un acontecimiento) está en el origen de unas tradiciones que, al final, acaban fijándose por escrito. Si quieres actualizar los acontecimientos vividos por Israel en esta época, léete el tema 18º del 3º libro: “**Los Macabeos y la fidelidad a la ley de Dios**”.

¿Quién fue Daniel? Vamos a aproximarnos al personaje. Hay diversas opiniones, como suele ocurrir. Para unos (por ejemplo, Mertens), es un **profeta** perfectamente localizado. Nació en torno al 620 antes de Cristo; en el 605 salió deportado para Babilonia; allí hizo carrera y desarrolló todo lo que se nos cuenta en el libro, muriendo hacia el 539 antes de Cristo, con más de ochenta años. El evangelio de Mateo lo nombra como profeta: *“Cuando veáis que está en el lugar santo el execrable devastador que anunció el profeta Daniel...”* (Mateo 24, 15). Mateo lo nombra como **el profeta** Daniel, haciendo referencia en esta cita a la consagración al padre de los dioses griegos, Zeus, del templo de Jerusalén, según nos cuenta 2 Macabeos 6, 2.

Para otros, la mayoría, el libro de Daniel no es un libro profético: su predicación, o mejor su contenido, no se parece al de los profetas enviados por Dios para transmitir un mensaje a su pueblo. Estamos ante otra clase de libro, como tú mismo irás comprobando a medida que avancemos en este tema. El nombre de Daniel puede ser una degeneración de “Danel”, un hombre sabio, bueno y justo al que nombra Ezequiel varias veces. Por ejemplo, ésta:

*“Hijo de hombre, si un país peca contra mí cometiendo infidelidad, y yo extiando mi mano contra él, destruyo su provisión de pan y envío contra él el hambre para extirpar de allí hombres y bestias, y en ese país se hallan estos tres hombres, Noé, Danel y Job, ellos salvarán su vida por su justicia, oráculo del Señor”* (Ezequiel 14, 13-14).

Este antiguo personaje, que estaba en la memoria colectiva del pueblo y que Ezequiel lo sacó como modelo de hombre justo, puede estar en el origen del **nombre** del libro de Daniel, lo mismo que el nombre del personaje Job es utilizado por un redactor final para poner bajo su amparo todo el debate teológico sobre la retribución, que ya vimos en su día.

Durante la dura persecución de Antíoco Epífanes un redactor final, aprovechando distintas tradiciones, se propuso darle forma a todo ese material, simplemente porque era necesario sostener la fe y esperanza de tantos buenos judíos que tenían que entregar sus vidas en defensa de la fe de sus mayores.

Esta segunda opinión es la más admitida. Los capítulos 1-6 y 13-14 son presentados como si Daniel contara su propia vida. Utiliza en ellos el género literario llamado **Midrás**. ¿Te acuerdas del Midrás? Lo tienes en el vocabulario del primer libro, pero te lo recuerdo aquí. Fíjate que lo que pretende el libro de Daniel es enseñarnos la obligación de guardar, siempre y en todas partes, la ley del Señor, incluso entre persecuciones, y que Dios protegerá a quien así lo haga. Y esa enseñanza la transmite con el género literario del Midrás:

*“Midrás, también se usa Midrasim, que es plural. Los Midrás o Midrasín son un género literario muy usado en Israel. Su traducción podría ser “relato*

*edificante”, “explicación”. Es un género didáctico, es decir, pretende sólo enseñar, mediante explicaciones, como cuentos inventados por los rabinos, al alcance de todos. Parte, en su narración, de un personaje importante, de un acontecimiento muy conocido o de una ley que quiere que todos aprendan. Sobre esto se monta un relato y se deduce una enseñanza para los fieles. Por ejemplo, los libros de Tobías, Judit y Ester utilizan este género literario. También el libro de Daniel en los capítulos 1 al 6 utiliza este género literario para decirnos que los fieles a Dios triunfan siempre”.*

**3. - Mensaje de Daniel.** Si quieres, podemos dividir el libro de Daniel en dos partes perfectamente definidas: la narración de su vida en los capítulos 1-6 y 13-14. Y la parte apocalíptica, en los capítulos 7-12. Yo he preferido dividirla en tres, simplemente para seguir el orden de la Biblia y no dar saltos. Además los capítulos 13-14 son un “añadido” posterior que no admiten como inspirados las biblias hebrea y protestante. Te explico esto último del “añadido”.

Ya sabes que la Biblia hebrea divide sus libros en tres bloques: la Torah (la ley), los Nebiim (los Profetas) y los Ketubim (los Escritos). Por estar dividida en estos tres bloques le llamaban la TaNaK. La Biblia hebrea no coloca a Daniel entre los Nebiim (profetas), posiblemente porque cuando se escribió ya estaba cerrada su lista de los libros proféticos, que incluía a los profetas anteriores y a los escritores.

Para ellos, Daniel forma parte de los Ketubim (los escritos). Y no incluyen en él los capítulos 13 y 14, ni los versículos 24-90 del capítulo 3º, porque fueron escritos en griego. Nuestras biblias sí los incluyen, pero es fácil que en tu Biblia al versículo 90 del 3º capítulo siga el versículo 24, en vez del 91, que sería lo normal. Como sabes, los protestantes siguen a la Biblia hebrea y, por tanto, consideran estas partes como apócrifas.

La Iglesia Católica coloca a Daniel entre los profetas, tras Ezequiel, siguiendo a la traducción griega de los Setenta y a la Vulgata latina de San Jerónimo. Todo el libro de Daniel, tal como lo tienes en tu Biblia, está inspirado por Dios. Así nos lo dice nuestra madre la Iglesia y así lo recibimos nosotros. Yo te lo explico todo para que tengas cultura bíblica, que es lo que se pretende. Voy, pues, a explicarte el mensaje y las dificultades que puedas encontrar en cada una de las tres partes, en que he dividido el libro.

**4. - Primera Parte (capítulos 1-6).** Como te he dicho, está localizada en una de las deportaciones a Babilonia. Comienza con lo que sería la introducción o presentación de los personajes. El mismo telón de fondo de todo el libro: una exhortación al pueblo judío para que mantenga su fidelidad a la ley de Dios y a la fe de sus mayores por encima de todo, incluso de la misma vida. Vivir, entonces, un buen israelita en tierra extranjera, por tanto impura, no era fácil pero Dios recompensará con creces esta fidelidad.

Cada capítulo es una historia, una catequesis, un Midrás, y todos terminan con el reconocimiento del verdadero Dios por parte del rey. Y Dios haciendo justicia ante el tirano de turno que lo quiere suplantarse. Para no alargarnos demasiado y, sobre todo, porque no es necesario, sólo te voy a citar la presentación, resumiéndola en lo posible.

*“El año tercero del reinado de Yoyaquim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén y la sitió. El Señor entregó en sus manos a Yoyaquim rey de Judá, así como parte de los objetos de la Casa de Dios. Él depositó los objetos en la casa del tesoro de sus dioses. El rey mandó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, tomar de entre los israelitas de estirpe real o de familia noble, algunos jóvenes, sin defecto corporal, de buen parecer, instruidos en toda sabiduría, cultos e inteligentes, idóneos para servir en la corte del rey, con el fin de enseñarles la escritura y la lengua de los caldeos.*

*El rey les asignó una ración diaria de los manjares del rey y del vino de su mesa. Deberían ser educados durante tres años, después de lo cual entrarían al servicio del rey. Entre ellos se encontraban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que eran judíos. El jefe de los eunucos les puso nombres nuevos: Daniel se llamaría Baltasar; Ananías, Sadrak; Misael, Mesak y Azarías, Abed-Negó.*

*Daniel, que tenía el propósito de no mancharse compartiendo los manjares del rey y el vino de su mesa, pidió al jefe de los eunucos permiso para no mancharse. Dios concedió a Daniel hallar gracia y benevolencia ante el jefe de los eunucos. Pero el jefe de los eunucos dijo a Daniel: Temo al rey, mi señor; él ha asignado vuestra comida y vuestra bebida, y si llega a ver vuestros rostros más flacos y descoloridos que los de los jóvenes de vuestra edad, expondríais mi cabeza a los ojos del rey.*

*Daniel dijo entonces al guarda a quien el jefe de los eunucos había confiado el cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías: Por favor, pon a prueba a tus siervos durante diez días: que nos den de comer legumbres y de beber agua; después puedes comparar nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen los manjares del rey, y hacer con tus siervos con arreglo a lo que hayas visto.*

*Aceptó él la propuesta y les puso a prueba durante diez días. Al cabo de los diez días se vio que tenían mejor aspecto y estaban más rollizos que todos los jóvenes que comían los manjares del rey. Desde entonces el guarda retiró sus manjares y el vino que tenían que beber, y les dio legumbres. A estos cuatro jóvenes les concedió Dios ciencia e inteligencia en toda clase de letras y sabiduría. Particularmente Daniel poseía el discernimiento de visiones y sueños. Al cabo del tiempo establecido por el rey para que le fueran presentados los jóvenes, el jefe de los eunucos los llevó ante Nabucodonosor.*

***El rey conversó con ellos, y entre todos no se encontró ningún otro como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Quedaron, pues, al servicio del rey. Y en cuantas cosas de sabiduría o de inteligencia les consultó el rey, los encontró diez veces superiores a todos los magos y adivinos que había en todo su reino. Daniel permaneció allí hasta el año primero del rey Ciro***” (Daniel 1).

Te recuerdo que los eunucos eran, al principio, hombres castrados que cuidaban de las mujeres del harén real. Más tarde se extendió el término a todos los que cuidaban de la casa real, aunque no estuvieran castrados. Ambos sentidos suponen que eran hombres de confianza del rey. Salen mucho en la Biblia, como ya te lo expliqué otro día.

También sabes por qué les cambiaron los nombres a nuestros cuatro amigos: como toma de posesión de ellos, pues eran esclavos. Por supuesto, Dios lleva la historia, actuando continuamente de modo que el resultado final de este capítulo es que el rey ***“los encontró diez veces superiores a todos los magos y adivinos que había en todo su reino”***. Todo el libro va a estar en la misma línea. Te hago una pequeña presentación del contenido de cada capítulo.

En el capítulo 2º Daniel interpreta un sueño del tirano y salva de la muerte a todos los sabios del reino. Dios habla en los sueños: ¿Te acuerdas de José interpretando los sueños del Faraón? ¿Y del otro José, el patriarca San José, al que dijo en sueños que no despidiera a María, su mujer? También en una visión nocturna Dios reveló el secreto del sueño de Nabucodonosor a Daniel, que reconoce que es Dios el que le ha revelado el secreto:

***“Hay un Dios en el cielo, que revela los misterios y que ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá al fin de los días”*** (Daniel 2, 28).

Para nosotros, los cristianos, el sueño termina con una profecía mesiánica: la Iglesia será ***“el reino que Dios suscitará y nunca será destruido”*** (Daniel 2, 44).

El capítulo 3º tampoco presenta ningún problema. Ya sabes que los dos pecados que combaten los profetas son la idolatría y la injusticia social. Este capítulo va contra la idolatría. Posiblemente el rey Nabucodonosor, en memoria de su victoria definitiva sobre los judíos, levantó una gran estatua (algo muy propio de los tiranos) y mandó que todos la adorasen. Otros opinan que el comportamiento de los babilónicos no fue tan duro para llegar a estos extremos; más bien parece que el texto refleja la persecución de los seléucidas de Antíoco IV Epífanes, en los años en que se terminó de escribir el libro (168 antes de Cristo, más o menos).

Es el capítulo más largo del libro, ya que tiene aquellos versículos que judíos y protestantes consideran apócrifos, como te dije antes. El himno que tiene es precioso. La Iglesia lo conoce con el nombre de “benedicite” (¡Benedicid!) y lo utiliza en su liturgia. Como hemos dicho que dejaremos hablar a los profetas, te voy a poner un



trozo de este tercer capítulo. Es muy actual: el oro es el dinero. El Nabucodonosor de hoy es el materialismo consumista. Él se ha levantado su propia estatua y quiere obligarnos a todos a adorarlo. Los grandes almacenes son sus templos. ¿Le vamos a tributar pleitesía?

Cuando leas el capítulo caerás en la cuenta de que no nombran a Daniel, sino sólo a sus tres amigos. ¿Por qué? Los autores no se ponen de acuerdo a la hora de explicar esta ausencia. Unos creen que sería muy fuerte meter a Daniel en el horno a continuación de los elogios que le hace el rey en el capítulo 2º. Otros dicen que Daniel no era funcionario y, por eso, no fue convocado al acto burocrático de la adoración de la estatua. Léelo, recreáte en él y reflexiona. No tiene nada nuevo que explicar. Suprimo algunos párrafos para no alargar la cita demasiado, pero te dejo el resto del Midrás. Aunque la cita sea larga, te va a resultar preciosa y, sobre todo, cumple su objetivo en medio de la persecución: hasta el rey torturador acaba reconociendo al Dios de Israel, el único Dios:

*“El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, de sesenta codos de alta por seis de ancha, y la erigió en el llano de Dura, en la provincia de Babilonia.*

*El rey Nabucodonosor mandó a los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, juristas y jueces y a todas las autoridades provinciales, que se reunieran y asistieran a la dedicación de la estatua erigida por el rey Nabucodonosor. Se reunieron, pues, todos y estaban en pie ante la estatua erigida por el rey Nabucodonosor.*

*El heraldo pregonó con fuerza: A vosotros, pueblos, naciones y lenguas, se os hace saber: En el momento en que oigáis la flauta, la cítara, el salterio, la zampoña y toda clase de música, os postraréis y adorareis la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor. Aquél que no se postre y la adore, será inmediatamente arrojado en el horno de fuego ardiente.*

*Con tal motivo, en cuanto se oyó sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que había erigido el rey Nabucodonosor. Sin embargo, algunos caldeos se presentaron a denunciar a los judíos. Tomaron la palabra y dijeron al rey Nabucodonosor:*

*¡Viva el rey eternamente! Tú, oh rey, has ordenado que todo hombre, en cuanto oiga sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, se postre y adore la estatua de oro, y que aquél que no se postre para adorarla sea arrojado en el horno de fuego ardiente.*

*Pues hay algunos judíos a quienes has encargado de la administración de la provincia de Babilonia: Sadrak, Mesak y Abed Negó, que no te hacen caso, oh rey; no sirven a tu dios ni adoran la estatua de oro que has erigido.*

*Ebrio de cólera, Nabucodonosor mandó llamar a Sadrak, Mesak y Abed Negó, que fueron introducidos ante el rey.*

*Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: ¿Es verdad, Sadrak, Mesak y Abed Negó, que no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que yo he erigido? ¿Estáis dispuestos ahora, cuando oigáis sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, a postraros y adorar la estatua que yo he hecho? Si no la adoráis, seréis inmediatamente arrojados en el horno de fuego ardiente; y ¿qué dios os podrá librar de mis manos?*

*Sadrak, Mesak y Abed Negó tomaron la palabra y dijeron al rey Nabucodonosor: No necesitamos darte una respuesta sobre este particular. Si nuestro Dios, a quien servimos, es capaz de librarnos, nos librárá del horno de fuego ardiente y de tu mano, oh rey; y si no lo hace, has de saber, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido.*

*Entonces el rey Nabucodonosor, lleno de cólera y demudada la expresión de su rostro contra Sadrak, Mesak y Abed Negó, dio orden de que se encendiese el horno siete veces más de lo corriente, y mandó a los hombres más fuertes de su ejército que ataran a Sadrak, Mesak y Abed Negó y los arrojaran al horno de fuego ardiente.*

*Fueron, pues, atados estos hombres, con sus pantalones, camisas, gorros y vestidos, y arrojados al horno de fuego ardiente. Como la orden del rey era severa y el horno estaba excesivamente encendido, la llamarada mató a los hombres que habían llevado allá a Sadrak, Mesak y Abed Negó.*

*Y los tres hombres, Sadrak, Mesak y Abed Negó, cayeron, atados, en medio del horno de fuego ardiente.*

*Los siervos del rey que los habían arrojado al horno no cesaban de atizar el fuego con nafta, pez, estopa y sarmientos, tanto que la llama se elevaba por encima del horno hasta cuarenta y nueve codos, y al extenderse abrasó a los caldeos que encontró alrededor del horno.*

*Pero el ángel del Señor bajó al horno junto a Azarías y sus compañeros, empujó fuera del horno la llama de fuego, y les sopló, en medio del horno, como un frescor de brisa y de rocío, de suerte que el fuego nos los tocó siquiera ni les causó dolor ni molestia.*

*Entonces los tres, a coro, se pusieron a cantar, glorificando y bendiciendo a Dios dentro del horno, y diciendo:*

*Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres,  
alabado, exaltado eternamente.  
Bendito el santo nombre de tu gloria,  
alabado, exaltado eternamente.  
Bendito seas en el templo de tu santa gloria,  
cantado, enaltecido eternamente.  
Bendito seas en el trono de tu reino,  
cantado, exaltado eternamente.  
Bendito tú, que sondeas los abismos,  
que te sientas sobre querubines,  
alabado, exaltado eternamente.  
Bendito seas en el firmamento del cielo,  
cantado, glorificado eternamente.  
Obras todas del Señor, bendecid al Señor,  
cantadle, exaltadle eternamente.  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor,  
cantadle, exaltadle eternamente.  
Cielos, bendecid al Señor,  
cantadle, exaltadle eternamente.  
Aguas todas que estáis sobre los cielos,  
benedicid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente.  
Potencias todas del Señor,  
benedicid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente.  
Sol y luna, bendecid al Señor,  
cantadle, exaltadle eternamente.  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor,  
cantadle, exaltadle eternamente.  
Israel, bendice al Señor,  
cantadle, exaltadle eternamente.  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor,  
cantadle, exaltadle eternamente.  
Siervos del Señor, bendecid al Señor,  
cantadle, exaltadle eternamente.  
Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor,  
cantadle, exaltadle eternamente.  
Santos y humildes de corazón,  
benedicid al Señor,  
cantadle, exaltadle eternamente.  
Ananías, Azarías, Misael,  
benedicid al Señor, cantadle,  
exaltadle eternamente.  
Porque él nos ha arrancado del infierno,  
nos ha salvado de la mano de la muerte,  
nos ha sacado del horno de llama abrasadora,  
nos ha rescatado de en medio de la llama.*

*Dad gracias al Señor, porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
Todos los que veneráis al Señor,  
benedicid al Dios de los dioses,  
cantadle, dadle gracias,  
porque es eterna su misericordia.*

*Entonces el rey Nabucodonosor, estupefacto, se levantó a toda prisa y preguntó a sus consejeros: ¿No hemos echado nosotros al fuego a estos tres hombres atados? Respondieron ellos: Indudablemente, oh rey. Dijo el rey: Pero yo estoy viendo cuatro hombres que se pasean libremente por el fuego sin sufrir daño alguno, y el cuarto tiene el aspecto de un hijo de los dioses.*

*Y Nabucodonosor se acercó a la boca del horno de fuego ardiente y dijo: Sadrak, Mesak y Abed Negó, servidores del Dios Altísimo, salid y venid aquí. Entonces Sadrak, Mesak y Abed Negó salieron de en medio del fuego.*

*Los sátrapas, prefectos, gobernadores y consejeros del rey se reunieron para ver a estos hombres: el fuego no había tenido ningún poder sobre sus cuerpos, los cabellos de sus cabezas no estaban chamuscados, sus mantos no se habían alterado, y ni el olor del fuego se les había pegado.*

*Nabucodonosor exclamó: Bendito sea el Dios de Sadrak, Mesak y Abed Negó, que ha enviado a su ángel a librar a sus siervos que, confiando en él, quebrantaron la orden del rey y entregaron su cuerpo antes que servir y adorar a ningún otro fuera de su Dios.*

*Y yo promulgo este edicto: Pueblos, naciones y lenguas, todo aquél que hable ligeramente del Dios de Sadrak, Mesak y Abed Negó, será cortado en pedazos y su casa será reducida a escombros, porque no hay otro dios que pueda salvar de este modo. Y el rey hizo prosperar a Sadrak, Mesak y Abed Negó en la provincia de Babilonia.*

*Nabucodonosor, Rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas de toda la tierra: ¡Sea grande vuestra paz! Me ha parecido bien daros a conocer las señales y milagros que ha hecho el Dios Altísimo. ¡Qué grandes sus prodigios, qué poderosos sus milagros! ¡Reino eterno es su reino, su imperio de generación en generación!”*

En el capítulo 4º tenemos otro Midrás precioso: el rey es feliz en su palacio y vive días de prosperidad. De pronto tiene un sueño extraño: ha visto un árbol enorme al que talan hasta dejar sólo el tocón. El rey confía en Daniel para su interpretación porque “*en ti mora el espíritu de los santos dioses*”. Efectivamente, Daniel interpreta el sueño personificando al rey en el árbol: “*El árbol eres tú, que te has hecho grande y fuerte*”. Permanecerás cortado, anulado, siete tiempos (es decir, mucho tiempo) hasta que reconozcas que Dios está por encima de todo. Aunque no especifica cómo

fue, sí aclara el texto que el sueño se cumplió: ***“Todo esto le sobrevino al rey Nabucodonosor”***; ***“al instante la palabra se cumplió en Nabucodonosor”*** hasta que se convirtió y reconoció la supremacía de Dios. Éste léelo tú en casa.

El capítulo 5º, que supone la previa lectura del 4º al que hace referencia, no trata de un sueño, sino de una visión que el rey ha tenido. El rey comete un sacrilegio, es decir, da uso profano a cosas sagradas (vasos robados del templo de Jerusalén). De esta forma Baltasar, al que presentan como hijo de Nabucodonosor sin serlo, se convierte en figura de Antíoco IV Epífanes, al que ya conoces, que cometió otro sacrilegio, utilizando los tesoros del templo para pagar sus campañas militares.

Yo te destacaría la figura de la reina que presenta a Daniel como alguien ***“en quien está el espíritu de los santos dioses”***, y la actitud del hombre de Dios, Daniel, al que no mueven intereses materialistas de ganancia personal y desprecia los dones del rey: ***“Queden para ti tus dones y da a otros tus regalos”***. Parece ser que las palabras que aparecen escritas en la pared corresponden a los nombres de tres medidas arameas, como si indicaran que Dios va a medir y pesar el comportamiento del rey (le va a hacer un juicio).

El capítulo 6º, último de esta parte, está dedicado al tema de la persecución contra el judío observante de la ley. Daniel, por méritos propios, ha ascendido hasta el tercer puesto del reino. Como la envidia es gratis, todos se confabulan contra él. Dado que no lo pueden coger en mangoneo alguno, hacen firmar al anciano rey un decreto irrevocable de condena contra quienes adoren a alguien que no sea el propio rey.

Daniel acaba en el foso de los leones, de donde lo libra el Señor. Lo más curioso del relato es la figura del rey que, como Pilato más tarde, se empeña en salvar al acusado porque ***“no encontró ningún delito en él”*** (Juan 18, 38). Daniel tuvo más suerte que Jesús y todo acaba bien para todos, incluidos los leones que se almorzaron a los conspiradores y a sus mujeres e hijos. Un bonito Midrás con muchas enseñanzas y elogios a Daniel, preparando así la segunda parte del libro.

Este Midrás, junto con el que te he citado antes, son los dos más parecidos entre sí y, además, los más famosos en la literatura y en la pintura. El tema es el mismo en ambos: las pruebas que hay que superar para mantenerse firme en nuestras creencias; la cercanía de Dios al que soporta esas pruebas y, finalmente, el valor de ejemplo y de predicación que tiene la actitud del que padece persecución. Los sátrapas eran como nuestros gobernadores provinciales. Te lo voy a citar, que sólo son 29 versículos:

***“Y recibió el reino Darío el Medo, que contaba sesenta y dos años. Le pareció conveniente a Darío establecer en su reino ciento veinte sátrapas que estuvieran por todo el reino, bajo el mando de tres ministros -Daniel era uno de***

*ellos-, a los que los sátrapas deberían rendir cuentas, con el fin de impedir que el rey recibiera daño alguno.*

*Este mismo Daniel se distinguía entre los ministros y los sátrapas, porque había en él un espíritu extraordinario, y el rey se proponía ponerle al frente del reino entero. Por ello los ministros y los sátrapas se pusieron a buscar un motivo de acusación contra Daniel en algún asunto de Estado; pero no pudieron encontrar ningún motivo de acusación ni falta alguna, porque él era fiel y no se le podía reprochar de negligencia ni falta.*

*Entonces se dijeron aquellos hombres: No encontraremos ningún motivo de acusación contra este Daniel si no es en materia de la ley de su Dios. Los ministros y sátrapas acudieron, pues, atropelladamente ante el rey y le hablaron así: ¡Viva eternamente el rey Darío!*

*Todos los ministros del reino, prefectos, sátrapas, consejeros y gobernadores, aconsejan unánimemente que se promulgue un edicto real para poner en vigor la prohibición siguiente: Todo aquél que en el término de treinta días dirija una oración a quienquiera que sea, dios u hombre, fuera de ti, oh rey, será arrojado al foso de los leones.*

*Ahora pues, oh rey, da fuerza de ley a esta prohibición firmando el edicto, de suerte que no se cambie nada, con arreglo a la ley de los medos y persas, que es irrevocable.*

*Ante esto, el rey Darío firmó el edicto de prohibición. Al saber que había sido firmado el edicto, Daniel entró en su casa. Las ventanas de su cuarto superior estaban orientadas hacia Jerusalén y tres veces al día se ponía él de rodillas, para orar y dar gracias a su Dios; así lo había hecho siempre.*

*Aquellos hombres vinieron atropelladamente y sorprendieron a Daniel invocando y suplicando a su Dios.*

*Entonces se presentaron al rey y le dijeron acerca de la prohibición real: ¿No has firmado tú una prohibición según la cual todo el que dirigiera, en el término de treinta días, una oración a quienquiera que fuese, dios u hombre, fuera de ti, oh rey, sería arrojado al foso de los leones?*

*Respondió el rey: La cosa está decidida, según la ley de los medos y los persas, que es irrevocable.*

*Entonces ellos dijeron en presencia del rey: Daniel, ese deportado de Judá, no hace caso de ti, oh rey, ni de la prohibición que tú has firmado: tres veces al día hace su oración.*

*Al oír estas palabras, el rey se afligió mucho y se propuso salvar a Daniel; hasta la puesta del sol estuvo buscando el modo de librarle.*

*Pero aquellos hombres volvieron atropelladamente ante el rey y le dijeron: Ya sabes, oh rey, que según la ley de los medos y los persas ninguna prohibición o edicto dado por el rey puede ser modificado.*

*Entonces el rey dio orden de traer a Daniel y de arrojarle al foso de los leones. El rey dijo a Daniel: Tu Dios, a quien sirves con perseverancia, te libraré.*

*Se trajo una piedra que fue colocada a la entrada del foso, y el rey la selló con su anillo y con el anillo de sus dignatarios, para que no se pudiese cambiar la suerte de Daniel. Después el rey volvió a su palacio y pasó la noche en ayuno; no dejó que le trajeran concubinas y el sueño huyó de él.*

*Al amanecer, al rayar el alba, el rey se levantó y se dirigió a toda prisa al foso de los leones. Acercándose al foso, gritó a Daniel con voz angustiada: Daniel, servidor del Dios vivo, tu Dios, a quien sirves con perseverancia, ¿ha podido librarte de los leones?*

*Entonces Daniel habló con el rey: ¡Viva el rey eternamente! Mi Dios ha enviado a su ángel, que ha cerrado la boca de los leones y no me han hecho ningún mal, porque he sido hallado inocente ante él. Y tampoco ante ti, oh rey, he cometido falta alguna.*

*El rey entonces se alegró mucho y mandó sacar a Daniel del foso. Sacaron a Daniel del foso y no se le encontró herida alguna, porque había confiado en su Dios.*

*Y el rey mandó traer a aquellos hombres que habían acusado a Daniel y echarlos al foso de los leones, a ellos, y a sus hijos y mujeres. Y no habían llegado aún al fondo del foso cuando ya los leones se habían lanzado sobre ellos y les habían triturado todos los huesos.*

*Entonces, el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitaban en toda la tierra: ¡Sea grande vuestra paz! Por mí se decreta que en todos los dominios de mi reino se tema y se tiemble ante el Dios de Daniel, porque él es el Dios vivo, que subsiste por siempre, -su reino no será destruido y su imperio durará hasta el fin- el que salva y libera, obra señales y milagros en los cielos y en la tierra; el que ha salvado a Daniel del poder de los leones.*

*Y este mismo Daniel floreció en el reinado de Darío y en el reinado de Ciro el Persa”.*

**5. - Segunda Parte (capítulos 7-12).** Otros seis capítulos forman la segunda parte del libro. Está escrita en género apocalíptico. Ya sabes que el género literario llamado apocalíptico pretende dar al lector el sentido de la historia, en cuyo final estará Cristo, que se convierte así en la esperanza del que sufre persecución, como la sufrió el pueblo de Dios en Babilonia, en tiempos de Antíoco IV y en los primeros siglos del cristianismo cuando San Juan escribió el último libro de la Biblia, llamado precisamente Apocalipsis. Es un género literario muy difícil de entender porque en él se mezclan tiempos distintos, visiones, sueños, imágenes de difícil interpretación, etc.

Yo te voy a ir acompañando en su lectura, seleccionándote y explicándote lo más bonito. El resto lo lees tú en casa. Desde luego, en este curso que es sólo de iniciación, con que conozcas esto que te pongo aquí es suficiente. Si tienes tiempo de ampliar, mejor. Ayúdate de las notas que ponga tu Biblia a pie de página. Como siempre, te resumo el texto, por razones de espacio.

*“El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones de su cabeza, mientras se hallaba en su lecho. En seguida puso el sueño por escrito: Contemplaba yo en mi visión durante la noche lo siguiente: los cuatro vientos del cielo agitaron el mar grande (Mediterráneo), y cuatro bestias enormes, diferentes todas entre sí, salieron del mar. La primera era como un león con alas de águila. La segunda bestia era semejante a un oso. Y se le decía: ¡Levántate!, come carne en abundancia.*

*Después, yo seguía mirando y vi otra bestia como un leopardo con cuatro alas de ave en su lomo; la bestia tenía cuatro cabezas, y se le dio el dominio. Después seguí mirando, en mis visiones nocturnas, y vi una cuarta bestia, terrible, espantosa, extraordinariamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro; comía, trituraba, y lo sobrante lo pisoteaba con sus patas. Era diferente de las bestias anteriores y tenía diez cuernos. Estaba yo observando los cuernos, cuando en esto despuntó entre ellos otro cuerno, pequeño, y tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de él. Tenía este cuerno ojos humanos, y una boca que decía blasfemia.*

*Mientras yo contemplaba, se aderezaron unos tronos y un anciano se sentó. Su vestidura, blanca como la nieve; los cabellos de su cabeza, puros como la lana. Su trono, llamas de fuego, con ruedas de fuego ardiente. Un río de fuego corría y manaba delante de él. Miles de millares le servían y estaban en pie delante de él. El tribunal se sentó, y se abrieron los libros.*

*Miré entonces, atraído por el ruido de las grandes cosas que decía el cuerno, y estuve mirando hasta que la bestia fue muerta y su cuerpo destrozado y arrojado a la llama de fuego. A las otras bestias se les quitó el dominio, si bien se les concedió una prolongación de vida durante un tiempo y hora determinados.*



*Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás” (Daniel 7, 1-14).*

¿Esto qué quiere decir? Voy a intentar ayudarte en su interpretación. La Iglesia nos pone algunos versículos de este 7º capítulo de Daniel, el día de la Transfiguración del Señor (6 de agosto) y en la fiesta de Cristo Rey del ciclo B. Entonces te explicaba yo esta lectura así:

*“Noche, tormenta y mar se mezclan en el sueño de Daniel: del abismo salen cuatro bestias imponentes. Cada una de ellas representa a un imperio de la antigüedad (babilónicos, medos, persas y griegos). Ninguna de las cuatro bestias, de las cuatro civilizaciones, ha conseguido mejorar a la humanidad, más bien lo contrario. Un Hijo del hombre bajó del cielo, dice la lectura. A él se le dio poder, honor y reino. Su poder es eterno, su reino no tendrá fin.*

*Las mismas palabras de Daniel son las que pronuncia el ángel en el anuncio a María. Jesucristo ha hecho realidad la visión profética de Daniel. Él trae un nuevo estilo más humano, el estilo de Dios. Mientras que las bestias tienen el poder de la fuerza y la violencia, Jesús propone el servicio y el amor. Es difícil entender todo este capítulo 7º, pero la idea de fondo que hemos expuesto puede ayudarte”.*

Algunas ideas más sobre este texto. Ya sabes que el cuerno es, en la Biblia, signo de poder. Cada cuerno es un rey del imperio. El cuerno pequeño que despunta es el rey que surge, imponiéndose sobre el que está reinando. El juez que viene a juzgar, es Jesucristo que al final de los tiempos se sentará a juzgar a todas las naciones, ayudado por los santos, según dice el mismo Jesucristo:

*“Yo os aseguro que vosotros que habéis perseverado conmigo en todas las pruebas, os sentaréis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (Lucas 22, 28-30).*

Dice que **“se abrieron los libros”** en los que están escritas todas nuestras acciones buenas y malas: se abrieron los libros para ver lo escrito en ellos y hacer el juicio; en Daniel 12, 1 se habla también de este libro. Una tradición suponía que Dios o los ángeles anotan cada acción de los hombres en un libro de cuentas. Los cuatro vientos del cielo de que habla son los procedentes de los cuatro puntos cardinales (Norte, Sur, Este y Oeste), por tanto, **todos los vientos**. Las cuatro cabezas de la tercera bestia pueden representar a los cuatro puntos cardinales por donde se extendió (a todo el mundo conocido).

Fíjate que la cuarta bestia es la peor porque dice blasfemias contra el cielo. Tenía más aspecto humano y menos de bestia, pero era la peor. Los autores dicen que este

relato se escribió el año 168 antes de Cristo y el cuernecillo que le salió al imperio griego es Antíoco IV Epífanes que **“hizo la guerra a los santos y los venció, hasta que llegó el anciano (el juez) e hizo justicia a los santos del Altísimo y los santos tomaron posesión del reino”** (Daniel 7, 21-22).

Para nosotros esto es lo más importante de todo el capítulo: nos perseguirán porque Dios le ha dado poder a nuestros enemigos para que nos pongan a prueba, pero el triunfo final será para nosotros, si perseveramos. Ya no tienes que leer el resto del capítulo porque es la explicación que da Daniel a su sueño.

El resto de los capítulos de esta segunda parte lo van a ocupar tres visiones (capítulos 8º; 9º y 11º-12º). Dos palabras sobre el 8º que es la primera visión de Daniel. **“Comprende, hijo de hombre, que la visión es para el final de los tiempos”** (Daniel 8, 17). Como visión apocalíptica se mezclan animales, situaciones raras, violencia, santos perseguidos, etc. **“Se alzarán contra el Príncipe de los príncipes, pero sin que mano alguna intervenga, será destrozado”** (Daniel 8, 25). Los comentaristas dicen que esta última frase hace referencia a Antíoco IV, que engañó a los judíos y no murió a espada (“a mano”), sino en tiempos de paz.

Hemos visto hasta ahora cómo Dios habla en sueños a su gente. Vamos a dar un paso más en la revelación: Dios habla en las Escrituras. La Biblia es Palabra de Dios. Daniel, en el capítulo 9º, coge unos textos de Jeremías y medita sobre ellos. Es interesante ver cómo necesita de la ayuda de Dios para que le aclare las palabras de la Escritura, como los discípulos de Emaús necesitaron de Jesús que, por el desesperanzado camino de regreso, se unió a ellos y les explicaba la Escritura hasta hacer arder su corazón. A los discípulos de Emaús les habló el Enviado, con mayúsculas. A Daniel el ángel Gabriel. Ya sabes que ángel significa “enviado”. A nosotros nos ayuda su Espíritu Santo, enviado por Jesús para llevarnos a la verdad completa. Por eso rezamos la oración al Espíritu Santo que tienes en la contraportada y que tanto te gusta.

Este capítulo 9º es para citártelo entero, pero no quiero alargar el tema. Parte Daniel de la profecía de Jeremías 29, 10: **“Al filo de cumplírsele a Babilonia setenta años, yo os visitaré y confirmaré sobre vosotros mi favorable promesa de volveros a este lugar”**. Ya sabes que el número setenta nos indica aquí que la persecución es larga y Daniel reflexiona que es así porque los pecados del pueblo son muchos. Y hace una preciosa oración penitencial, que ocupa Daniel 9, 4-19 y que sí te la voy a citar.

Finalmente Gabriel le interpreta el tiempo de estancia en el destierro: **“Siete semanas”** (de años)”, es decir, siete semanas por siete años son cuarenta y nueve años. Los que van desde el 587 que se produjo el destierro hasta el edicto de Ciro el año 538, siempre antes de Cristo. Te pongo la oración penitencial de Daniel:

**“Rogué al Señor, mi Dios, y confesé ante Él: ¡Ah, Señor, Dios grande y temible, que guardas la Alianza y el amor a los que te aman y observan tus**

*mandamientos. Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos sido malos, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus normas. No hemos escuchado a tus siervos los profetas que en tu nombre hablaban a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, a todo el pueblo de la tierra.*

*A ti, Señor, la justicia, a nosotros la vergüenza en el rostro, como sucede en este día, a nosotros, a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a Israel entero, próximos y lejanos, en todos los países donde tú los dispersaste a causa de las infidelidades que cometieron contra ti.*

*Yavé, a nosotros la vergüenza, a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, porque hemos pecado contra ti. Al Señor, Dios nuestro, la piedad y el perdón, porque nos hemos rebelado contra él, y no hemos escuchado la voz de Yavé, nuestro Dios, para seguir sus leyes, que él nos había dado por sus siervos los profetas.*

*Todo Israel ha transgredido tu ley, ha desertado sin querer escuchar tu voz, y sobre nosotros han caído la maldición y la imprecación escritas en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él.*

*Él ha cumplido las palabras que había pronunciado contra nosotros y contra los príncipes que nos gobernaban: que haría venir sobre nosotros una calamidad tan grande como no habría jamás bajo el cielo otra mayor que la que alcanzara a Jerusalén.*

*Según está escrito en la ley de Moisés, toda esta calamidad nos ha sobrevenido, pero nosotros no hemos aplacado el rostro de Yavé nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestras iniquidades y aprendiendo a conocer tu verdad.*

*Yavé ha estado atento a esta calamidad, la ha descargado sobre nosotros. Porque es justo Yavé, nuestro Dios, en todas las obras que ha hecho, pero nosotros no hemos escuchado su voz.*

*Y ahora, Señor, Dios nuestro, que con mano fuerte sacaste a tu pueblo del país de Egipto y te granjeaste con ello un nombre que dura hasta el presente, nosotros hemos pecado, hemos sido malos.*

*Señor, por todas tus justicias, retira tu cólera y tu furor de Jerusalén, tu ciudad, monte santo tuyo; pues, a causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el escarnio de todos los que nos circundan.*

*Y ahora, oh Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus súplicas. Ilumine tu rostro tu santuario desolado, ¡por ti mismo, Señor! Inclina, Dios mío, tu*

*oído y escucha. Abre tus ojos y mira nuestras ruinas y la ciudad sobre la cual se invoca tu nombre. No, no nos apoyamos en nuestras obras justas para derramar ante ti nuestras súplicas, sino en tus grandes misericordias.*

*¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y obra! ¡No tardes más, por ti mismo, Dios mío, pues tu nombre se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo!* (Daniel 9, 4-19).

Los capítulos 10º, 11º y 12º los podemos comentar juntos porque se trata de una gran visión sobre el final del gran sufrimiento. Tanto los judíos que vivieron el destierro babilónico como los que padecieron las persecuciones de Antíoco IV tuvieron que percibir la realidad como un tiempo de angustias, superior a todos los vividos desde la creación del mundo. Estos tres capítulos te ofrecen una visión del final de los tiempos.

Si quieres, los lees en casa. Son difíciles de entender porque superponen tiempos y no sabes si se está refiriendo al tiempo de Babilonia o al de Epífanés. Pero la lección se entrevé en la lectura. Te cito sólo tres versículos que utiliza la liturgia de la Iglesia en el penúltimo domingo del año litúrgico (33º) del ciclo B:

*“En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquél un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones. En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos los que se encuentren inscritos en el Libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para desgracia eterna. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a la multitud la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad”* (Daniel 12, 1-3).

Cuando hablamos del II libro de los Macabeos, escrito por estos mismos años, dijimos que la revelación de Dios a su pueblo es progresiva, adaptándose a su manera de entender y comprender. Estamos en el siglo II antes de Jesucristo (sobre el año 165). Por esta época ya se hace clara la doctrina de la futura resurrección personal, individual de los muertos, cuyas buenas obras están escritas en el libro de la vida. Y la mayor de las obras buenas es dar la vida en defensa de la fe. Ya no es el pueblo el que resucitará, sino el individuo que se lo ha merecido porque ha enseñado a los demás el camino recto, con la entrega de su vida. Esto, dicho en época de persecución y martirio, tuvo que sonarles a los creyentes como a música celestial.

**6. - Tercera parte (capítulos 13-14).** Vamos a terminar el libro de Daniel con tres Midrasín preciosos y llenos de enseñanzas. Ya sabes que son añadidos al libro. La Iglesia nos los da como inspirados y esto nos basta para leerlos con el cariño que prestamos a la Palabra de Dios. El capítulo 14 lo lees tú: cuenta dos episodios de la vida de Daniel. Uno contra la idolatría y en el otro nos encontramos a Daniel salvado en el foso de los leones. Ambos nos hablan del poder de Dios.

El capítulo 13 te lo voy a citar, porque es más conocido: es la historia conocida como **“La casta Susana”**. Los protagonistas del cuento son: Susana, que **“confiaba en Dios”**, y dos viejos verdes que pierden la cabeza y dejan de mirar al cielo y a las leyes justas de Dios. La oración de la inocente Susana llega al cielo y Dios suscita a Daniel que, convertido ahora en juez, la salva y se llena de prestigio ante el pueblo. Te dejo con el encanto del relato y tú sacas de él las enseñanzas.

*“Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín. Se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Jilcías, que era muy bella y temerosa de Dios; sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico, tenía un jardín contiguo a su casa, y los judíos solían acudir donde él, porque era el más prestigioso de todos. Aquel año habían sido nombrados jueces dos ancianos, escogidos entre el pueblo. Venían éstos a menudo a casa de Joaquín, y todos los que tenían algún litigio se dirigían a ellos.*

*Cuando todo el mundo se había retirado ya, a mediodía, Susana entraba a pasear por el jardín de su marido. Los dos ancianos, que la veían entrar a pasear todos los días, empezaron a desearla. Perdieron la cabeza dejando de mirar hacia el cielo y olvidando sus justos juicios. Estaban, pues, los dos apasionados por ella, pero no se descubrían mutuamente su tormento, por vergüenza de confesarse el deseo que tenían de unirse a ella, y trataban afanosamente de verla todos los días.*

*Un día, después de decirse el uno al otro: Vamos a casa, que es hora de comer, salieron y se fueron cada uno por su lado. Pero ambos volvieron sobre sus pasos y se encontraron de nuevo en el mismo sitio. Preguntándose entonces mutuamente el motivo, se confesaron su pasión y acordaron buscar el momento en que pudieran sorprender a Susana a solas.*

*Mientras estaban esperando la ocasión favorable, un día entró Susana en el jardín como los días precedentes, acompañada solamente de dos jóvenes doncellas, y como hacía calor quiso bañarse en el jardín. No había allí nadie, excepto los dos ancianos que, escondidos, estaban al acecho. Dijo ella a las doncellas: Traedme aceite y perfume, y cerrad las puertas del jardín, para que pueda bañarme.*

*Ellas obedecieron, cerraron las puertas del jardín y salieron por la puerta lateral para traer lo que Susana había pedido; no sabían que los ancianos estaban escondidos. En cuanto salieron las doncellas, los dos ancianos se levantaron, fueron corriendo donde ella y le dijeron: Las puertas del jardín están cerradas y nadie nos ve. Nosotros te deseamos; consiente, pues, y entrégate a nosotros. Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que estaba contigo un joven y que por eso habías despachado a tus doncellas. Susana gimió: ¡Ay, qué aprieto me estrecha por todas partes! Si hago esto, es la muerte para mí; si no lo hago, no escaparé de vosotros. Pero es mejor para mí caer en vuestras manos sin haberlo hecho que pecar delante del Señor.*

*Y Susana se puso a gritar a grandes voces. Los dos ancianos gritaron también contra ella, y uno de ellos corrió a abrir las puertas del jardín. Al oír estos gritos en el jardín, los domésticos se precipitaron por la puerta lateral para ver qué ocurría, y cuando los ancianos contaron su historia, los criados se sintieron muy confundidos, porque jamás se había dicho una cosa semejante de Susana.*

*A la mañana siguiente, cuando el pueblo se reunió en casa de Joaquín, su marido, llegaron allá los dos ancianos, llenos de pensamientos inicuos contra Susana para hacerla morir. Y dijeron en presencia del pueblo: Mandad a buscar a Susana, la mujer de Joaquín. Mandaron a buscarla, y ella compareció acompañada de sus padres, de sus hijos y de todos sus parientes. Susana era muy delicada y de hermoso aspecto. Tenía puesto el velo, pero aquellos miserables ordenaron que se le quitase el velo para saciarse de su belleza. Todos los suyos lloraban, y también todos los que la veían. Los dos ancianos, levantándose en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre su cabeza. Ella, llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazón tenía puesta su confianza en Dios.*

*Los ancianos dijeron: Mientras nosotros nos paseábamos solos por el jardín, entró ésta con dos doncellas, cerró las puertas y luego despachó a las doncellas. Entonces se acercó a ella un joven que estaba escondido y se acostó con ella. Nosotros, que estábamos en un rincón del jardín, al ver esta iniquidad, fuimos corriendo donde ellos. Los sorprendimos juntos, pero a él no pudimos atraparle porque era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta se escapó. Pero a ésta la agarramos y le preguntamos quién era aquel joven. No quiso revelárnoslo. De todo esto nosotros somos testigos. La asamblea les creyó como ancianos y jueces del pueblo que eran. Y la condenaron a muerte.*

*Entonces Susana gritó fuertemente: Oh Dios eterno, que conoces los secretos, que todo lo conoces antes que suceda, tú sabes que éstos han levantado contra mí falso testimonio. Y ahora voy a morir, sin haber hecho nada de lo que su maldad ha tramado contra mí. El Señor escuchó su voz y, cuando era llevada a la muerte, suscitó el santo espíritu de un joven llamado Daniel, que se puso a gritar: ¡Yo estoy limpio de la sangre de esta mujer! Todo el pueblo se volvió hacia él y dijo: ¿Qué significa eso que has dicho? Él, de pie en medio de ellos, respondió: ¿Tan necios sois, hijos de Israel, para condenar sin investigación y sin evidencia a una hija de Israel? ¡Volved al tribunal, porque es falso el testimonio que éstos han levantado contra ella!*

*Todo el pueblo se apresuró a volver allá, y los ancianos dijeron a Daniel: Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos lo que piensas, ya que Dios te ha dado la dignidad de la ancianidad. Daniel les dijo entonces: Separadlos lejos el uno del otro, y yo les interrogaré. Una vez separados, Daniel llamó a uno de ellos y le dijo: Envejecido en la iniquidad, ahora han llegado al colmo los delitos de tu vida pasada, dictador de sentencias injustas, que condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, siendo así que el Señor dice: No matarás al inocente y al justo.*

*Conque, si la viste, dinos bajo qué árbol los viste juntos. Respondió él: Bajo una acacia. En verdad, dijo Daniel, contra tu propia cabeza has mentido, pues ya el ángel de Dios ha recibido de él la sentencia y viene a partirte por el medio.*

*Retirado éste, mandó traer al otro y le dijo: ¡Raza de Canaán, que no de Judá; la hermosura te ha descarriado y el deseo ha pervertido tu corazón! Así tratábais a las hijas de Israel, y ellas, por miedo, se entregaban a vosotros. Pero una hija de Judá no ha podido soportar vuestra iniquidad. Ahora pues, dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste juntos? Él respondió: Bajo una encina. En verdad, dijo Daniel, tú también has mentido contra tu propia cabeza: ya está el ángel del Señor esperando, espada en mano, para partirte por el medio, a fin de acabar con vosotros.*

*Entonces la asamblea entera clamó a grandes voces, bendiciendo a Dios que salva a los que esperan en él. Luego se levantaron contra los dos ancianos, a quienes, por su propia boca, había convencido Daniel de falso testimonio y, para cumplir la ley de Moisés, les aplicaron la misma pena que ellos habían querido infligir a su prójimo: les dieron muerte, y aquel día se salvó una sangre inocente. Jilquías y su mujer dieron gracias a Dios por su hija Susana, así como Joaquín su marido y todos sus parientes, por el hecho de que nada indigno se había encontrado en ella. Y desde aquel día en adelante Daniel fue grande a los ojos del pueblo”.*

## **PROPUESTA DE TRABAJO:**

Lecturas:

Daniel 3, 1-50

I Corintios 15

Mateo 25, 14-30

Preguntas:

1. - Posiblemente, uno de los capítulos más bonitos del libro de Daniel sea el 3º. Te pongo la mitad de él en la cita. Léelo y saca las conclusiones que más te gusten.

2. - Un tema clave, en el libro de Daniel es, por su novedad, el de la resurrección de los muertos. La cita que te pongo de Pablo es su doctrina sobre la resurrección. Espero que te ayude en tema tan importante para todos nosotros.

3. - Medio libro de Daniel está lleno de visiones y sueños escatológicos. Jesús utiliza parábolas para expresar su pensamiento sobre las verdades últimas. Una muy bonita es la de los talentos. Léela y reflexiona.

### Tema 3º. - OSEAS, EL PROFETA DE LA ALIANZA.

**1. - Introducción.** Ya hemos terminado con los cuatro profetas mayores, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Hemos seguido el orden que traen nuestras biblias y ahora nos disponemos a comenzar los doce menores. Todos son menores, pero unos son más menores que otros. Por ejemplo Abdías sólo tiene un capítulo, mientras que Oseas y Zacarías tienen 14. A los más cortitos los agruparemos y estudiaremos juntos. A Oseas y Amós les dedicaremos un capítulo para cada uno, aunque sean capítulos más cortos de lo habitual. Por esta razón el orden no será riguroso como hasta ahora.

Otra cosa importante a tener en cuenta. Nos detendremos menos a estudiar la época o momento social en que predicaron. La razón en que ya conocemos la historia de la monarquía de Israel y Judá. Si en el sur se salvan los reyes Ezequías y Josías, en el reino del norte no se salva ni uno. Me refiero al punto de vista religioso. Todos *“hicieron lo malo a los ojos del Señor”*, dice de ellos la Biblia. Y así les fue. Lo normal era morir asesinado. En los 25 años que median entre la muerte de Jeroboán II y la caída de Samaría hay seis reyes en Israel: poco más de cuatro años de vida tuvieron de media, como reyes. El hundimiento del reino del norte fue en picado y los profetas se van a dedicar a anunciarlo.

En cambio, desde la muerte de Ozías, contemporáneo de Jeroboán, hasta la caída de Judá, el reino del sur, pasan ciento cincuenta años. Estos años ya tú los has estudiado en los profetas mayores, dejando al pueblo de Dios de vuelta del destierro con el tercer Isaías. Ahora tienes que hacer un pequeño esfuerzo y darle a la moviola de tu cabeza hacia atrás y situarte en el siglo VIII antes de Cristo.

Por ejemplo, te diré, cuando estudiemos a Amós: *“Aquí se habla por primera vez del resto de Israel, o del Día de Yavé”*; o cuando estudiemos a Oseas: *“Por primera vez plantean los profetas las relaciones de Dios con su pueblo en clave matrimonial”*. Pero, para ti, no se nombran por primera vez porque ya los has estudiado en los profetas del sur. Como ya estás advertido, no creo que tengamos problema. Además, yo te lo recordaré, por si se te olvida.

Vamos a comenzar: Oseas y Amós predicaron en Israel, aunque Amós fuera de Tecoá, en el sur. Vamos a comenzar por estos dos, dedicándoles un capítulo a cada uno: el 3º y 4º. Amós es un poquitín anterior a Oseas y su predicación fue muy corta, pero ambos coincidieron en la misma época (la de Jeroboán II); como en la Biblia viene antes Oseas, comenzaremos por él.

Oseas es el profeta de la **alianza** matrimonial y Amós el de los **pobres**. Sólo con esas dos palabras ya tienes una buena presentación de ambos porque esas dos palabras definen la vida y predicación de estos dos grandes profetas. Amós vivió



durante toda su predicación la corrupción social del tiempo de Jeroboán. Oseas vivió durante toda su vida la infidelidad de su esposa que le abandonó para ejercer la prostitución.

**2. - Oseas y su época.** Los entendidos suelen colocar su predicación entre los años 750 y 725 antes de Cristo, siempre más o menos porque no faltan quienes la prolongan hasta el 722 antes de Cristo. Por tanto, si Jeroboán II murió hacia el 746 antes de Cristo, cogió los últimos años del reinado de éste y todos los reyes siguientes hasta el último rey de Israel que, por cierto, se llamaba como él, Oseas (732-724 antes de Cristo). La mayoría de los autores -no todos- coinciden en afirmar que no llegó a conocer la caída de Israel el año 722-721 antes de Cristo. Contemporáneo, al comienzo de su actividad, de Amós y, al final, del I Isaías y de Miqueas.

La época que vivió, quitando un poco la prosperidad económica que Jeroboán dio a Israel, fue muy sombría, de infidelidades continuas de reyes cada vez peores, de intrigas en los palacios, de asesinatos continuos. De decadencia en todos los órdenes de un reino que se está hundiendo, sobre todo a partir de la muerte de Jeroboán que, durante su largo reinado, había permitido que Israel se llenara de altares a los ídolos que los ricos comerciantes de las caravanas dejaban, junto con suculentos impuestos, naturalmente. Sobre todo el culto a Baal, dios fenicio-cananeo de la naturaleza y la fertilidad y a un becerro de oro que el primer rey tras la división del reino (Jeroboán I) había mandado fabricar.

¿Y quién fue Oseas? Su nombre significa **“Dios salva”**. Su padre se llamaba Beerí. Es el primero de los profetas menores, según el orden de nuestra Biblia, aunque sabemos que Amós comenzó su ministerio un poco antes que él. Ya te dije antes que la palabra clave para entender a este profeta es **“alianza”** porque su vida se convirtió en un símbolo de las relaciones de Dios y su pueblo: Dios siempre fiel y su pueblo yéndose continuamente tras los ídolos, **prostituyéndose**. El que la misma vida del profeta se convierta en símbolo o predicación no es nuevo para nosotros: recuerda los nombres de los hijos de Isaías, o la viudez de Ezequiel o el celibato impuesto a Jeremías. Lo mejor es que el profeta te cuente su vida.

Pero antes de presentarte resumidos los tres primeros capítulos, te voy a dar unas ideas para que los entiendas bien. Fíjate que Dios le dice a Oseas que busque una mujer **“dada a la prostitución”**, no dice prostituta. Parece querer decir, según muchos autores, que cuando se casó con Oseas no lo era, como tampoco Israel cuando **“se casó”** con Dios en el desierto: allí le fue fiel, con alguna que otra disputa, como en todos los matrimonios.

Pero, como se vio después, era propensa a ello y cuando llegó a la tierra prometida se prostituyó con los ídolos del país conquistado (recibido de Dios). En mi tierra cantamos: *“Pastorcillo que entre flores vas cantando en la rivera: pídele a Dios que, al ser hombre, la cabrilla que más quieras no salga tirando al monte”*. Digamos que Israel y Gómer, la mujer de Oseas, tiraban al monte. También es

posible que Gómer fuera una profesional del sexo que residiera en los templos cananeos dedicados a los dioses de la fecundidad. Oseas la amó mucho.

Como en el caso de Isaías, también los nombres de los hijos de Oseas tienen un significado especial. Yizreel (“Dios siembra”) hace referencia al desastre total que sufrió la casa del rey Ajab en esta ciudad en cumplimiento de la palabra de Elías (II Reyes 10, 1-11). El mismo desastre profetiza ahora Oseas a Israel, al ponerle a su primer hijo ese nombre, por mandato de Dios. Los demás nombres no necesitan explicación.

El centro de la cita y del libro está en el poema que comienza en 2, 4. Fíjate que tiene dos partes. La primera ocupa el capítulo 2, 4-15: Dios se queja del comportamiento de Israel. Y en la segunda parte, como siempre, viene el perdón de Dios y la promesa de comenzar de nuevo. Dios no se cansa de perdonar, de perdonarnos. Todo en clave de alianza, de matrimonio, de Dios con su pueblo, como está presente en toda la Biblia.

*“Dijo el Señor a Oseas: Ve, tómate una mujer dada a la prostitución e hijos de prostitución, porque la tierra se está prostituyendo enteramente, apartándose del Señor. Fue él y tomó a Gómer, la cual concibió y le dio a luz un hijo. El Señor le dijo: Ponle el nombre de Yizreel, porque dentro de poco visitaré yo la casa de Jehú por la sangre derramada en Yizreel, y pondré fin al reinado de la casa de Israel. Concibió ella de nuevo y dio a luz una hija.*

*Y el Señor dijo a Oseas: Ponle el nombre de "No-compadecida", porque yo no me compadeceré más de la casa de Israel, soportándoles todavía. Pero de la casa de Judá me compadeceré y los salvaré. Después de destetar a «No-compadecida», concibió otra vez y dio a luz un hijo. Y dijo el Señor: Ponle el nombre de "No-mi-pueblo", porque vosotros no sois mi pueblo ni yo soy para vosotros El-Que-Soy.*

*El número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no se mide ni se cuenta. Y en el lugar mismo donde se les decía «No-mi-pueblo», se les dirá: «Hijos-de-Dios-vivo». Se juntarán los hijos de Judá y los hijos de Israel en uno, se pondrán un solo jefe, y desbordarán la tierra, porque será grande el día de Yizreel. Decid a vuestros hermanos: «Mi pueblo», y a vuestras hermanas: «Compadecida» (Oseas, 1, 1 al 2, 3).*

*¡Pleitead con vuestra madre, pleitead,  
porque ella ya no es mi mujer,  
y yo no soy su marido!  
¡Que quite de su rostro sus prostituciones  
y de entre sus pechos sus adulterios;  
no sea que yo la desnude toda entera,  
y la deje como el día en que nació,*

*la ponga hecha un desierto,  
la reduzca a tierra árida,  
y la haga morir de sed!  
Ni de sus hijos me compadeceré,  
porque son hijos de prostitución.  
Pues su madre se ha prostituido,  
se ha deshonrado la que los concibió,  
cuando decía:  
«Me iré detrás de mis amantes,  
los que me dan mi pan y mi agua,  
mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas».  
Por eso, yo cercaré su camino con espinos,  
la cercaré con seto  
y no encontrará más sus senderos;  
perseguirá a sus amantes  
y no los alcanzará,  
los buscará y no los hallará.  
Entonces dirá:  
«Voy a volver a mi primer marido,  
que entonces me iba mejor que ahora».  
No había conocido ella que era yo  
quien le daba el trigo,  
el mosto y el aceite virgen,  
¡la plata yo se la multiplicaba,  
y el oro lo empleaban en Baal!  
Por eso volveré a tomar mi trigo a su tiempo  
y mi mosto a su estación,  
retiraré mi lana y mi lino  
que habían de cubrir su desnudez.  
Y ahora descubriré su vergüenza  
a los ojos de sus amantes,  
y nadie la libraré de mi mano.  
Haré cesar todo su regocijo,  
sus fiestas, sus novilunios, sus sábados,  
y todas sus solemnidades.  
Arrasaré su viñedo y su higuera,  
de los que decía:  
Ellos son mi salario,  
que me han dado mis amantes;  
en matorral los convertiré,  
y la bestia del campo los devorará.  
La visitaré por los días de los Baales,  
cuando les quemaba incienso,  
cuando se adornaba con su anillo  
y su collar y se iba detrás de sus amantes,*

*olvidándose de mí,  
oráculo del Señor* (Oseas 2, 4-15).

*Por eso yo voy a seducirla;  
la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.  
Allí le daré sus viñas,  
el valle de Akor lo haré puerta de esperanza;  
y ella responderá allí  
como en los días de su juventud,  
como el día en que subía del país de Egipto.  
Y sucederá aquel día - oráculo del Señor -  
que ella me llamará: «Marido mío»,  
y no me llamará más: «Baal mío».  
Yo quitaré de su boca  
los nombres de los Baales,  
y no se mentarán más por su nombre.  
Haré en su favor un pacto el día aquel  
con la bestia del campo, con el ave del cielo,  
con el reptil del suelo;  
arco, espada y guerra los quebraré  
lejos de esta tierra,  
y haré que ellos reposen en seguro.  
Yo te desposaré conmigo para siempre;  
te desposaré conmigo en justicia  
y en derecho, en amor y en compasión,  
te desposaré conmigo en fidelidad,  
y tú conocerás al Señor.  
Yo la sembraré para mí en esta tierra,  
me compadeceré de «No-compadecida»,  
y diré a «No-mi-pueblo»:  
Tú «Mi pueblo», y él dirá: «¡Mi Dios!»* (Oseas 2, 16-25).

El resto no te lo voy a citar, salvo dos perícopas (trozos) que utiliza la Iglesia en su liturgia. Tú lo lees tranquilamente. El texto es precioso, pero no disponemos de más espacio. Yo te voy a decir lo que tienes que tener en cuenta. Por ejemplo, Efraín (la tribu del norte más próspera en aquella época), Samaría (capital del reino del norte) e Israel (nombre propio del reino del norte) se utilizan indistintamente. Siempre se refieren al pueblo del norte.

Se repite mucho la palabra “pleito” y “prostitución” en sus diversas formas. Dios pleitea, lleva a juicio, a todos. Él exige un juicio justo, porque ha cumplido su parte en la alianza. Ya en otro momento vimos cómo el mismo Dios pedía a los presentes que fuesen jueces entre él y su viña. ¿Te acuerdas? “*¿Qué tenía yo que hacer por mi viña que no lo hubiera hecho? Yo esperaba uvas. ¿Por qué me dio agraces?*” (Isaías 5, 4).

Otra cosa curiosa: el redactor final piensa en Judá, el reino del sur, aunque el libro esté hecho sobre el reino del norte. Por esto es frecuente la referencia al final que le espera a Judá, si sigue el camino perverso de Israel. Por ejemplo, en Oseas 5, 5 dice: **“Israel y Efraín cayeron en su culpa, también Judá caerá con ellos”**. O, como veremos ahora, se pregunta Dios: **“¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Qué haré contigo, Judá?”** (Oseas 6, 4).

Te voy a citar los cuatro versículos que la liturgia de la Iglesia recoge el domingo 10º del tiempo ordinario, ciclo A. Jesús hace suya, en Mateo 9, 13, una frase de Oseas que puede ser un lema de comportamiento para todos nosotros: **“Misericordia quiero y no sacrificios”**. Menos promesas, menos ofrendas y más amor y misericordia con el que sufre.

**“Conozcamos, corramos al conocimiento del Señor:  
cierta como la aurora es su salida;  
vendrá a nosotros como la lluvia temprana,  
como la lluvia tardía que riega la tierra.  
¿Qué he de hacer contigo, Efraín?  
¿Qué he de hacer contigo, Judá?  
¡Vuestro amor es como nube mañanera,  
como rocío matinal, que pasa!  
Por eso les he hecho trizas por los profetas,  
los he matado por las palabras de mi boca,  
y mi juicio surgirá como la luz.  
Porque yo quiero misericordia, no sacrificio,  
conocimiento de Dios, más que holocaustos”** (Oseas 6, 3-6).

Sigue tú leyendo. En los capítulos 7º y 8º arremete contra los dirigentes de Israel que acuden al extranjero a buscar ayuda de los poderosos de turno, en vez de convertirse y confiar en su Dios. El 9º comienza con una amenaza de destierro y sigue con una persecución al profeta por haber anunciado esa amenaza: **“El profeta es un necio, un loco el hombre del espíritu”**, pero dice la Palabra: **“Centinela de Efraín es el profeta de mi Dios”** (Oseas 9, 8). Como siempre, el profeta entre el pueblo y Dios: vigilando, avisando y sufriendo la persecución.

Dos nombres que te van a salir. Baal-Peor: ¿Te acuerdas cuando el pueblo, camino de la tierra prometida, llegó a Peor y comenzó a fornicar con las muchachas del lugar? (Salió en el tema 17º del libro 2º):

**“Éstas invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses, y el pueblo comió y se postró ante sus dioses. Israel se adhirió al Baal de Peor y se encendió la ira de Dios contra Israel”** (Números 25, 1-9).

Las consecuencias de aquello fueron terribles; pues igual será ahora. El otro nombre es Guilgal, que también nos ha salido ya en el libro 3º, capítulo 6º. Te lo recuerdo: Saúl, en vez de dar todo el botín de una guerra al anatema (destruirlo), como Dios le había mandado, se reservó lo mejor con la disculpa de que iba a ofrecérselo a Dios en el santuario de Guilgal. Samuel se lo reprocha diciéndole:

***“¿Se complace Dios en ofrendas y sacrificios o, más bien en que escuches su palabra?”*** (I Samuel 15, 22).

Como ves, lo mismo de siempre: Dios no necesita ofrendas y el hombre se empeña siempre en presentar ofrendas a Dios, incluso contra su voluntad. Menos promesas y más escuchar la palabra de Dios, nos dice el texto.

En los capítulos 10º al 13º continúan los reproches, valiéndose de imágenes tomadas de la vida diaria, como la vid o la novilla. ***“Israel era una vid frondosa”*** (Oseas 10, 1); ***“Efraín era una novilla domada”*** (Oseas 10, 11). Insistiendo también mucho en la historia. El credo de Israel es el recuerdo de lo que Dios ha hecho con ellos a lo largo de su historia: amor y fidelidad de Dios, frente a la idolatría e infidelidad de su pueblo.

Fíjate cómo en estos capítulos, y en todos los profetas anteriores al exilio de Babilonia, el punto de referencia de la gran acción de Dios en su favor es Egipto y lo nombra continuamente: ***“Yo te saqué de Egipto”***. Egipto representa el mal con mayúsculas para ellos. La 2ª cita que dije iba a ponerte está en esta línea de recordar a Israel su historia desde que era niño. Como suelo hacer, yo te pongo un resumen y tú en casa la lees entera, si quieres. Está tomada del capítulo 11º.

***“Cuando Israel era niño, yo le amé,  
y de Egipto llamé a mi hijo.  
Yo enseñé a Efraín a caminar,  
tomándole por los brazos,  
pero ellos no conocieron que yo cuidaba de ellos.  
Con cuerdas humanas los atraía,  
con lazos de amor,  
y era para ellos  
como los que alzan a un niño contra su mejilla,  
me inclinaba hacia él y le daba de comer.  
¿Podré abandonarte, Efraín,  
podré entregarte, Israel?  
Me da un vuelco el corazón,  
y a la vez se estremecen mis entrañas.  
No daré curso al ardor de mi cólera,  
no volveré a destruir a Efraín,  
porque soy Dios, no hombre;  
en medio de ti yo soy el Santo,***

*y no vendré con ira” (Oseas 11).*

El último capítulo, el 14º, podemos considerarlo como un resumen de lo que ha sido todo el libro de Oseas:

**Primero** hay un aviso de lo que se le viene encima al pueblo, si sigue así: *“Tus hijos serán estrellados contra las piedras, a tus embarazadas, les rajarán el vientre”*.

**Segundo**, una invitación a la conversión, ahora que estás a tiempo. Si, durante todo el libro, Oseas ha proclamado el amor gratuito de Dios, ahora le pide a Israel que dé un paso adelante, la conversión: *“¡Conviértete, Israel, al Señor tu Dios!”*.

**Tercero**, Israel muestra un primer signo de la conversión, el reconocimiento de su culpa: *“Asiria no nos va a salvar, no volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos. En ti encuentra piedad el huérfano”*.

Y termina respondiendo Dios desde su amor gratuito e incondicionado: *“Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos: seré para Israel como rocío”*.

Como este capítulo sobre Oseas no nos ha quedado demasiado largo, te voy a citar el último capítulo de su libro para que veas esos cuatro momentos seguidos y así le damos la palabra final a Oseas:

*“Rea de castigo es Samaría,  
porque se rebeló contra su Dios.  
A espada caerán,  
serán sus niños estrellados,  
y reventadas sus mujeres encinta.  
Conviértete, Israel, al Señor, tu Dios,  
pues has tropezado por tus culpas.  
Preparaos las palabras,  
y convertíos al Señor.  
Decidle: Quita toda culpa;  
toma lo que es bueno;  
y en vez de novillos te ofreceremos nuestros labios.  
Asiria no nos salvará,  
no montaremos ya a caballo,  
y no diremos más “Dios nuestro”  
a la obra de nuestras manos,  
porque en ti halla compasión el huérfano.  
Yo sanaré su infidelidad,  
los amaré graciosamente;  
pues mi cólera se ha apartado de él,*

*seré como rocío para Israel:  
él florecerá como el lirio,  
y hundirá sus raíces como el Líbano.  
Sus ramas se desplegarán,  
como el del olivo será su esplendor,  
y su fragancia como la del Líbano.  
Volverán a sentarse a mi sombra;  
harán crecer el trigo,  
florecerán como la vid,  
su renombre será como el del vino del Líbano.  
Efraín... ¿de qué te servirán los ídolos?  
Yo le atiendo y le miro.  
Yo soy como un ciprés siempre verde,  
y gracias a mí se te halla fruto” (Oseas 14, 1-9).*

Resulta difícil compaginar la dura profecía de Oseas, avisando del destierro que se le viene encima a Israel, con las palabras de promesas de Dios; por esto un sabio posterior añadió, sin duda, el último versículo del libro con el que también nosotros terminamos esta presentación de Oseas:

*¿Quién es sabio para entender estas cosas,  
inteligente para conocerlas?:  
Que rectos son los caminos del Señor,  
por ellos caminan los justos,  
mas los rebeldes en ellos tropiezan.*

## **PROPUESTA DE TRABAJO:**

Lecturas:

Éxodo 20

I Corintios 10, 1-13

Mateo 11, 25-30

Preguntas:

1. - Ya te dije que Oseas es el primero en hablar de las relaciones de Dios con su pueblo en clave de alianza matrimonial. Su vida misma es símbolo de la infidelidad, representada en Gómer, su esposa. Vamos a repasar nosotros el tema de la alianza de Dios con su pueblo en el desierto.

2. - Otro tema clave en Oseas es la relectura que hace de la historia de Israel. San Pablo, en la cita que te pongo, también apela a la historia de Israel, pero como lección para nosotros, el nuevo Israel peregrino que camina hacia la tierra prometida. Lee la cita y fíjate lo que te dice Pablo: *“**Todo se escribió para enseñanza nuestra**”*.

3. - El último versículo del libro de Oseas es una invitación a la sabiduría. Conservamos una preciosa oración de Jesús que da gracias al Padre porque ha concedido esa sabiduría a los humildes. Pídela con humildad.



## **Tema 4º. - AMÓS, EL PROFETA DE LOS POBRES.**

**1. - Introducción.** Ya dijimos que, aunque en nuestras biblias venga antes Oseas, Amós es el primero de los profetas escritores de Israel y Judá, seguido de cerca por Oseas y, más tarde, el I Isaías, Jeremías y los otros. Nació en Judá, en Tecoa, cerca de Belén, y comenzó a predicar en Israel hacia el año 760, diez años antes que Oseas. Es el profeta de los pobres, como veremos.

**2. - Amós y su época.** Su nombre significa “**porteador**”, “**cargador**”. El primer versículo de su libro nos presenta al personaje y su época:

*“Palabras de Amós, uno de los pastores de Tecoa. Visiones que tuvo acerca de Israel, en tiempo de Ozías, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto”.*

La época la conocemos ya de sobra y no repetimos. Dos grandes reyes, que reinaron mucho tiempo aprovechando la situación de los imperios vecinos que no andaban en sus mejores momentos. Mucha prosperidad económica y con ella mucha corrupción y más desigualdades sociales. El lujo de los ricos es un insulto para los pobres. Como siempre, junto con las riquezas vino la multiplicación de altares y ofrendas vanas, pero válidas para tranquilizar las conciencias. Algún terremoto muy fuerte debió haber en aquella época cuando su recuerdo es utilizado como punto de referencia: dice que Amós comenzó a predicar “*Dos años antes del terremoto*”.

En el capítulo 7, 10-17, cuando se enfrenta a Amasías, el sacerdote oficial de Betel, completa su biografía:

*“El sacerdote de Betel, Amasías, mandó a decir a Jeroboam, rey de Israel: Amós conspira contra ti en medio de la casa de Israel; ya no puede la tierra soportar todas sus palabras. Porque Amós anda diciendo: A espada morirá Jeroboam, e Israel será deportado de su suelo. Amasías dijo a Amós: Vete, vidente; huye a la tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. Pero en Betel no has de seguir profetizando, porque es el santuario del rey. Respondió Amós y dijo a Amasías: Yo no soy profeta ni hijo de profeta, yo soy vaquero y picador de higos silvestres. Pero el Señor me tomó de detrás del rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel”.*

Por tanto, analizando el texto vemos: Ni es profeta profesional, ni de familia de profetas, como lo fue Ezequiel. Era vaquero y, por lo visto, mientras las vacas comían él se dedicaba a picar los higos silvestres con el fin de que maduraran antes y venderlos a mejor precio. Posiblemente por eso se llamaba “porteador” (de higos al mercado), que es lo que significa Amós, como ya dijimos.

Es decir, estamos ante un profeta ocasional, a quien Dios saca de su trabajo para que, con “ocasión” de la situación de degradación a que había llegado Israel, suba al norte y dé un mensaje concreto: la ruina total, si no hay conversión. Una vez cumplida la misión, se volvió a su casa y siguió cuidando vacas y picando higos silvestres.

A mí Amós me recuerda a las madres catequistas de Primera Comunión. Están tan tranquilas en sus casas, más o menos alejadas de Dios, y de pronto se echan encima los ocho años del niño y tienen que salir de casa, subir al templo a prepararse y transmitir lo aprendido, haciendo de profetas ante sus hijos pequeños y el resto de su familia. Son, como Amós, profetas ocasionales.

**3. - Mensaje de Amós.** Con el lenguaje directo de un pastor, el mensaje de Amós tiene dos claves: una horizontal, la defensa del pobre; otra vertical, Dios: el culto es vacío y no sirve para nada, mientras no haya conversión del corazón. Lo de lenguaje directo quiere decir que va al grano en lo que tiene que decir. No anda con rodeos, su lenguaje es vigoroso, lógico y con una cierta cultura, sin llegar a la altura literaria de los grandes profetas escritores.

Como en casi todos los escritos proféticos, no faltan añadidos posteriores, incluso de la época del destierro de Judá. Estos anacronismos, saltos en el tiempo dentro del texto, pueden dificultar un poco la lectura, pero sabiéndolo de antemano ya estás prevenido.

El libro consta de nueve capítulos cortitos, que se leen despacio en media hora. Los seis primeros son oráculos y amenazas. Y los tres últimos son cinco visiones proféticas que terminan con una esperanza de restauración en los últimos cinco versículos del libro. Como hemos venido haciendo hasta ahora, voy a acompañarte en su lectura, aclarándote lo que necesite ser aclarado.

**4. - Oráculos y amenazas.** Los seis primeros capítulos podemos dividirlos en dos bloques.

**Primero:** los capítulos 1º y 2º, que son un juicio a las naciones vecinas (Damasco, Tiro, Fenicia, Edom, Amón y Moab) y a los dos reinos, Judá e Israel. Resulta curioso que Judá e Israel sean contadas entre las naciones paganas, cuando del pueblo de Dios siempre se dijo que *“es un pueblo que vive aparte, que no es contado entre las naciones”*, por la elección divina (Números 23, 9). Amós piensa que, como todos pecaron, todos pueden ir en el mismo saco.

Y un **segundo** bloque está todo él centrado en Israel a quien amonesta y amenaza. Abarca cuatro capítulos, que son los que van del 3º al 6º. Vamos a verlos:

Capítulos 1º y 2º, **primer** bloque. Llama la atención la fórmula con que siempre comienzan los oráculos: *“¡Por tres crímenes de... (nombre de la nación*

amonestada) **y por cuatro, seré inflexible!**” Esos tres o cuatro quiere decir una cantidad indeterminada. Viene a decir: “*Tres o cuatro, ¡Qué más da!*”, son todos crímenes tan horrorosos que qué más da que sean tres o cuatro: han deportado pueblos, han triturado naciones, han perseguido a espada a sus hermanos, han reventado a mujeres embarazadas, han matado a reyes. Judá ha despreciado la Ley del Señor; Israel ha vendido “**al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias**” (Amós 2, 6).

Dios les viene a decir: “*¡Qué más da tres que cuatro veces! cada uno de estos pecados es tan grave que ya hace irreversible mi sentencia. No hay vuelta atrás*”. Es como cuando hoy se oye la noticia de que un individuo ha violado y matado a 65 mujeres. ¡Qué más da que sean 65 que 25, o que 5! La violación y muerte de una sola persona son hechos tan graves que merecen un juicio condenatorio inflexible.

La expresión es parecida a los proverbios numéricos que ya vimos en el 4º libro: ¿Te acuerdas?

**“Tres cosas hay que teme mi corazón, y una cuarta que me espanta: desunión de ciudad, motín del pueblo y falsa acusación: todo ello es más penoso que la muerte; y a una cuarta he sido entregado: una mujer celosa de otra, látigo de lengua que con todos se enzarza”** (Eclesiástico 26, 5-6). Son formas de expresarse ellos, que ya te expliqué.

Sólo te voy a citar el oráculo que va contra Israel, que es el más largo y bonito. Los demás no merecen la pena entretenerse en ellos. Fíjate que el pecado de Israel es la injusticia social. Por eso hemos titulado el tema: **Amós, el profeta de los pobres**. También la inmoralidad personal y degradación de las costumbres: “**Padre e hijo van tras la misma mujer**”, va a decirles el profeta.

Dios les va a recordar la historia de salvación hecha con ellos. Y a cambio, ni los nazareos (o nazireos) son respetados. ¿Te acuerdas de estos nazareos? Eran hombres consagrados a Dios, que no podían beber vino ni cortarse el pelo. Si quieres, lee Números 6, 1-8, donde se habla de ellos.

**“Así dice El Señor:  
¡Por tres crímenes de Israel  
y por cuatro, seré inflexible!  
Porque venden al justo por dinero  
y al pobre por un par de sandalias;  
pisan contra el polvo de la tierra  
la cabeza de los débiles,  
y el camino de los humildes tuercen;  
hijo y padre acuden a la misma moza,  
para profanar mi santo Nombre;  
sobre ropas empeñadas se acuestan**

*junto a cualquier altar,  
 y el vino de los condenados  
 beben en la casa de su dios...  
 Yo destruí al amorreo delante de ellos,  
 que era alto como los cedros  
 y fuerte como las encinas;  
 yo había destruido su fruto por arriba  
 y sus raíces por abajo.  
 Y yo os hice subir a vosotros del país de Egipto  
 y os llevé por el desierto cuarenta años,  
 para que poseyeseis la tierra del amorreo.  
 Yo suscité profetas entre vuestros hijos,  
 y nazareos entre vuestros jóvenes.  
 ¿No es así, hijos de Israel?, oráculo del Señor.  
 Y vosotros habéis hecho beber vino a los nazareos,  
 y habéis conminado a los profetas,  
 diciendo: «¡No profeticéis!»  
 ¡Pues bien, yo os estrujaré debajo,  
 como estruja el carro que está lleno de haces!  
 Entonces le fallará la huida al que es veloz,  
 el fuerte no podrá desplegar su vigor,  
 y ni el bravo salvará su vida.  
 El que maneja el arco no resistirá,  
 no se salvará el de pies ligeros,  
 el que monta a caballo no salvará su vida,  
 y el más esforzado entre los bravos  
 huirá desnudo el día aquel, oráculo del Señor” (Amós 2, 6-16).*

Los capítulos 3º al 6º forman el **segundo** bloque. Está dedicado directamente a Israel. En todo él está presente el tema de la elección y el rechazo, tan frecuente en toda la Biblia. Dios eligió a Israel: “**Sólo os conocí a vosotros entre las familias de la tierra**” (Amós 3, 2).

Y el pueblo no responde: “**No obran con rectitud; almacenan violencia y rapiña en los palacios... Por eso, así dice el Señor: El enemigo cercará el país, abatirá tu fuerza y serán saqueados tus palacios**” (Amós 3, 10-11). Ve leyendo estos capítulos y fíjate cómo el pecado tiene una doble dimensión, como siempre: el culto falso a Dios y la explotación del pobre. Te destaco algunos fragmentos, simplemente porque resultan más significativos.

Por ejemplo, el capítulo 4º comienza poniendo de **vacas** a las mujeres de la región de Basán, a las que considera tan culpables como a sus maridos:

*“Escuchad esta palabra,  
 vacas de Basán,*

*que estáis en la montaña de Samaría,  
que oprimís a los débiles,  
que maltratáis a los pobres,  
que decís a vuestros maridos:  
¡Traed que bebamos!  
El Señor ha jurado por su santidad:  
he aquí que vienen días  
en que os levantarán con ganchos  
y a vuestra posteridad con anzuelos.  
Saldréis por las brechas,  
cada cual por la que tenga delante.  
Y os arrojarán hacia el Hermón,  
dice el Señor.  
Marchad a Betel y pecad,  
en Guilgal aumentad vuestros pecados,  
ofreced por la mañana sacrificios,  
cada tres días vuestros diezmos” (Amós 4, 1-4).*

Las colgarán con ganchos como cuelgan a las vacas en el matadero. Te recuerdo que Betel y Guilgal eran dos santuarios muy antiguos del norte, es decir, de Israel. Los judíos, el reino del sur, los consideraban ilegítimos precisamente porque habían contribuido a la separación de los dos reinos, sobre todo a partir de la muerte de Salomón. Los reyes del norte, de Israel, promovieron todo lo que pudieron el culto en sus santuarios. Dejarlos ir a Jerusalén suponía reconocer la supremacía del templo de Jerusalén y dejarse ir las ofrendas religiosas al reino del sur, Judá.

En este mismo capítulo 4º, en los versículos 6-12, el Señor recrimina a su pueblo cinco veces seguidas que *“No os convertisteis a mí”*, a pesar de que continuamente os he corregido. Es como un examen de conciencia que hace al pueblo. A pesar de todas las advertencias que Dios le ha hecho, corrigiéndolo continuamente, el pueblo ha mirado para otro lado y ha visto castigo donde había advertencia.

*“Yo también os he dejado  
con los dientes vacíos en todas vuestras ciudades,  
y falta de pan en todos vuestros lugares;  
¡y no os convertisteis a mí!,  
oráculo de Yavé.  
También os he cerrado la lluvia,  
a tres meses todavía de la siega;  
he hecho llover sobre una ciudad,  
y sobre otra ciudad no he hecho llover;  
una parcela recibía lluvia,  
y otra parcela, falta de lluvia, se secaba;  
dos, tres ciudades acudían a otra ciudad a beber agua,*

*pero no calmaban su sed;  
¡y no os convertisteis a mí!,  
oráculo de Yavé.  
Os he herido con tizón y añublo,  
he secado vuestras huertas y viñedos;  
vuestras higueras y olivares  
los ha devorado la langosta;  
¡y no os convertisteis a mí!,  
oráculo de Yavé.  
He enviado contra vosotros peste,  
como la peste de Egipto,  
he matado a espada a vuestros jóvenes,  
mientras vuestros caballos eran capturados;  
he hecho subir a vuestras narices  
el hedor de vuestros campamentos,  
¡y no os convertisteis a mí!,  
oráculo de Yavé.  
Os he trastornado  
como Dios trastornó a Sodoma y Gomorra,  
habéis quedado como un tizón  
salvado de un incendio;  
¡y no os convertisteis a mí!,  
oráculo de Yavé.  
Por eso, así voy a hacer contigo, Israel,  
y porque esto voy a hacerte,  
prepárate, Israel,  
a afrontar a tu Dios.  
Porque está aquí  
quien forma los montes  
y crea el viento,  
quien descubre al hombre  
cuál es su pensamiento,  
quien hace aurora las tinieblas,  
y avanza por las alturas de la tierra:  
Yavé, Dios de los ejércitos es su Nombre” (Amós 4, 6-13).*

El capítulo 5º, el más largo y central del libro, continúa en la misma línea: *“¡Pues yo sé que son muchas vuestras rebeldías y graves vuestros pecados, opresores del justo, que aceptáis soborno y rechazáis a los pobres en la puerta!... Aborreced el mal, amad el bien, quizá el Señor tenga piedad del resto de José”*. Resulta tremendo ver cómo machaca Amós al pueblo por sus injusticias para con los pobres. Te voy a seleccionar, primero, cinco versículos y, después, vemos también “El Día del Señor” en este mismo capítulo 5º.

*“¡Ay de los que convierten la justicia en amargura*

*y tiran por tierra el derecho!  
¡Odan a los acusadores en los tribunales,  
y aborrecen al que habla con sinceridad!  
Pues bien, ya que vosotros pisoteáis al débil,  
y cobráis de él tributo del grano,  
cuando construyáis casas de sillares,  
no las habitaréis;  
cuando plantéis viñas selectas,  
no beberéis su vino.  
¡Pues yo sé que son muchas vuestras rebeldías  
y graves vuestros pecados,  
opresores del justo,  
que aceptáis soborno  
y atropelláis a los pobres en la Puerta!  
Por eso el hombre sensato calla en esta hora,  
que es hora de infortunio.  
Buscad el bien, no el mal,  
para que viváis,  
y que así sea con vosotros Dios,  
el Señor de los ejércitos, tal como decís.  
Aborreced el mal,  
amad el bien,  
defended la justicia en los tribunales;  
quizá tenga piedad el Señor,  
Dios de los ejércitos, del resto de José.  
Por eso, así dice Dios,  
el Señor de los ejércitos:  
En todas las plazas habrá lamentación  
y en todas las calles se dirá: ¡Ay, ay!  
Convocarán a duelo al labrador,  
y a lamentación a los que saben plañir;  
lamentación habrá en todas las viñas,  
porque voy a pasar yo por medio de ti,  
dice Yavé” (Amós 5, 7-17).*

Ya dijimos que Amós es el primer profeta que habla del “Día del Señor”, una expresión que, más tarde, será muy utilizada por otros profetas. Israel esperaba que el Día del Señor fuera el día de la gran fiesta, en el que Dios se manifestaría ante el mundo y destruiría a todos los enemigos de su pueblo. Amós les cambia la idea: el día del Señor es el día que nos encontraremos con Él, el día de nuestra rendición de cuentas, de nuestro juicio. Te pongo tres versículos sobre el Día del Señor que le esperaba a Israel por sus pecados:

*“¡Ay de los que esperan el Día del Señor!  
¿Qué será ese Día del Señor para vosotros?*

*¡Será tinieblas, que no luz!  
Como cuando uno huye del león  
y se topa con un oso;  
o, al entrar en casa,  
apoya una mano en la pared  
y le muerde una culebra...  
¿No habrá tinieblas el Día del Señor,  
en vez de luz,  
oscuridad, sin claridad alguna?”* (Amós 5, 18-20).

El capítulo 6º, con que termina esta primera parte, es una advertencia seria a los ricos. No porque sean ricos, ni porque coman o beban, sino porque, mientras comen y beben, se olvidan del pobre y convierten la justicia en veneno (Amós 5, 12). El capítulo no tiene dificultad alguna. Lo puedes leer tranquilamente en casa. Termina el capítulo con una idea que ya hemos visto en los profetas estudiados: Dios se vale de las naciones extranjeras como instrumentos de corrección a su pueblo. *“¡Pero he aquí que yo suscito contra vosotros, casa de Israel, una nación que os oprimirá desde la entrada de Jamat hasta el torrente de la Arabá!”* (Amós 6, 14).

(A veces salen nombres propios, generalmente de ciudades. Cada uno tiene su historia y su origen, pero no podemos detenernos en todos. Si es importante, yo te lo explico, si no te explico nada, déjalo o búscalo en tu Biblia, a pie de página. Hay un Diccionario de la Biblia muy bueno, editado por Anaya en 1995, que tiene más de 1.500 páginas y sólo cuesta 35 €, donde explican todos los nombres propios que salen en la Biblia. ¡Pídeselo a los Reyes próximos! Su autor es Gerard. Te lo cito en la bibliografía final).

**5. - Las cinco visiones de Amós.** Ya sabes qué son las visiones. Dios presenta unas imágenes al profeta y a través de ellas le da un mensaje. Éstas de Amós comienzan todas, menos la quinta con esta expresión: *“Esto me hizo ver el Señor”*. Por ejemplo, en las dos primeras le hizo ver una plaga de langostas que acaba con la cosecha y un fuego devorador.

El profeta, horrorizado, intercede ante su Dios: *“¡Señor, Dios! Perdona, por favor: ¿Cómo subsistirá Jacob? ¡Es tan pequeño! El Señor se arrepintió de ello: ¡No sucederá!, dijo el Señor”* (Amós 7, 2-3. 5-6). Como ves, el pobre profeta siempre entre su pueblo y Dios, haciendo de puente.

Es posible que estas visiones, aunque están en la segunda parte del libro, tuvieran lugar al inicio de la misión del profeta y fueran su punto de partida para la predicación de la primera parte. En la tercera visión, Amós contempla al pueblo como una pared torcida que no resiste “el juicio” de la plomada del albañil. Está tan torcido que hay que tirarlo.



Es tan evidente el mal que no hay lugar a la intercesión del profeta. Sólo puede constatar la situación: La espada del Señor se alzaré contra la casa de Jeroboán. El enfrentamiento con Amasías, el sacerdote pagado por el rey en Betel, completa el capítulo. Ya lo vimos más arriba. Te voy a citar las tres visiones, que son muy cortitas:

*“Esto me dio a ver el Señor Dios:  
He aquí que él formaba langostas,  
cuando empieza a crecer el retoño,  
el retoño que sale después de la siega del rey.  
Y cuando acababan de devorar la hierba de la tierra,  
yo dije: ¡Perdona, por favor, Señor Dios!,  
¿cómo va a resistir Jacob,  
que es tan pequeño?  
Y se arrepintió Yavé de ello:  
No será, dijo Yavé.*

*Esto me dio a ver el Señor Dios:  
He aquí que el Señor Dios  
convocaba al juicio por el fuego:  
éste devoró el gran abismo,  
y devoró la campiña.  
Y yo dije: ¡Señor Yavé, cesa, por favor!,  
¿cómo va a resistir Jacob,  
que es tan pequeño?  
Y se arrepintió Yavé de ello:  
Tampoco esto será, dijo el Señor Yavé.*

*Esto me dio a ver el Señor Dios:  
He aquí que el Señor estaba junto a una pared  
con una plomada en la mano.  
Y me dijo Yavé: ¿Qué ves, Amós?  
Yo respondí: una plomada.  
El Señor dijo: ¡He aquí que yo voy a poner la plomada  
en medio de mi pueblo Israel,  
ni una más le volveré a pasar!  
Serán devastados los altos de Isaac,  
asolados los santuarios de Israel,  
y yo me alzaré con espada  
contra la casa de Jeroboam” (Amós 7, 1-9).*

En el capítulo 8º, la cuarta visión presenta a Israel como una cesta de fruta madura, deseable por todas las naciones que se la van a comer. El vaso de la ira del Señor está colmado: *“Ha llegado el fin de mi pueblo. No le voy a pasar ni una más”* (8, 2). Y es que el Señor está indignado con el trato que se le da al pobre. ¿Cómo

estará con nosotros, que nos gastamos diez veces más en los carnavales que en la campaña contra el hambre en el mundo? La Palabra está viva. Fíjate lo que nos dice hoy a nosotros:

***“Escuchad esto los que pisoteáis al pobre  
y queréis suprimir a los humildes de la tierra.  
Los que decís: ¿Cuándo pasará la luna nueva  
para poder vender el grano,  
y el sábado para dar salida al trigo,  
para achicar la medida y aumentar el peso,  
falsificando balanzas de fraude,  
para comprar por dinero a los débiles  
y al pobre por un par de sandalias,  
para vender hasta el salvado del grano?  
Ha jurado el Señor por el orgullo de Jacob:  
¡Jamás he de olvidar todas sus obras!”*** (Amós 8, 4-7).

Tras la visión viene el juicio de Dios. Hay una idea muy bonita, que te explico. El pueblo, que ha recibido la Palabra de Dios a través del profeta, no la ha querido oír. Pues,

***“Mirad que llegan días,  
dice el Señor Dios,  
en que enviaré hambre al país,  
no hambre de pan,  
ni sed de agua,  
sino de oír la palabra del Señor.  
Irán errantes de mar a mar  
y vagarán de norte a oriente,  
en busca de la palabra del Señor,  
pero no la encontrarán”*** (Amós 8, 11-12).

Esto también es verdad y yo lo he conocido en muchos pueblos de nuestra provincia. Está un sacerdote en el pueblo, predicando la Palabra poco más que a los bancos de la Iglesia. Se queda ese pueblo sin sacerdote, porque no hay, y todo el mundo se lamenta y echa en falta al profeta. Ya suele ser tarde.

En el capítulo 9º tenemos la última visión. Fíjate que ya no es Dios el que muestra la visión del profeta. No dice: ***“Esto me mostró el Señor”***, como en las cuatro primeras sino: ***“Vi al Señor que estaba junto al altar...”***. ¿Qué vio? Nada menos que la destrucción del templo y de sus habitantes, a manos de Dios. ¿Te acuerdas del monte Carmelo? Allí fue donde Elías tuvo la querrela con los 450 profetas de Baal y, después, los degolló en el torrente Quisón. Lo vimos en I Reyes 18. Pues aquí sale el monte Carmelo:

*“Vi al Señor en pie junto al altar y dijo:  
¡Sacude el capitel y que se desplomen los umbrales!  
¡Hazlos trizas en la cabeza de todos ellos,  
y lo que de ellos quede lo mataré yo a espada:  
no huirá de entre ellos un solo fugitivo  
ni un evadido escapará!  
Si fuerzan la entrada del seol,  
mi mano de allí los agarrará;  
si suben hasta el cielo,  
yo los haré bajar de allí;  
si se esconden en la cumbre del Carmelo,  
allí los buscaré y los agarraré;  
si se ocultan a mis ojos en el fondo del mar,  
allí mismo ordenaré a la serpiente que los muerda;  
si van al cautiverio delante de sus enemigos,  
allí ordenaré a la espada que los mate;  
pondré en ellos mis ojos para mal y no para bien”* (Amós 9, 1-4).

Yo te voy a citar los últimos cinco versículos que nos presentan la restauración final, llevada a cabo por Dios todopoderoso, creador y Señor del mundo y de la historia. Posiblemente esta restauración final que vas a leer, sea un añadido posterior de alguien que vio demasiado dura la profecía de Amós. El gran reino de David, sueño de todo israelita, va a ser restaurado: siempre la esperanza del perdón.

*“Aquel día levantaré la cabaña caída de David,  
repararé sus brechas y restauraré sus ruinas;  
la reconstruiré como en los días de antaño,  
para que posean lo que queda de Edom  
y de todas las naciones  
sobre las que se ha invocado mi nombre.  
He aquí que vienen días, dice el Señor,  
en que el arador empalmará con el segador  
y el pisador de la uva con el sembrador;  
destilarán vino los montes  
y todas las colinas se derretirán.  
Entonces haré volver  
a los deportados de mi pueblo Israel;  
reconstruirán las ciudades devastadas,  
y habitarán en ellas,  
plantarán viñas y beberán su vino,  
harán huertas y comerán sus frutos.  
Yo los plantaré en su suelo  
y no serán arrancados nunca más  
del suelo que yo les di, dice el Señor, tu Dios”* (Amós 9, 11-15).

## **PROPUESTA DE TRABAJO:**

Lecturas:

Éxodo 22, 20-25

Santiago 2, 1-9

Mateo 6, 25-34

Preguntas:

1. - El tema clave de la profecía de Amós son los pobres. Serían muchísimas las citas que podríamos aportar en las que Dios se hace el defensor del pobre, simbolizado en el forastero, el huérfano y la viuda. Hemos cogido una en la que Dios sale en defensa del forastero. Léela y reflexiónala.

2. - Si Amós es el primer defensor de los pobres en el Antiguo Testamento, Santiago lo es en el Nuevo. ¿Por dónde pasa la defensa del pobre según el apóstol Santiago? Te lo dice la lectura.

3. - Para Jesús, el pobre es el que pone su confianza sólo en Dios. Mateo nos recogió unas palabras tuyas preciosas sobre la providencia. ¡Qué fácil es vivir, después de entender estas palabras de Jesús!

## Tema 5º. - SOFONÍAS, NAHÚN Y HABACUC

**1. - Introducción.** Después de estudiar a Oseas y Amós, dos grandes profetas menores de Israel, ambos de mediados del siglo VIII, vamos a dedicarle este capítulo al estudio de otros tres profetas menores, pero ahora de Judá. Los uno que los tres son del último tercio del siglo VII. Comenzaron su ministerio en las siguientes fechas, siempre aproximadas:

Sofonías hacia el año 630, Nahún hacia el 612 y Habacuc hacia el 600 antes de Cristo, aunque la fecha en que hemos colocado a este último es la más arriesgada, ya que la mayoría de los autores no se atreven a precisarla. En la época que vivieron no nos detenemos mucho, por conocida. Te doy sólo un breve repaso, teniendo en cuenta que todas las fechas son antes de Cristo, naturalmente.

Josías, el rey santo y reformador, subió al trono hacia el 640, momento en el que el imperio asirio, su más peligroso enemigo del norte, estaba muy debilitado, lo que permitió a Josías alcanzar una cierta independencia. La vocación de Jeremías fue hacia el 627. El libro de la ley aparece en el templo el 622, con la consecuencia positiva de que la reforma centraliza el culto en Jerusalén y excluye la posibilidad de dar culto legítimo a Yavé fuera de la ciudad santa y de su templo, con lo que se da un paso más hacia el monoteísmo.

La caída de Nínive, capital de Asiria, ocurrió el año 612, a manos de Nobopolasar, padre de Nabucodonosor, surgiendo así el imperio neo-babilónico. Josías muere, a manos del Neco, faraón de la XXVI dinastía egipcia, el año 609. Sofonías fue testigo directo de estos hechos. Y la primera deportación a Babilonia ocurrió el 597, con el rey Joaquín y el profeta Ezequiel a la cabeza. Diez años más tarde Sedecías es apresado y Jerusalén destruida. Toda la historia la conoces al detalle y no nos detenemos en ella. Vamos a ver a los tres profetas.

**2. - Sofonías.** Su nombre puede significar “**Dios protege**” o “*Yavé esconde*” y fue contemporáneo de Jeremías y Nahún. De su vida sabemos poco porque no se le nombra en el resto de la Biblia. La liturgia de la Iglesia lo cita un par de veces. Él se presenta así, al comienzo de su libro, dejando claro que todo va a ser “Palabra del Señor”, “Asuntos de Dios”, traducen otros:

*“Palabra del Señor que fue dirigida a Sofonías, hijo de Cusí, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en tiempo de Josías, hijo de Amón, rey de Judá”* (Sofonías 1, 1).

El que suba hasta su tatarabuelo en la genealogía y que éste se llamara Ezequías ha hecho pensar a algunos que fue un intento del autor de darle ascendencia real a Sofonías, pero esta opinión no tiene ningún fundamento. Ezequías era un

nombre corriente en Judá. Lo único que el texto nos deja claro es que predicó en tiempos de Josías.

Su predicación se inició, como hemos dicho, hacia el 630 a. C., antes del descubrimiento del rollo de la ley en el templo y antes de la reforma de Josías, por tanto bajo la influencia todavía de los impíos Manasés y Amón, abuelo y padre de Josías. Todavía Judá estaba llena de ídolos y baales que los asirios habían impuesto.

Junto con la idolatría, las injusticias sociales: *“Manasés derramó ríos de sangre inocente, de forma que inundó a Jerusalén de punta a cabo”* (2 Reyes 21, 16). Amón, también sometido totalmente a la influencia cultural asiria, todavía fue peor porque *“no se humilló ante Yavé, como su padre Manasés, sino que multiplicó sus culpas”* (2 Crónicas 33, 23).

Ante esta situación, Sofonías fue, para muchos, el consejero y promotor de la gran reforma iniciada, a raíz de su predicación, por el rey Josías, aprovechando la situación de calma internacional. Ya veremos cómo un punto clave en su predicación es el ataque al culto a los ídolos. Josías es aconsejado también por los sacerdotes y profetas del norte que se habían refugiado en Judá, tras la caída de Israel. Ellos ya tenían la experiencia vivida en su tierra y no querían repetir la historia en su nueva residencia.

También habían aconsejado al bisabuelo de Josías, Ezequías, pero éste tuvo menos éxito en su intento de reforma. La reforma de ambos tiene un fuerte componente nacionalista: blindar al pueblo ante las influencias asirias que tantas costumbres idolátricas acarrearón, frente a la fe pura del yavismo, que **unía** al pueblo judío. A la reforma de Josías se la ha llamado **“reforma deuteronomista”**, por la influencia que tuvo en ella la aparición del libro del Deuteronomio en el templo, como recordarás, el año 622 antes de Cristo.

Como todos los libros proféticos, éste también tiene añadidos y retoques posteriores a la primera edición. No muchos porque el libro sólo consta de tres breves capítulos que se leen despacio en diez minutos. Vamos a ir repasándolos porque tiene aportaciones interesantes y bellas enseñanzas espirituales. Hay un tema estrella en su pensamiento que es **“El Día del Señor”**, el día de la venganza del Señor, que vengará a los débiles porque Dios es justo. Y, también, un segundo tema en Sofonías: la dimensión personal del pecado. El que peca es el individuo, aunque todo pecado tenga una repercusión social. Consecuente con esta última idea, la pérdida de la identidad religiosa del pueblo de Dios. Pero siempre quedará un resto, *“un pueblo pobre y humilde que confiará en el nombre del Señor”* (Sofonías 3, 12).

**3. - Mensaje de Sofonías.** Vamos a hacer una división tripartita de su libro, siguiendo al padre Schökel y a la mayoría de los autores que consulto. No hay ninguna razón para pensar que no fuera él mismo el redactor de su libro.

La **primera** parte abarca los capítulos 1 al 2, 3. Es el anuncio de un juicio universal que ocurrirá en “**Aquel Día**” o “**El Día del Señor**”, cuyo significado ya sabemos: el final del mundo o, lo que es más importante, el final de mi mundo. Indudablemente, incluso para los que somos creyentes, el día de nuestra muerte será un día tremendo, angustioso, de despedida de nuestros seres queridos. Lee el texto.

Yo te voy a poner, como muestra, cinco versículos que dieron origen, allá por el siglo XIII de nuestra época, a un poema que se cantaba en todas las misas de difunto y que el concilio Vaticano II suprimió, precisamente por tremendista. Los mayores recordaréis al cura de vuestro pueblo, cuando se iba a buscar al muerto a casa, cantando por la calle el “Dies irae, dies illa”, con más o menos énfasis, dependiendo de las posibilidades del muerto y de su familia:

*“¡Cercano está el gran Día del Señor,  
cercano, a toda prisa viene!  
¡Amargo el ruido del día del Señor,  
dará gritos entonces hasta el bravo!  
Día de ira el día aquel,  
día de angustia y de aprieto,  
día de devastación y desolación,  
día de tinieblas y de oscuridad,  
día de nublado y densa niebla,  
día de trompeta y de clamor,  
contra las ciudades fortificadas  
y las torres de los ángulos.  
Yo pondré a los hombres en aprieto,  
y ellos como ciegos andarán,  
porque pecaron contra el Señor;  
su sangre será derramada como polvo,  
y su carne como excremento.  
Ni su plata ni su oro podrán salvarlos  
en el Día de la ira del Señor,  
cuando por el fuego de su celo  
la tierra entera sea devorada;  
pues él hará exterminio,  
de todos los habitantes de la tierra”* (Sofonías 1, 14-18).

La **segunda** parte abarca 2,4 al 3,8. Son amenazas y oráculos contra las naciones del entorno, y también contra Judá, a la que denuncia la pérdida de su identidad religiosa, cayendo en un **sincretismo** religioso. Sincretismo significa que mezcla todo: Yavé y los ídolos, para que nadie se enfade. Y eso, en la práctica, es abandonar a Dios, porque Dios es celoso y para Él sólo vale todo o nada. No está dispuesto a compartir el corazón del hombre, a quien ha creado, con ídolos que nada son.

La descripción que hace de este sincretismo, en que ha caído Jerusalén, justifica la necesidad de la reforma religiosa de Josías. Sus oráculos reflejan a los dichos por los profetas anteriores, como I Isaías, Miqueas y Amós. Te pongo sólo una pequeña muestra de cinco versículos. Fíjate bien: ni confían en Dios, ni son justos con el prójimo:

*“¡Ay de la rebelde e impura,  
la ciudad prepotente!  
No obedeció ni escarmentó,  
no confiaba en Yavé  
ni acudía a su Dios;  
sus príncipes eran como leones rugiendo;  
sus jueces, lobos a la tarde,  
sin comer desde la mañana;  
sus profetas, unos fanfarrones,  
hombres desleales;  
sus sacerdotes profanaban lo sagrado,  
violentaban la ley.  
Pero en medio de ella está el Señor justo,  
que no hace injusticia;  
cada mañana dictará sentencia,  
como la luz, sin faltar,  
aunque el inicuo desconozca la vergüenza”* (Sofonías 3, 1-5).

La **tercera** parte es el resto, es decir, capítulo 3, 9-20. Es una promesa de restauración. La iglesia coge unos versículos de esta tercera parte para la liturgia del domingo cuarto del tiempo ordinario, ciclo A, y del tercer domingo de adviento del ciclo C. Te voy a citar los versículos más bonitos y esperanzadores. Sobre todo me gusta el versículo 12 que dice:

*“Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el poder del Señor, el resto de Israel”.*

En el libro amarillo, ciclo A, yo te comentaba este versículo con estas palabras, que te las ofrezco hoy de nuevo:

*“Dios ha hecho una opción por los pobres, por los que están en una situación de dependencia, por los humildes, como dice María en el canto del Magníficat. Nuestro Dios es el Dios de las viudas, de los huérfanos, de los peregrinos, de los que están en desventaja, de los necesitados, de los niños, de los que no tienen nada, de los que teniendo mucho no confían en las cosas, sino sólo en Dios.*

*El canto de María y las bienaventuranzas vienen a ser lo mismo: la toma de posición de Dios ante el hombre. Dios se ha dicho a sí mismo: "Yo me voy a escoger un pueblo de gente que confíe en mí. Naturalmente serán los que o bien no tienen otra*



*cosa en que confiar, o bien, teniendo cosas, **prefieren confiar en mí antes que en las cosas**".*

*Serán pocos, "un resto", el "resto de Israel". Tenemos vocación de "resto", de "pocos", de "cinco o diez por ciento", de "sal y luz". Pobres, hasta de número, nos quiere el Señor. ¡Nos hemos preocupado tanto por el número! Dios no nos va a contar, nos va a pesar, va a pesar nuestras obras, nuestra esperanza en Él, va a pesar nuestra fe y confianza. El mensaje tiene que llegar -y llega- a todos, pero bien sabemos que la respuesta positiva a ese mensaje la van a dar pocos. Es la parábola del sembrador. Sólo una parte cayó en tierra dispuesta a aceptar la semilla".*

Fíjate que en esta cita de ánimo, dedicada a los pobres, sale la expresión: **"Lanza gritos de gozo, hija de Sión, lanza clamores, Israel, alégrate y exulta de todo corazón, hija de Jerusalén!"**. ¿Quién es esta "hija de Sión", "hija de Jerusalén"? Te lo explico porque son los más pobres de los pobres. Cuando Sargón V, allá por el 722 antes de Cristo, conquistó el reino del norte, Israel, los que pudieron escaparon de las matanzas y destierro y huyeron a Jerusalén. Se establecieron en un suburbio de Jerusalén que había sido abandonado por sus habitantes que se habían ido hacia la zona de Sión, montículo donde estaba enclavado el templo. A ese nuevo barrio que se formó, repoblado por gente que venían con una mano delante y otra detrás, se le puso el nombre de Barrio Nuevo o Hija de Sión. Lógicamente, los más pobres de los pobres.

***"Yo entonces volveré puros  
los labios de los pueblos,  
para que invoquen todos  
el nombre del Señor,  
y le sirvan bajo un mismo yugo.  
Desde más allá de los ríos de Etiopía,  
los que me veneran,  
la hija de mis dispersos,  
me traerán ofrendas.  
Aquel día no tendrás ya que avergonzarte  
de todos los delitos que cometiste contra mí,  
porque entonces quitaré yo de tu seno  
a tus alegres orgullosos,  
y no volverás a engreírte en mi santo monte.  
Dejaré en medio de ti  
un pueblo humilde y pobre,  
que confiará en el poder del Señor,  
el Resto de Israel.  
No cometerán más injusticia,  
no dirán mentiras,  
y nunca más se encontrará en su boca  
lengua embustera.***

*Se apacentarán y reposarán,  
sin que nadie los turbe.  
¡Lanza gritos de gozo, hija de Sión,  
lanza clamores, Israel,  
alégrate y exulta de todo corazón,  
hija de Jerusalén!  
Ha retirado el Señor las sentencias contra ti,  
ha alejado a tu enemigo.  
¡El Señor, Rey de Israel,  
está en medio de ti,  
no temerás ya ningún mal!  
Aquella día se dirá a Jerusalén:  
¡No tengas miedo, Sión,  
no desmayen tus manos!  
El Señor tu Dios está en medio de ti,  
¡un poderoso salvador!  
Él exulta de gozo por ti,  
te renueva por su amor;  
danza por ti con gritos de júbilo,  
como en los días de fiesta.  
Yo quitaré de tu lado la desgracia,  
el oprobio que pesa sobre ti” (Sofonías 3, 9-18).*

**4. - Nahún. El profeta y su época.** El libro comienza así: *“Oráculo sobre Nínive. Libro de la visión de Nahún de Elcós”*. No comienza como los demás libros proféticos: *“Me fue dirigida la palabra del Señor...”* u otra forma parecida. Luego estamos ante un libro distinto. No es un libro profético que contiene oráculos. Todo él es un oráculo: un juicio de Dios para castigar a Nínive, *“la gran ciudad, que se echaban tres días en recorrer”* (Jonás 3, 3), tomada y destruida el año 612 antes de Cristo por Nabopolasar, rey babilónico.

Es como un canto al poder de Dios que destruye, en la capital Nínive, al imperio asirio, que a tantos pueblos ha machacado sin piedad. A Nínive, como antes a la ciudad egipcia Tebas, le ha llegado su momento, la hora de dar cuentas a Dios por tantos crímenes cometidos.

La fecha de composición de este librito de tres capítulos cortos tampoco está admitida unánimemente. Unos la sitúan bastante antes del 612, incluso en tiempo de Manasés para cuya política pro Asiria sería una crítica; éstos se apoyan en la referencia que hace Nahún 3, 8-10 a la caída de Tebas, la ciudad egipcia que Assurbanipal tomó y destruyó el año 663 antes de Cristo.

Otros lo fechan un poco después, en vísperas de la destrucción de Nínive. Incluso otros dicen que después, en cuyo caso la interpretan como una liturgia en acción de gracias. Muy pocos se apartan de la segunda mitad del siglo VII antes de

Cristo: con esto nos quedamos nosotros. Sirvió para alentar la esperanza de Judá, aunque por poco tiempo, como sabemos.

Poco sabemos de su persona. Nahún significa “**Dios consuela**” o “**el consolado**”. Sólo sabemos que era de Elcós. ¿Dónde estaba Elcós? Hay opiniones para todos los gustos. San Jerónimo la identifica con el Cafarnaún del evangelio, al norte del país. “**Cafar**” significa “**aldea**”, “aldea de Nahún”. San Epifanio, otro gran estudioso de la escritura, la sitúa en Judea, al sur del país.

Otros dicen que Elcós estaba situada al norte de Nínive y Nahún sería un judío deportado en tiempos de Senaquerib. Pudo ser un profeta, que vivió en torno al templo de Jerusalén y allí compuso este oráculo, como parte de una liturgia de acción de gracias por la caída de Nínive, como hemos dicho antes. Veamos su mensaje, prescindiendo de lo demás, que no nos interesa mucho.

**5. - Mensaje de Nahún.** Ya lo sabéis: anunciar la destrucción de la ciudad de Nínive, capital de los asirios, ocurrida en el año 612 antes de Cristo. Nahún protesta de la actitud de los asirios que siempre han atropellado a los pueblos y los derechos de los hombres.

Como suele ocurrir, en función del criterio que cada autor adopta, el libro se suele dividir en más o menos partes. Como es tan pequeño, yo me quedo con una división tripartita.

**Primera parte:** tras el título que ya hemos visto, viene un salmo alfabético (¿te acuerdas?, en hebreo alefático) de alabanza al poder de Dios.

**Segunda parte,** que viene a continuación. Es el anuncio de la caída de Nínive.

**Tercera parte:** la caída y destrucción de la gran ciudad de Nínive.

Veamos:

**Primera parte:** Salmo alfabético de acción de gracias. Su forma alfabética, más propia de los escritores posteriores al exilio, hace pensar a algunos que se trate de añadido posterior. Dios es celoso, toma venganza de sus ofensas, pero es lento en hacerlo.

Presenta a Dios encolerizado, con unas teofanías (manifestaciones) terribles. El autor es un gran poeta. Basán era una región muy fértil de la Transjordania y el Carmelo, otra región o monte cuyo nombre precisamente significa “jardín” o “vergel”, porque era un verdadero jardín, lugar que ya nos ha salido varias veces porque allí tuvo lugar el enfrentamiento del profeta Elías con los profetas de Baal: ¿te acuerdas? El poeta nos viene a decir que hasta esas regiones fértiles se convertirán, por la ira de Dios, en terrenos áridos, secos. Puedes leerlo:

*“¡Dios celoso y vengador es el Señor,  
vengador es el Señor y lleno de ira!  
Se venga el Señor de sus adversarios,  
guarda rencor a sus enemigos.  
El Señor es lento a la cólera, pero grande en poder,  
y a nadie deja impune el Señor.  
En la tempestad y el huracán camina,  
y las nubes son el polvo de sus pies.  
Amenaza al mar y lo deja seco,  
y todos los ríos agota.  
Aridece el Basán y el Carmelo,  
la flor del Líbano se amustia.  
Tiemblan los montes ante él,  
y las colinas se estremecen;  
en su presencia se levanta la tierra,  
el orbe y todos los que en él habitan.  
Ante su enojo ¿quién puede tenerse?  
¿Quién puede resistir el ardor de su cólera?  
Su furor se derrama como fuego,  
y las rocas se quiebran ante él.  
Bueno es el Señor para el que en él espera,  
un refugio en el día de la angustia;  
él conoce a los que a él se acogen,  
cuando pasa la inundación.  
Hace exterminio de los que se alzan contra él,  
a sus enemigos persigue hasta en las tinieblas”* (Nahún 1, 2-8).

La **segunda parte**, Nahún 1, 9 al 2, 3, es difícil de seguir porque son unos oráculos dirigidos a naciones que no nombra, por lo que uno se pierde fácilmente. Los dos primeros versículos están dirigidos a Judá, a quien promete que le vendrán días mejores, pero los dos siguientes van contra Asur (Asiria):

*“De ti ha salido el que medita el mal contra Yavé, el consejero de Belial”.*

Belial representa en la Biblia al espíritu del mal. San Pablo en 2ª Corintios 6, 15 se pregunta: *“¿Qué armonía puede haber entre Cristo y Belial?”*. Ninguna, naturalmente: son contrapuestos. Yo te voy a citar los tres primeros versículos del capítulo 2º, que van dirigidos a Judá. Su comienzo nos recuerda a Isaías 52, 7: *“Qué hermosos sobre los montes, los pies del mensajero que anuncia la paz”*.

*“¡Mirad sobre los montes  
los pies del mensajero  
que anuncia la paz!  
Celebra tu fiesta, Judá,*

*cumple tus votos,  
porque no volverá a pasar Belial:  
ha sido aniquilado totalmente.  
Sube contra ti un destructor,  
guarda el muro, vigila los accesos,  
cíñete y redobla tus fuerzas.  
Porque el Señor restaura la gloria de Jacob  
y la gloria de Israel.  
Devastadores la habían devastado,  
habían destruido sus sarmientos” (Nahún 2, 1-3).*

Y la **tercera parte**, resto del libro, trata de la destrucción de Nínive. Todo el trozo es de una belleza poética de gran altura. No salen nombres raros, salvo algunos de ciudades, como Tebas, que estaba en Egipto; Put, probablemente una región al sur del mar Rojo; y Libia, que puede ser una región junto al delta del Nilo.

Esta Libia sale en la lista del día de Pentecostés, en Hechos 2, 10: “**Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene...**”. Como muestra te pongo siete versículos y tú lees en casa el resto. Fíjate que, cuando el poeta está resaltando las grandezas de Nínive, Dios le interrumpe de pronto, gritando: “**¡Aquí estoy yo contra ti!**”. Y por eso vas a caer, porque yo soy Dios y, por tanto, más fuerte que tú. Lo repite dos veces, en 2, 14 y 3, 5. Dios, el valedor de Israel y nuestro, es más fuerte que nuestros enemigos.

*“¡Ay de la ciudad sanguinaria,  
mentira toda ella,  
llena de rapiña,  
de incesante pillaje!  
¡Chasquido de látigos,  
estrépito de ruedas!  
¡Caballos que galopan,  
carros que saltan,  
caballería que avanza,  
llamear de espadas,  
centellear de lanzas...  
multitud de heridos,  
montones de muertos,  
cadáveres sin fin,  
cadáveres en los que se tropieza!  
Es por las muchas prostituciones de la prostituta,  
bella de gracia y maestra en sortilegios,  
que vendía a las naciones con sus prostituciones  
y a los pueblos con sus sortilegios.  
¡Aquí estoy contra ti!, dice el Señor de los ejércitos.  
Voy a levantar tus faldas hasta tu cara,*

*mostraré a las naciones tu desnudez,  
a los reinos tu vergüenza.  
Arrojaré inmundicia sobre ti,  
te deshonraré y te pondré como espectáculo.  
Y sucederá que todo el que te vea huirá de ti  
y dirá: ¡Asolada está Nínive!  
¿Quién tendrá piedad de ella?  
¿Dónde buscarte consoladores?” (Nahún 3, 1-7).*

**6. - Habacuc. El profeta y su época.** Sobre su vida no sabemos mucho. El libro comienza diciendo: *“Oráculo que tuvo en visión el profeta Habacuc”*. Por tanto, sabemos que era un profeta. La fecha en que lo sitúan algunos entendidos es el último cuarto del siglo VII (625-600 antes de Cristo). Otros amplían treinta años estos márgenes temporales (650-586 a.C.). El nombre de Habacuc puede derivar del de la planta de albahaca.

A falta de más datos comprobados no faltan en la tradición judía sugerencias bastante respetables e incluso algunas probables. Por ejemplo, la que lo presenta como *“hijo de Josué, de la tribu de Leví”*. Por lo menos pudo estar ligado al servicio del templo. De hecho, muchos consideran su capítulo 3º como una oración en el templo, y los dos primeros parecen hechos para una liturgia penitencial.

También vimos, en el libro de Daniel, a nuestro profeta, llevado por el ángel de Dios en socorro de Daniel, tras un rápido viaje de ida y vuelta, para dejar claro que *“Dios no abandona a los que le aman”*:

*“Estaba a la sazón en Judea el profeta Habacuc: acababa de preparar un cocido y de desmenuzar pan en un plato, y se dirigía al campo a llevárselo a los segadores. El ángel del Señor dijo a Habacuc: Lleva esa comida que tienes a Babilonia, a Daniel que está en el foso de los leones. Señor -dijo Habacuc- no he visto jamás Babilonia ni conozco ese foso.*

*Entonces el ángel del Señor le agarró por la cabeza y, llevándole por los cabellos, le puso en Babilonia, encima del foso, con la rapidez de un soplo. Habacuc gritó: Daniel, Daniel, toma la comida que el Señor te ha enviado. Y dijo Daniel: Te has acordado de mí, Dios mío, y no has abandonado a los que te aman. Y Daniel se levantó y se puso a comer, mientras el ángel de Dios volvía a llevar al instante a Habacuc a su lugar” (Daniel 14, 33-39).*

Ya te he dicho que el momento de su profecía no está muy claro, pero podemos situarlo en medio de la gran convulsión que supuso la caída del imperio asirio y el resurgir del neo babilónico. Como Jeremías y Nahún, entre el reinado de Josías y la caída de Jerusalén. Hay quien opina que el profeta dejó difuminado su contexto histórico para recalcar el mensaje teológico.

Recuerda: Nínive cayó el año 612 antes de Cristo, con cuya caída desaparece el imperio asirio y surge el neobabilónico; Josías muere el año 609; la decisiva victoria de Nabucodonosor en Carquemis fue el 605; el 597, siempre antes de Cristo, fue el primer asedio a Jerusalén. Recuerda que estamos en tiempo de la predicación de Jeremías. Cuando estudiamos a éste, ya te expliqué la situación social y política de la época. No me detengo en ella. Fue una época de decadencia moral y religiosa. En ella predica Habacuc.

**7. - Mensaje de Habacuc.** Su mensaje más que oscuro es profundo, está un poco por encima del espacio y el tiempo y está expresado muy genéricamente. Casi la única referencia concreta es la mención a los caldeos (Habacuc 1, 6). Los caldeos forman el grupo étnico del que surge el imperio neo babilónico. Por eso no es de extrañar que haya interpretaciones muy diversas para sus palabras.

A Habacuc, hombre culto y apasionado, le preocupa el problema del mal que le rodea. Y este tema siempre es profundo y difícil, sea cual sea la forma que tome en cada momento. ¿Cómo Dios, el puro, el limpio, el justo acepta el mal? Un par de siglos más tarde, Job volverá a retomar y ampliar el tema.

Pero fíjate que Habacuc es el primero que planta cara a Dios. Ese “*¿Hasta cuando...?*” que le dice y repite suena a exigencia. Parece que le está diciendo a Dios: “*Tú eres Dios, has creado el mundo, y el mundo, mi mundo, se está destruyendo: ¿Qué haces que no actúas? ¿Hasta cuándo tenemos que esperar?*”.

No es como Isaías que se dirige a Dios con temor y temblor. El “*¿Hasta cuándo...?*” de Habacuc suena a pregunta irónica que acusa. El mal que presencia Habacuc a su alrededor le saca de quicio.

Ante este problema del mal siempre ha habido dos posturas extremas: negar a Dios (ateísmo) o negar al mundo (por malo) y huir de él, cayendo en un nirvana (un sueño) que nos aliena, nos ajena (nos aleja de la realidad). Los cristianos, herederos de Habacuc, afirmamos las dos realidades (Dios y mundo), pero creemos en la posibilidad de cambio.

El centro de la profecía de Habacuc está en el capítulo 2, 4: **El justo vivirá por su fe, por su confianza en Dios.** Dios es el anclaje, el apoyo del justo. Como ya veremos más adelante otros dicen que originariamente la frase de Habacuc no hacía referencia a la fe del hombre, sino a la fidelidad de Dios. Como el problema del mal en el mundo radica en no entender la actuación de Dios: el justo vive de creer en la fidelidad de Dios para con el hombre. Ésta sería la traducción auténtica de la frase. Como veremos, San Pablo recogió la frase de Habacuc.

Vamos a verlo despacio. Dividiremos su librito en tres pequeñas partes.

La **primera** es un diálogo entre el profeta y Dios. Éste le hace dos preguntas porque no comprende el silencio de Dios ante el sufrimiento del inocente y ante la injusticia que le rodea; y Dios le da dos respuestas (Habacuc 1, 1-4).

La **segunda** parte es una copla con cinco lamentos, que abarca los restantes quince versículos del capítulo segundo.

Y la **tercera** parte la forman los diecinueve versículos del capítulo tercero: es el llamado himno, canto, petición de Habacuc.

Vamos a explicar cada una de las partes.

**Primera parte** (Habacuc 1, 1-4). Dos preguntas (acusaciones) del profeta y dos respuestas de Dios. La primera pregunta del profeta viene a decir: ¿Por qué, Señor, pasa lo que está pasando? ¿Hasta cuándo va a durar esta situación de violencias, injusticias, abandono de la ley y maltrato del justo por el malvado? ¿Por qué callas ante el mal?

Respuesta de Dios, que no es propiamente una respuesta sino confirmarse en lo suyo: no sólo está la situación mal, sino que va a empeorar: pronto suscitaré a los caldeos, *“pueblo cruel y veloz”*, que recorrerá el país de punta a cabo para ejecutar mi orden de castigo. La descripción del pueblo **caldeo** es digna de leerse: no tiene más dios que su fuerza (Habacuc 1, 6-11).

Estos caldeos, te recuerdo una vez más, son el imperio neo babilónico que subiendo del sur de Mesopotamia derrotará al imperio asirio, destruyendo a su capital Nínive el año 612 a. C., y después al imperio del sur, Egipto, en la batalla de Carquemis, el año 605 a. C., quedando como dueños de toda la tierra. La respuesta de Dios a la acusación de Habacuc es ésta: si estáis mal, vais a estar peor porque los nuevos señores que se acercan impondrán la justicia, pero la suya. Vais a vivir el pánico. El mensaje es tan duro, como realista.

El profeta no entiende la respuesta y sigue preguntando, irónicamente: es la segunda queja del profeta. ¿No eres tú mi santo, mi Dios? Tus ojos son demasiado puros para estar contemplando el mal. ¿Cómo vas a utilizar como instrumento de corrección a otro pueblo (Babilonia), que es peor que nosotros? ¿Vas a contemplar en silencio al culpable devorando al que es mejor que él, aunque no sea bueno del todo?

Viene a decirle a Dios: somos pecadores, pero comparados con los caldeos... ¿Nos vas a tratar como a los peces del mar, que nada valen, o como a reptiles que no tienen dueño? A Habacuc no le parece justo. Esto dicho a finales del siglo VII antes de Cristo era muy fuerte.



La respuesta de Dios, es tan importante y definitiva que le manda recogerla por escrito: No será siempre así, tú sé fiel, confía y espera y yo te seré fiel: ***“El injusto tiene el alma hinchada, el justo vivirá por su fidelidad”***.

Esta frase, ***“el justo vivirá por su fidelidad (por su fe, por su confianza en Dios)”***, que ya te he comentado, si no es la que más, sí es una de las más famosas de la Biblia. Entre otras cosas porque San Pablo la cita como pórtico para dar toda su doctrina de la justificación por la fe (Romanos 1).

Podemos decir: la fidelidad del justo consiste en que, frente al impío que confía en sus fuerzas, él confía en Dios. Y la fidelidad de Dios, que permanecerá siempre fiel al justo, según la promesa de antaño. En cambio todo malvado, judío o babilónico, morirá. Este texto es muy importante en la teología cristiana. Es el único de Habacuc que recoge la liturgia de la Iglesia, exactamente el domingo 27º del tiempo ordinario del ciclo C. De esta primera parte, te voy a citar sólo los cuatro versículos de Habacuc que recoge la liturgia:

***“¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio,  
sin que tú escuches,  
te gritaré: ¡Violencia!  
sin que me salves?  
¿Por qué me haces ver la iniquidad,  
me muestras la opresión?  
¿Surgen ante mí rapiña y violencia,  
querellas y discordias?  
Me respondió el Señor y dijo:  
Escribe la visión,  
ponla clara en tablillas  
para que se pueda leer de corrido.  
La visión espera su momento,  
se acerca su término y no fallará;  
si tarda, espera,  
porque ha de llegar sin retrasarse.  
El injusto tiene el alma hinchada,  
pero el justo vivirá por su fe”*** (Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4).

**La segunda parte** (Habacuc 2, 5-20). Ese opresor, Babilonia, que será un instrumento en manos de Dios para corregir a su pueblo, se ha pasado siempre en su crueldad. Y el profeta va a lanzar contra él cinco lamentos, ayes o maldiciones condenatorias.

El lamento se utilizaba normalmente para los cantos fúnebres. Irónicamente los utiliza el profeta como queriendo matar (dar por muerto) a aquél a quien se los dirige. Son lamentos cortos, de dos o tres versículos cada uno. No te los cito todos porque los puedes leer en tu Biblia. En general las ideas que contienen no son originales, sino

que nos las hemos encontrado en otros profetas. Son lamentos sapienciales, didácticos y cada uno contiene una enseñanza. El primero va contra la avaricia, el segundo contra el orgullo, el cuarto contra la degradación de la dignidad humana y el quinto contra la idolatría.

Por ejemplo, el tercer lamento va contra la violencia del opresor (versículos 12-14) termina con aquella idea de Isaías 11, 9: ***¡Pues la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar!*** Me gusta también el quinto lamento (versículos 19-20), que va contra la idolatría y recapitula todas las demás porque la idolatría es la causa de todos los males que se le vienen encima a Judá. Y a nosotros: ¡Ay los que confían en los maderos y las piedras mudas!

***“¡Ay de quien dice al madero:  
¡Despierta!,  
y a la piedra muda:  
¡Levántate!  
¿Podrá decir algo?  
¡Está, sí, cubierto de oro y plata,  
pero ni un soplo en su interior!  
Mas el Señor está en su santo Templo:  
¡Silencio ante él, tierra entera!”*** (Habacuc 2, 19-20).

Y la **tercera parte** es un himno, que abarca todo el capítulo 3º y en el que Habacuc celebra el señorío absoluto de Dios sobre la historia y la creación entera. Nosotros, siguiendo a algunos autores, vamos a dividir el capítulo en tres partes: la primera es la presentación en la que el profeta está temeroso y confuso, pero confiando en que la manifestación de Dios será de salvación y victoria para su pueblo (versículos 1-2). Después viene la teofanía o manifestación de Dios, que ocupa todo el centro del salmo (versículos 3-15). Es un salmo épico (de guerra) en el que el Señor camina al frente de su pueblo, como si de un nuevo éxodo se tratara. Te voy a citar unos versículos y tú lees el resto:

***“Viene Dios de Temán,  
el Santo, del monte Parán.  
Su majestad cubre los cielos,  
de su gloria está llena la tierra.  
Su fulgor es como la luz,  
rayos tiene que saltan de su mano,  
allí se oculta su poder.  
Delante de él marcha la peste,  
sale la fiebre tras sus pasos.  
Se planta él y hace temblar la tierra,  
mira y hace estremecerse a las naciones;  
se desmoronan los montes eternos,  
se hunden los collados antiguos.***

*¡De Él son los caminos del universo!” (Habacuc 3, 3-6).*

Y **termina** esta tercera parte con una oración de cuatro versículos, que puede ser la mejor conclusión del tema. Tras manifestar su temor por la teofanía que ha presenciado, el profeta confía plenamente en Dios y lo manifiesta con esta oración, sin duda de las más bellas que podrás encontrar en toda la Biblia.

Fíjate que se rompe el esquema de “*te doy para que me des*”, que es la base de la doctrina de la retribución, que para Israel era un dogma indiscutible. Aunque no me des, te doy, viene a decir. Es la mejor forma de terminar la profecía de Habacuc. Él, que había acusado y acosado a Dios con sus preguntas, ahora se le entrega incondicionalmente:

*“Aunque la higuera no vuelva a echar brotes,  
y las cepas no den fruto;  
aunque el olivo se niegue a su tarea  
y los campos no den cosecha,  
aunque falten las ovejas en el aprisco,  
y no haya vacas en los establos,  
yo me alegraré en el Señor,  
gozaré en Dios, mi salvador.  
El Señor es mi fuerza,  
él me da piernas de gacela,  
y por las alturas me hace caminar” (Habacuc 3, 17-19).*

## **PROPUESTA DE TRABAJO:**

Lecturas:

I Reyes 8, 22-29

I Corintios 1, 17-31;

Lucas 1, 46-55

Preguntas:

1. - El justo vivirá por su fidelidad, nos dejó dicho Habacuc. Salomón, cree en la fidelidad de Dios y la implora en la preciosa oración que te cito. Léela y siéntete seguro en Dios. En Él estamos, vivimos y nos movemos.

2. - Vimos en Sofonías 3, 12-13, que el Señor ama a los pobres y sencillos. San Pablo constata también, en las asambleas litúrgicas, las predilecciones de Dios. Lee la cita y coméntala o reflexiónala.

3. - Nahún canta la caída de Nínive, la ciudad orgullosa, que es asaltada el año 612 antes de Cristo. Es el fin de la soberbia de corazón. Dios derriba a los poderosos y ensalza a los humildes. Lee el evangelio y lo verás.

## Tema 6º. - JOEL, ABDÍAS, JONÁS Y MIQUEAS.

**1. - Introducción.** En este tema vamos a ver a cuatro profetas menores. Cada uno trae un mensaje distinto. El que tratemos a cuatro en un mismo tema es porque la extensión de sus escritos nos lo permite fácilmente. En cuanto a la importancia de todos los profetas menores, como bloque, dejó dicho el Sirácida:

*“En cuanto a los doce profetas, que sus huesos florezcan en su tumba. Porque ellos consolaron a Jacob, y lo rescataron por la fidelidad y la esperanza”* (Eclesiástico 49, 10).

Esta cita me sugiere una idea: es evidente que cuando se escribió el Eclesiástico ya estaban reunidos en un solo rollo, por tanto que **la reunión** de todos estos textos debió hacerse en el siglo IV ó III antes de Cristo.

Pero la redacción, como hemos visto en los capítulos anteriores y veremos en los siguientes, de estos textos debió hacerse a lo largo de cinco siglos, entre el VIII y el IV. Muchas veces resulta difícil fijar la época de un profeta porque, precisamente por lo reducido de sus escritos, no hay datos que permitan hacerlo. Algunos autores, con buen criterio, hablan de profetas menores anteriores y los posteriores al exilio; pero de muchos de ellos no se podría precisar.

De los que podemos concretar un poco las fechas tenemos: anteriores al exilio a Amós, Oseas, Miqueas, Sofonías, Nahum y Habacuc y posteriores al exilio serían Ageo, Zacarías, Malaquías, Abdías, Joel y Jonás. Como ves, seis antes y seis después. Ya hemos visto y seguiremos viendo que este deseo clasificatorio no responde mucho a la realidad.

Algo parecido te diría del orden en que están colocados en nuestras biblias. Muchos han intentado otro orden, pero no hay bases científicas que lo avalen. Nosotros, tras darle un capítulo a Oseas y otro a Amós, para los diez restantes hemos prescindido de todo lo que no sea “la razón de espacio” a ocupar por los temas en este libro.

He procurado que los tres bloques en que he dividido estos diez estén, más o menos, compensados en extensión. Hay datos, como las fechas, que interesa conocer, pero sabiendo que siempre son provisionales. Lo que sí está claro en ellos, y eso es definitivo, es que fueron hombres que desde las circunstancias concretas de sus vidas y de la vida de Israel buscaron siempre iluminar a su pueblo desde la palabra de Dios.

**2. - Joel.** Joel significa “**Yavé es Dios**”. Estamos ante un librito de sólo cuatro capítulos, que se leen en diez minutos, y que está dividido en dos partes perfectamente diferenciadas: los dos primeros capítulos formarían la primera parte. Y el 3º y 4º la segunda. Aunque no todos los entendidos coinciden en esta división, a mí

me parece la más fácil de seguir. El tema clave para entender a Joel es “**el día del Señor**”, que ya nos ha salido muchas veces.

Te recuerdo que “**el día del Señor**” lo entienden los profetas como el día de una intervención especial de Dios en la historia de la humanidad, sobre todo en su pueblo Israel. Esa intervención especial tendrá en su momento carácter de juicio condenatorio y de destrucción, o de salvación para quienes han padecido las injusticias y se han mantenido fieles.

De la persona de Joel sabemos muy poco, salvo que su padre se llamaba Petuel. Algunos se atreven a aventurar que vivió cercano al templo, en la época posterior al exilio, tras la reconstrucción del templo por Esdras y Nehemías. Según éstos, Joel sería el último de los profetas fechado en el siglo III antes de Cristo, no faltando quien lo baje al siglo II antes de Cristo.

Por el otro extremo, algunos lo sitúan quinientos años antes, es decir, en el siglo VIII, e incluso IX antes de Cristo. Su escrito no da datos para aclarar la época en que realmente vivió. Los entendidos se agarran a indicios. Por ejemplo: parece que en Joel 3, 5 se cita el versículo 17 de Abdías, que es de mitad del siglo V, luego no puede ser anterior. Vamos a situarlo en torno al 400 antes de Cristo, que es lo que opina la mayoría. Y en Jerusalén o sus alrededores, que es también opinión general. Pero lo importante para nosotros es su mensaje y en él nos vamos a centrar.

**3. - Mensaje de Joel.** Su mensaje es breve y sencillo. En aquella época, en que todavía no se conocían las causas de los fenómenos de la naturaleza, porque la ciencia no había llegado a tanto, las catástrofes se consideraban efectos de la cólera divina. Si, además, el comportamiento del pueblo estaba lejos de la voluntad de Dios manifestada por los profetas, se podía hablar de las justas iras de Dios.

En la **primera** parte, capítulos 1º y 2º, el profeta imagina a una plaga de langostas como un enorme ejército, un pueblo numeroso que invade a Israel hasta dejarlo con los campos devastados y el pueblo muerto de hambre; el profeta invita a los sacerdotes, responsables de la conducta de su pueblo, a hacer penitencia. Te hago una síntesis de estos dos primeros capítulos, de una belleza incomparable.

La idea clave que recorre todo el libro de Joel la tienes en el último versículo que te cito en este resumen: va a llegar el día del Señor; la plaga de langostas que viene es como un pueblo que sirve al Señor de azote para castigar a Judá. Estas plagas eran un fenómeno natural en Israel: subían del desierto y hacían mucho daño al campo. A veces tomaban proporciones gigantescas, arrasándolo todo. Una de estas últimas debió suceder en tiempos del profeta o, como otras veces, había un recuerdo en la mente colectiva desde generaciones anteriores. Los dos capítulos son de una belleza incomparable. Si quieres, los lees en casa, pero con el resumen que te pongo aquí tienes suficiente.

*“¡Oíd esto, ancianos, prestad oído,  
 habitantes todos de la tierra!  
 ¿Sucedió algo semejante en vuestros días,  
 o en los días de vuestros padres?  
 Contádselo a vuestros hijos,  
 y vuestros hijos a sus hijos,  
 y sus hijos a la otra generación.  
 Lo que dejó la oruga lo devoró la langosta,  
 lo que dejó la langosta lo devoró el pulgón,  
 lo que dejó el pulgón lo devoró el saltón.  
 Una nación ha subido contra mi tierra,  
 fuerte e innumerable:  
 sus dientes son dientes de león,  
 y tienen muelas de leona.  
 En desolación ha dejado mi viña,  
 destrozada mi higuera:  
 la ha pelado del todo y derribado,  
 y sus ramas han quedado blancas.  
 En duelo están los sacerdotes,  
 los ministros del Señor.  
 ¡Sí, se ha secado la alegría  
 de entre los hijos de hombre!  
 ¡Ceñíos y haced duelo, sacerdotes,  
 gemid, ministros del altar;  
 venid, pasad la noche vestidos de saco,  
 ministros de mi Dios,  
 porque a la Casa de vuestro Dios  
 se le ha negado oblación y libación!  
 Promulgad un ayuno,  
 llamad a concejo,  
 reuníos, ancianos,  
 y vosotros todos,  
 habitantes de la tierra,  
 en la Casa del Señor, vuestro Dios,  
 y clamad al Señor.  
 ¡Ay de aquel día!  
 Porque está cerca el Día del Señor,  
 ya llega como azote del Omnipotente” (Joel 1, 1-15).*

Te he resumido el primer capítulo; el segundo sigue en el mismo tono: descripción del día del Señor, que en el caso de Judá será “*día de tinieblas y oscuridad*” porque se ha apartado del Señor. Insiste en la descripción del “*pueblo enorme*” que le va a atacar, (las plagas de langostas). Fíjate la belleza literaria con que describe a las langostas como si fueran soldados a las órdenes de Dios, asaltando a la ciudad.

*“¡Tocad el cuerno en Sión,  
clamad en mi monte santo!  
¡Tiemblen todos los habitantes del país,  
porque llega el Día de Yavé,  
porque está cerca!  
¡Día de tinieblas y de oscuridad,  
día de nublado y densa niebla!  
Como la aurora sobre los montes  
se despliega un pueblo numeroso y fuerte,  
como jamás hubo otro,  
ni lo habrá después de él en años  
de generación en generación.  
Delante de él devora el fuego,  
detrás de él la llama abrasa.  
Como un jardín de Edén  
era delante de él la tierra,  
detrás de él, un desierto desolado.  
¡No hay escape ante él!  
Aspecto de corceles es su aspecto,  
como jinetes, así corren.  
Como estrépito de carros,  
por las cimas de los montes saltan,  
como el crepitar de la llama de fuego  
que devora hojarasca;  
¡como un pueblo poderoso  
en orden de batalla!  
Ante él se estremecen los pueblos,  
todos los rostros mudan de color.  
Corren como bravos,  
como guerreros escalan las murallas;  
cada uno va por su camino,  
y no intercambian su ruta.  
Nadie tropieza con su vecino,  
van cada cual por su calzada;  
a través de los dardos  
arremeten sin romper la formación.  
Sobre la ciudad se precipitan,  
corren por la muralla,  
hasta las casas suben,  
a través de las ventanas entran como ladrones.  
¡Ante él tiembla la tierra,  
se estremecen los cielos,  
el sol y la luna se oscurecen,  
y las estrellas retraen su fulgor!*

*Ya da Yavé la voz delante de su ejército,  
porque sus batallones son inmensos,  
porque es fuerte el ejecutor de su palabra,  
porque es grande el Día de Yavé,  
y muy terrible:  
¿quién lo soportará?” (Joel 2, 1-11).*

Joel es un convencido de que las langostas son instrumentos de Dios para corregir a su pueblo e invita a éste a que haga una oración penitencial, como unas rogativas de esas que se hacen en tiempo de sequía o de calamidades públicas. ¿Te acuerdas, si eres mayor, cuando sacaban al santo del pueblo pidiendo a Dios que lloviera? Algunas veces llovía. Yo recuerdo en mi pueblo que se hacía, siempre procurando que algún indicio de humedad hubiera en el ambiente, para no dejar en mal lugar al patrón. Joel invita al rezo y a la conversión a todos: al pueblo: *“convertíos a mí de todo corazón”* y a los sacerdotes: *“¡Perdona, Señor, a tu pueblo!”*.

*“Pero ahora todavía  
-oráculo de Yavé-  
convertíos a mí de todo corazón,  
con ayuno, con llantos, con lamentos.  
Desgarrad vuestro corazón  
y no vuestros vestidos,  
volved a Yavé, vuestro Dios,  
porque él es clemente y compasivo,  
lento a la cólera, rico en amor,  
y se ablanda ante la desgracia.  
¿Quién sabe si volverá y se ablandará,  
y dejará tras sí una bendición,  
oblación y libación a Yavé, vuestro Dios!  
¡Tocad el cuerno en Sión,  
promulgad un ayuno,  
llamad a concejo,  
congregad al pueblo,  
convocad la asamblea,  
reunid a los ancianos,  
congregad a los pequeños  
y a los niños de pecho!  
Deje el recién casado su alcoba  
y la recién casada su tálamo.  
Entre el vestíbulo y el altar  
lloren los sacerdotes, ministros de Yavé,  
y digan: ¡Perdona a tu pueblo, Señor,  
y no entregues tu heredad al oprobio,  
a la irrisión de las naciones!*



*¿Por qué han de decir los gentiles:  
¿Dónde está su Dios?  
Y Yavé se llenó de celo por su tierra,  
y tuvo piedad de su pueblo” (Joel 2, 12-18).*

La tragedia que vive el pueblo, como siempre, va a tener un final feliz “*el Señor tuvo celos por su tierra y se apiadó de su pueblo*”. Todo volverá a ser como al principio. Dios cuidará de su pueblo y éste será el pueblo de Dios. El profeta invita a la alegría “*porque el Señor actúa de modo grandioso*” (Joel 2, 21). Fíjate cómo estos últimos versículos del capítulo segundo están sirviendo de puente para preparar la segunda parte del librito: termina el castigo y se anuncia la prosperidad.

*“Respondió el Señor y dijo a su pueblo:  
He aquí que yo os envío grano, mosto y aceite virgen:  
os hartaréis de ello, y no os entregaré más  
al oprobio de las naciones.  
Al que viene del Norte le alejaré de vosotros,  
y le echaré hacia una tierra de aridez y desolación:  
su vanguardia hacia el mar oriental,  
hacia el mar occidental su retaguardia.  
Y subirá su hedor, y subirá su fetidez,  
porque intentó cosas grandes.  
No temas, suelo,  
goza y regocíjate,  
porque el Señor hace grandezas.  
No temáis, bestias del campo,  
porque ya reverdecen los pastizales del desierto,  
los árboles producen su fruto,  
la higuera y la vid dan su riqueza.  
¡Hijos de Sión, jubilad,  
alegraos en Yavé, vuestro Dios!  
Porque él os da la lluvia de otoño,  
con justa medida,  
y hace caer para vosotros  
aguacero de otoño y primavera como antaño.  
Las eras se llenarán de trigo puro,  
de mosto y aceite virgen los lagares rebosarán.  
Yo os compensaré de los años en que  
os devoraron la langosta y el pulgón,  
el saltón y la oruga, mi gran ejército,  
que contra vosotros envié.  
Comeréis en abundancia hasta hartaros,  
y alabaréis el nombre del Señor, vuestro Dios,  
que hizo con vosotros maravillas.  
¡Mi pueblo no será confundido jamás!*

*Y sabréis que en medio de Israel estoy yo,  
¡Yo, el Señor, vuestro Dios: no hay otro!  
¡Y mi pueblo no será confundido jamás!”* (Joel 2, 19-27).

La **segunda** parte del libro, capítulos 3º y 4º, la ocupan tres ideas. La más bonita es la primera, que le ha dado a Joel el calificativo de **“Profeta del Espíritu”**.

Vamos a comenzar por esta primera idea. Si hasta entonces se admitía como normal que el espíritu de Dios era infundido a quienes tenían la misión de dirigir y enseñar a su pueblo, a partir de ahora se va a cumplir el deseo de Moisés, cuando vinieron a darle quejas porque dos ancianos estaban profetizando en el campamento en vez de estar con los demás en **“la Tienda del Encuentro”** (Números 11, 16-29).

Volvemos con Joel, que te va a adelantar el día del Señor que te describe Lucas, el evangelista pintor, en Hechos de los Apóstoles 2, 1-13, cuando nos pinta la venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia naciente. Todos los años leemos este capítulo 3º de Joel en la vigilia de Pentecostés, día en que la Iglesia ve realizada la profecía:

*“Sucederá después de esto  
que yo derramaré mi Espíritu en toda carne.  
Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán,  
vuestros ancianos soñarán sueños,  
y vuestros jóvenes verán visiones.  
Hasta en los siervos y las siervas  
derramaré mi Espíritu en aquellos días.  
Y realizaré prodigios en el cielo y en la tierra,  
sangre, fuego, columnas de humo.  
El sol se cambiará en tinieblas y la luna en sangre,  
ante la venida del Día del Señor, grande y terrible.  
Y sucederá que todo el que invoque  
el nombre del Señor se salvará,  
porque en el monte Sión  
y en Jerusalén habrá supervivencia,  
como ha dicho el Señor,  
y entre los supervivientes estarán  
los que llame el Señor”* (Joel 3).

Segunda idea de esta segunda parte: **“Aquel Día”**, todos los que a lo largo de la historia han machacado a mi pueblo, tendrán que vérselas conmigo, viene a decir Dios. **“Tomaré cuentas a todos en el valle de Josafat”**. ¿Quién es este Josafat? Josafat significa **“Dios juzga”**. Es el valle donde, supuestamente, se realizará el juicio final. Un poco más adelante sale con otro nombre, “el valle del Jarús” o “el valle de la Decisión”. La palabra original significaba “trillo”, que era el instrumento con que se hacía la trilla en la era, es decir, con que se separaba el trigo de la paja.

Yo recuerdo de pequeño que a esta maniobra la llamaban aventar: echaban todo al aire y el trigo caía a plomo, mientras que la paja se la llevaba el viento un poco más allá. Había un juicio entre la paja y el trigo: la paja era alimento de animales y el trigo para las personas. La era de Dios será el valle de Josafat, de Jarús o del Trillo, que la tradición judía, cristiana y musulmana sitúa en el valle del Cedrón, un torrente cercano a Jerusalén. Sale también un Yaván, nieto de Noé, y antepasado de los griegos, por tanto, extranjero, que es lo que quiere decir.

*“Porque he aquí que en aquellos días,  
en el tiempo aquel, cuando yo cambie  
la suerte de Judá y Jerusalén,  
congregaré a todas las naciones  
y las haré bajar al Valle de Josafat:  
allí entraré en juicio con ellas,  
acerca de mi pueblo y mi heredad, Israel.  
Porque lo dispersaron entre las naciones,  
y mi tierra se repartieron.  
Y echaron suertes sobre mi pueblo,  
cambiaron el niño por la prostituta,  
y a la niña la vendieron por vino para beber.  
Y vosotros también, ¿qué tengo en común  
con vosotros, Tiro y Sidón,  
y distritos todos de Filistea?  
¿Queréis exigir paga de mí?  
Mas, si queréis cobrar de mí,  
¡bien pronto he de volver  
sobre vuestra cabeza vuestra paga!  
Vosotros que arrebatasteis mi plata y mi oro,  
que llevasteis a vuestros templos,  
y a los hijos de Judá y Jerusalén  
los vendisteis a los hijos de Yaván,  
para alejarlos de sus tierras.  
He aquí que yo los voy a reclamar  
del lugar donde los vendisteis,  
y volveré sobre vuestra cabeza vuestra paga:  
venderé vuestros hijos y vuestras hijas  
en manos de los hijos de Judá,  
y ellos los venderán a los sabeos,  
a una nación lejana,  
¡porque ha hablado Yavé!  
Publicad esto entre las naciones:  
¡Proclamad la guerra, incitad a los bravos!  
¡Que avancen y suban todos los hombres de guerra!  
Forjad espadas de vuestros azadones*

*y lanzas de vuestras podaderas;  
y diga el débil: ¡Soy un bravo!  
¡Daos prisa, venid,  
naciones todas circundantes,  
y congregaos allá!  
¡Haz bajar, Señor, a tus bravos!  
¡Despiértense y suban las naciones  
al Valle de Josafat!  
Que allí me sentaré yo para juzgar  
a todas las naciones de alrededor.  
Meted la hoz, porque la mies está madura;  
venid, pisad, que el lagar está lleno,  
y las cavas rebosan, tan grande es su maldad.  
¡Multitudes y multitudes  
en el Valle de la Decisión (del Jarús)!  
Porque está cerca el Día de Yavé,  
en el Valle de la Decisión.  
El sol y la luna se oscurecen,  
las estrellas retraen su fulgor.  
Ruge Yavé desde Sión,  
desde Jerusalén da su voz:  
¡el cielo y la tierra se estremecen!  
Mas Yavé será un refugio para su pueblo,  
una fortaleza para los hijos de Israel.  
Sabréis entonces que yo soy Yavé, vuestro Dios,  
que habito en Sión, mi monte santo.  
Santa será Jerusalén,  
y los extranjeros no pasarán más por ella” (Joel 4, 1-17).*

Como has podido observar, Joel es un gran poeta y su librito es precioso. Casi te lo he citado entero porque se puede uno recrear en su lectura. Todo lo que hable el profeta, será siempre mejor que lo que te pueda decir yo. Termina con unas palabras sobre la restauración final de Israel, el pueblo de Dios. Fíjate que bonito final: **“Y el Señor habitará en Sión”**.

*“Sucederá aquel día  
que los montes destilarán vino  
y las colinas fluirán leche;  
por todas las torrenteras de Judá  
fluirán las aguas;  
y una fuente manará  
de la Casa del Señor,  
que regará el valle de las Acacias.  
Egipto quedará hecho una desolación,  
Edom un desierto desolado,*

*por su violencia contra los hijos de Judá,  
por haber derramado sangre inocente en su tierra.  
Pero Judá será habitada para siempre,  
y Jerusalén de edad en edad.  
Yo vengaré su sangre, no la dejaré impune,  
y el Señor habitará en Sión” (Joel 4, 18-21).*

**4. - Abdías.** Estamos ante el libro más pequeño del Antiguo Testamento. Un solo capítulo con 21 versículos. Abdías significa **“siervo de Dios”**. El librito es un oráculo contra Edom. ¿Quién es Edom? Ya lo sabes, pero te lo recuerdo. Isaac tuvo dos hijos: Esaú, el primogénito, y Jacob, el elegido. Cuenta Génesis 25 que un día venía Esaú de trabajar en el campo muerto de hambre y su hermano Jacob había cocinado un potaje de lentejas con abundante chorizo, que había dado a las lentejas un precioso color rojizo que se venía a la vista.

Y dijo Esaú a Jacob: **“Oye, dame a probar de lo rojo, de eso rojo, porque estoy agotado”**. Y dice la Biblia: **“Por eso se le llamó Edom”**. Edom significa **“rojo”**. Es el mote por el que se conocía a Esaú. Esaú y Edom se usan indistintamente, como Jacob e Israel, como lo vimos al estudiar en el Pentateuco la lucha que tuvo con Dios, que le cambió el nombre de Jacob a Israel, y lo verás en el texto. La Biblia dice que era rubicundo. Sería lo que nosotros llamamos “pelirrojo”.

A sus descendientes se les llamó los edomitas y a la región donde se establecieron, al sur de Judea, Edom. Como eran descendientes de hermanos (Esaú y Jacob) se consideraban “hermanos y enemigos”. Puedes recordar las relaciones de Esaú “el rojo” y Jacob “el tramposo” en el capítulo 9º del 2º libro de este curso. De aquí el odio eterno a Edom.

De esta misma época es Jeremías, ya que suelen fechar el oráculo en torno al 587 antes de Cristo, tras la caída de Jerusalén, desgracia que aprovecharon los edomitas para robar, saquear lo que quedaba y apropiarse las tierras de Judea meridional. ¿Te acuerdas del oráculo de Jeremías 49, 7-22 contra Edom? Abdías pudo inspirarse en Jeremías, aunque no es sólo Jeremías el que va contra Edom. También Ezequiel, Isaías y Malaquías, entre otros, profetizan contra Edom.

Tú lo lees en casa. Te voy a poner dos muestras del oráculo. La primera, los versículos 12-14 que son los cargos que “aquel día” (ya sabes, el día del juicio del Señor) presentará Dios contra Edom por su comportamiento el día de la caída de Judá y su salida para el destierro. Fíjate la belleza poética de estos tres versículos.

*¡No debiste alegrarte de tu hermano,  
el día de su desgracia;  
no debiste complacerte de los hijos de Judá,  
en el día de su ruina;  
no debiste reírte,*

*en el día de su angustia!  
¡No debiste entrar por la puerta de mi pueblo,  
en el día de su infortunio;  
no debiste mirar con placer su desgracia,  
en el día de su infortunio,  
no debiste llevar tu mano a su riqueza,  
en el día de su calamidad!  
¡No debiste apostarte en las encrucijadas,  
para exterminar a sus fugitivos,  
no debiste matar a sus supervivientes,  
en el día de la angustia!” (Abdías 1, 12-14).*

La otra cita que te voy a poner hace referencia al resto de Israel, salvado el día del Señor. Será el día de la venganza. Ellos fuego, Edom paja. De éstos no quedará ni resto. Estos 21 versículos demuestran lo que te he dicho varias veces, que lo de menor es por el tamaño, no por el contenido. Las dos muestras que te pongo, no tienen nada que envidiar a ningún profeta mayor, aunque éste sea “el menor de los menores”. Recuerda que decir Jacob y José es decir lo mismo, porque José fue el más importante de los hijos de Jacob, el que llegó a primer ministro en la corte del faraón.

*“Se acerca el día del Señor  
contra todas las naciones.  
Como hiciste, te harán;  
tu paga caerá sobre tu cabeza.  
Como bebisteis en el monte santo,  
beberán todos los pueblos, uno tras otro.  
Beberán, se tambalearán,  
serán como si no fueran.  
Pero en el monte Sión quedará un resto que será santo  
y la casa de Jacob recobrará sus posesiones.  
Jacob será fuego, la casa de José una llama,  
paja la casa de Esaú: arderá hasta consumirse,  
ni uno se escapará de la casa de Esaú:  
¡lo ha dicho el Señor!  
Poseerán el sur con el monte de Esaú,  
las colinas de Sefela y la tierra filistea;  
poseerán los campos de Efraín y de Samaría,  
de Benjamín y de Galaad.  
Y esos pobres desterrados israelitas  
serán dueños de Canaán hasta Sarepta;  
y los desterrados de Jerusalén  
que están en Sefarad  
se adueñarán de las ciudades meridionales.  
Subirán vencedores al monte de Sión,  
para gobernar la montaña de Esaú,*

*y el Señor será quien reine”* (Abdías 1, 15-21).

**5. - Jonás.** Jonás es mi amigo. Y lo será tuyo, cuando lo conozcas. Su nombre significa **“paloma”** y, el pobre, quiso volar lejos de Nínive, aun sabiendo que la voluntad de Dios para él estaba en Nínive. Y, naturalmente, todo le salió mal. En Jonás estamos todos representados. ¿Quién no ha querido embarcarse para Tarsis, **“lejos del Señor”** cuando la palabra de Dios lo ponía en movimiento? Su libro es una parábola. Jonás no existió en el tiempo y el espacio porque está por encima de ellos. Es atemporal.

Hubo otro Jonás distinto a éste, que ése sí que fue real, en tiempos de Jeroboán II, rey de Israel a comienzo del siglo VIII, y el que escribió esta parábola tal vez le puso el nombre en recuerdo de aquél (II Reyes 14, 25). Tarsis es lo último de occidente, puede ser que Huelva, la antigua Tartesos. En la Biblia sale mucho el nombre de Tarsis, pero siempre sin la “h” intercalada que tiene nuestro querido Tharsis de la provincia de Huelva. Génesis 10, 4 nos presenta a un Tarsis que es hijo de Jafet y nieto de Noé.

Partiendo, como siempre, del estudio del texto los entendidos datan el libro en el siglo V-IV antes de Cristo; ya hacía más de dos siglos que Nínive, **“la gran ciudad toda ella llena de rapiña”**, había sido destruida. Recuerda que fue el 612 antes de Cristo la destrucción de Nínive. Sin embargo quedó, para el pueblo judío como prototipo de ciudad inmoral, razón de más para que el autor mande a Nínive a nuestro pobre Jonás.

Recuerda que el pueblo regresó de Babilonia el año 538 antes de Cristo y se está asentando en el corazón de cada judío la nueva forma de entender las relaciones con Dios: **el judaísmo**. Una de las notas del judaísmo, aprendida en Babilonia donde a tanta gente buena encontraron, es que la salvación de Dios es universal. Hasta a los ninivitas llegará la misericordia y el perdón de Dios, si se arrepienten.

He comenzado diciéndote que Jonás es mi amigo. ¿Por qué? Porque soy amigo del hombre y, en mi humilde opinión, pocos personajes en la Biblia reflejan tan bien la condición humana como Jonás. ¡Sería malo Jonás, que se lamenta de que los ninivitas se conviertan! ¡No quería ir a predicar a Nínive porque no se fiaba de Dios!

Temía que los ninivitas hicieran penitencia, que sus oraciones ablandaran el corazón de Dios, que Dios, rico en misericordia, los perdonara y, fíjate bien, él quedara en mal lugar porque su palabra de destrucción no se cumpliera. Poco le importaban a él la destrucción de **“las ciento veinte mil personas que no distinguen la derecha de la izquierda”** con tal de que su palabra se cumpliera. Al final, el Señor juega con su profeta, aunque nuestro calvo profeta no está para bromas. Está de mal humor.

**6. - Mensaje de Jonás.** Está claro: la justicia y la misericordia de Dios son universales, alcanzan a todos los hombres. Dios no es de nadie; nada de particularismos. En el corazón de Dios cabemos todos los hombres, buenos y malos. El ama a todos. Ya vendría después su hijo, Jesús, a explicarnos la parábola del padre bueno y el hijo pródigo. Te recuerdo que una parábola es como un cuento, pero no para entretener sino para enseñar. Ni Nínive era tan grande como para necesitar tres días en atravesarla, ni el pez se tragó a Jonás, ni Nínive se convirtió. Todo está escrito para enseñanza nuestra y verás cómo nos enseña.

Los cuatro capítulos, que se leen en diez minutos, los podemos dividir en dos bloques de dos capítulos cada uno. Fíjate que todo va dirigido al último versículo del libro. Ahí está la clave, en la pregunta que Dios le hace al pobre Jonás, irritado con Dios. Es como si Dios viera que Jonás está a punto de reventar y, explicando el perdón a Nínive, le dice: ¡Pero hombre, *“¿No voy a tener misericordia de Nínive, la gran ciudad, que habitan ciento veinte mil hombres que no distinguen la derecha de la izquierda, y gran cantidad de ganado?”*! Te pongo **el primer bloque**, sin resumirlo porque me resulta imposible quitarle nada. Después te lo comento.

*“La palabra del Señor fue dirigida a Jonás, en estos términos: Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama contra ella que su maldad ha subido hasta mí. Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos del Señor, y bajó a Joppe, donde encontró un barco que salía para Tarsis: pagó su pasaje y se embarcó para ir con ellos a Tarsis, lejos del Señor.*

*Pero el Señor desencadenó un gran viento sobre el mar, y hubo en el mar una borrasca tan violenta que el barco amenazaba romperse. Los marineros tuvieron miedo y se pusieron a invocar cada uno a su dios; luego echaron al mar la carga del barco para aligerarlo. Jonás, mientras tanto, había bajado al fondo del barco, se había acostado y dormía profundamente.*

*El jefe de la tripulación se acercó a él y le dijo: ¿Qué haces aquí dormido? ¡Levántate e invoca a tu Dios! Quizás Dios se preocupe de nosotros y no perezamos. Luego se dijeron unos a otros: Ea, echemos a suerte para saber por culpa de quién nos ha venido este mal. Echaron a suerte, y la suerte cayó en Jonás.*

*Entonces le dijeron: Anda, indícanos tú, por quien nos ha venido este mal, cuál es tu oficio y de dónde vienes, cuál es tu país y de qué pueblo eres. Les respondió: Soy hebreo y temo al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra. Aquellos hombres temieron mucho y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Pues supieron los hombres que iba huyendo lejos del Señor por lo que él había manifestado.*

*Y le preguntaron: ¿Qué hemos de hacer contigo para que el mar se nos calme? Pues el mar seguía encrespándose. Les respondió: Agarradme y tiradme al mar, y el mar se os calmará, pues sé que es por mi culpa por lo que os ha*



*sobrevenido esta gran borrasca. Los hombres se pusieron a remar con ánimo de alcanzar la costa, pero no pudieron, porque el mar seguía encrespándose en torno a ellos.*

*Entonces clamaron al Señor, diciendo: ¡Ah, Señor, no nos hagas perecer a causa de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente, ya que tú, Señor, has obrado conforme a tu beneplácito! Y, agarrando a Jonás, le tiraron al mar; y el mar calmó su furia. Y aquellos hombres temieron mucho al Señor; ofrecieron un sacrificio al Señor y le hicieron votos.*

*Dispuso el Señor un gran pez que se tragó a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches. Jonás oró al Señor su Dios desde el vientre del pez. Dijo:*

*Desde mi angustia clamé al Señor  
y él me respondió;  
desde el seno del infierno grité,  
y tú oíste mi voz.  
Me habías arrojado en lo más hondo,  
en el corazón del mar,  
una corriente me cercaba:  
todas tus olas y tus crestas  
pasaban sobre mí.  
Yo dije: ¡Arrojado estoy  
lejos de tus ojos!  
¿Cómo volveré a contemplar  
tu santo Templo?  
Me envolvían las aguas hasta el alma,  
me cercaba el abismo,  
un alga se enredaba a mi cabeza.  
A las raíces de los montes descendí,  
a un país que echó sus cerrojos  
tras de mí para siempre,  
mas de la fosa tú sacaste mi vida,  
Señor, Dios mío.  
Cuando mi alma en mí desfallecía  
me acordé del Señor,  
y mi oración llegó hasta ti,  
hasta tu santo Templo.  
Los que veneran vanos ídolos  
tu propia gracia abandonan.  
Mas yo con voz de acción de gracias  
te ofreceré sacrificios,  
cumpliré los votos que hice.  
¡Del Señor viene la salvación!*

***Y el Señor dio orden al pez,  
que vomitó a Jonás en tierra***” (Jonás 1-2).

Como siempre, la orden de Dios es clara: ***“Levántate y vete a predicar”***. Fíjate las veces que dice el texto que Jonás se quería ir ***“lejos del Señor”***. Ya más malo que Jonás no cabe: todos están afanándose para salvar el barco y él en la bodega, durmiendo a piernas sueltas. A él le importan tres pitos lo que está pasando arriba: él ha pagado el pasaje y no está dispuesto a trabajar.

Fíjate que los marineros cada cual invocaba a su dios y, al final, todos acaban temiendo e invocando al Señor: conversión general. Aquellos paganos demuestran ser gente buena: incluso sabiendo que el culpable es Jonás, intentan ganar la orilla para salvarlo, pero no hay nada que hacer. Los planes de Dios siempre se cumplen y Jonás acaba arrojado al mar. Y termina el capítulo 1º: ***“Y temieron mucho al Señor aquellos hombres. Ofrecieron un sacrificio al Señor y le hicieron votos”*** (Jonás 1, 16).

El capítulo segundo comienza con el pez tragándose a Jonás. ***“Jonás hizo oración al Señor, su Dios, desde el vientre del pez”***. Su oración es preciosa. ***“¡Quién pudiera ver de nuevo tu santo templo!”***. Es la aspiración de Jonás, como buen creyente. Es el mismo deseo de los judíos desterrados en Babilonia: estar cerca del templo de Jerusalén, lugar de la presencia del Señor.

Desde el miedo, Jonás promete obedecer, como cuando nosotros enfermamos y nos acordamos de Dios: ***“¡Cumpliré mis votos; del Señor me viene la salvación!”***. La vida de Jonás se parece mucho a la nuestra: ***“Sólo nos acordamos de santa Bárbara cuando truena”***, dice el refrán. El salmo sorprende porque en la situación en que se encuentra pega más una lamentación que un salmo de acción de gracias; algunos autores lo justifican en que el pez se tragó a Jonás para salvarlo, no para castigarlo.

El **segundo bloque** son los capítulos 3º y 4º. En el 3º se cumple el encargo al profeta: la conversión de Nínive y el perdón de Dios. Podía terminar ahí la parábola, pero no termina. Hay un cuarto capítulo lleno de enseñanzas psicológicas y religiosas. Este capítulo es muy fácil de entender. Nínive en masa se convirtió. Hasta los animales hicieron penitencia, para sofoco de Jonás.

Recuerda que es una parábola contra el particularismo judío: a todos llega la salvación de Dios, incluso a esa ciudad que había sido el martillo del pueblo de Dios y sus vecinos. El corazón de Dios resulta en esta parábola tan inmenso como en la del hijo pródigo. Es el mismo padre bueno de la parábola de Jesús. Te cito sin resumir, porque no puedo hacerlo:

***“Por segunda vez fue dirigida la palabra del Señor a Jonás en estos términos: Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad y proclama el mensaje que yo te***

***diga. Jonás se levantó y fue a Nínive conforme a la palabra del Señor. Nínive era una ciudad grandísima, de un recorrido de tres días. Jonás comenzó a adentrarse en la ciudad, e hizo un día de camino proclamando: Dentro de cuarenta días Nínive será destruida.***

***Los ninivitas creyeron en Dios: ordenaron un ayuno y se vistieron de sayal desde el mayor al menor. La palabra llegó hasta el rey de Nínive, que se levantó de su trono, se quitó su manto, se cubrió de sayal y se sentó en la ceniza. Luego mandó pregonar y decir en Nínive: Por mandato del rey y de sus grandes, que hombres y bestias, ganado mayor y menor, no prueben bocado ni pasten ni beban agua.***

***Que se cubran de sayal y clamen a Dios con fuerza; que cada uno se convierta de su mala conducta y de la violencia que hay en sus manos. ¡Quién sabe! Quizás vuelva Dios y se arrepienta, se vuelva del ardor de su cólera, y no perezamos. Vio Dios lo que hacían, cómo se convirtieron de su mala conducta, y se arrepintió Dios del mal que había determinado hacerles, y no lo hizo” (Jonás 3).***

La catequesis del domingo 3º del tiempo ordinario del ciclo B, libro verde, está dedicada al profeta Jonás. Puedes acudir allí en tu oración sobre este “profeta”, como se le suele llamar.

Vamos a ver el capítulo cuarto, que también te lo voy a citar entero, que para eso Jonás es mi amigo. La verdad es que no sé cómo presumo yo de tener a Jonás como amigo. ¡Menudo pájaro... ! Con toda la cara le dice a Dios que quiso poner tierra por medio,

***“porque sabía que tú eres un Dios clemente y misericordioso, tardo a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del mal”.***

Que un hombre creyente actúe así, sólo se explica porque nunca existió, porque es una parábola y el papel lo admite todo. Quizás a tanto no lleguemos pero, a veces, nos acercamos. Piénsalo, si no. ¿Cuántos jóvenes no huyen de Dios y dejan la Iglesia para evitar comprometer sus vidas?

***“Jonás, se disgustó mucho por esto y se irritó; y oró al Señor diciendo: ¡Ah, Señor!, ¿no es esto lo que yo decía cuando estaba todavía en mi tierra? Fue por eso por lo que me apresuré a huir a Tarsis. Porque bien sabía yo que tú eres un Dios clemente y misericordioso, tardo a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del mal. Y ahora, Señor, te suplico que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida. Mas el Señor dijo: ¿Te parece bien irritarte? Salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de la ciudad; allí se hizo una cabaña bajo la cual se sentó a la sombra, hasta ver qué sucedía en la ciudad.***

*Entonces el Señor Dios dispuso una planta de ricino que creciese por encima de Jonás para dar sombra a su cabeza y librarle así de su mal. Jonás se puso muy contento por aquel ricino. Pero al día siguiente, al rayar el alba, el Señor mandó a un gusano, y el gusano picó al ricino, que se secó. Y al salir el sol, mandó Dios un sofocante viento solano. El sol hirió la cabeza de Jonás, y éste se desvaneció; se deseó la muerte y dijo: ¡Mejor me es la muerte que la vida!*

*Entonces Dios dijo a Jonás: ¿Te parece bien irritarte por ese ricino? Respondió: ¡Sí, me parece bien irritarme hasta la muerte! Y el Señor dijo: Tú tienes lástima de un ricino por el que nada te fatigaste, que no hiciste tú crecer, que en el término de una noche fue y en el término de una noche feneció. ¿Y no voy a tener lástima yo de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su derecha de su izquierda, y una gran cantidad de animales?”* (Jonás 4).

Al autor del capítulo no le falta el buen humor. Imagínate a un Jonás con un disgusto enorme simplemente porque Dios había sido bueno, como siempre. Dos veces se desea la muerte, como Elías. ¿Te acuerdas de Elías?: *“¡Basta ya!, quítame la vida”* (I Reyes 19, 4). Y Dios dispuesto a jugar un rato con él, antes de darle la gran lección con que termina la parábola.

Esperando el cumplimiento de su palabra, Jonás se ha ido a un montículo fuera de la ciudad y se ha hecho un chozo. El Señor hace crecer un ricino para que Jonás se sienta a su sombra. *“Jonás se alegró mucho por aquel ricino”* (Jonás 4, 6). Por fin tenemos a nuestro Jonás contento. Al día siguiente el Señor manda a un gusano que pica al ricino y se seca. Jonás se irrita mucho y, por segunda vez, se desea la muerte, al quedarse sin la sombra del ricino. Te dejo con Jonás, identifícate con él y fíjate cómo nos parecemos a él en lo malo. En el fondo, es un pobre hombre, como tantos de nosotros.

**7. - Miqueas y su época.** Miqueas (*“¿Quién es como Yavé?”*), nació en Moréset, a unos 35 kilómetros al suroeste de Jerusalén; predicó, según algunos, entre el 727-701 antes de Cristo, por tanto antes y después de la caída de Samaría, (años 722-721); para otros su predicación comenzó antes, en torno al 740, en tiempos de Jotán; contemporáneo de Oseas, profeta de Israel, y del I Isaías, profeta de Judá. Te recuerdo la época ya estudiada en Amós, Oseas y el I Isaías.

**Internamente** ya conoces la situación de corrupción entre los dirigentes de Israel y Judá. Miqueas predicó en Jerusalén, al sur, contra todos y contra todo: terratenientes explotadores, comerciantes corruptos, profetas falsos, sacerdotes vividores, jueces injustos, etc. Predicó *“en tiempo de Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá. Y sus visiones fueron sobre Samaría y Jerusalén”* (Miqueas 1, 1). De los tres reyes, sólo se salva Ezequías.

Te recuerdo **la situación externa**. Asiria está en su esplendor. Y, como ya te he explicado otras veces, mirando a Israel como bastión a conquistar para hacerle frente al poderoso del sur, Egipto. El año 722 antes de Cristo conquista Samaría, el reino del norte. De momento se conforman con eso y hay una relativa calma que aprovecha Ezequías para ampliar y consolidar un poco sus fronteras e iniciar una reforma religiosa.

Hacia el 705 antes de Cristo varias ciudades se envalentonan contra Asiria. Ezequías se une a esta revuelta y Senaquerib invade Judá, conquista varias ciudades importantes y se planta a las puertas de Jerusalén. Una epidemia de peste y malas noticias que le vienen de su reino hacen desistir al rey asirio de su asedio a Jerusalén y se marcha, previa promesa de pago de fuertes impuestos por Ezequías. Todo esto fue lo que vivió Miqueas.

En los siete capítulos de su libro abundan los añadidos, como suele ser normal, que sus discípulos fueron atribuyéndole durante varios siglos, incluso después de la vuelta a casa tras el destierro babilónico (538 antes de Cristo), época en la que quedó definitivamente concluido el libro, tal como la Iglesia nos lo entrega.

Dentro de los profetas menores, no es de los más cortos: sus siete capítulos pueden enseñarnos mucho. Te adelanto, como suelo hacerlo, lo que considero lo mejor de Miqueas: su profecía sobre el Mesías que nacería *“en Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá”*. Un Mesías que traerá la paz al **“resto de Israel”**. Ya lo veremos más ampliamente. Vamos a acercarnos a conocer su mensaje.

**8. - Mensaje de Miqueas.** Los entendidos suelen dividir el libro en cuatro partes, alternando amenazas y promesas de restauración. Así la primera parte (capítulos 1º al 3º) y la tercera ( el 6º y los siete primeros versículos del 7º) contienen amenazas, condenas, reproches que Dios hace a Samaría y Jerusalén (capitales de Israel y Judá).

Y la segunda (capítulos 4º y 5º) y la cuarta parte (versículos 8-20 del capítulo 7º) son promesas de restauración a Sión (recuerda que decir Sión es decir Jerusalén, porque Sión era el montículo sobre el que estaba construido el templo y, por tanto, centro de la ciudad porque allí vivía Dios en medio de su pueblo. Y decir Jerusalén es como decir Judá, el reino del sur). Vamos a verlas de dos en dos.

Primera y tercera parte. En la **primera** parte arremete contra Israel: *“Haré de Samaría un montón de escombros, un campo para plantar viñas”*. Judá, que comete los mismos pecados, correrá la misma suerte. Denuncia la injusticia social: *“Codician campos y los roban, casas y las usurpan; hacen violencia al hombre y a su casa, al individuo y a sus posesiones”* (Miqueas 2, 2). Y por supuesto, a las autoridades, que *“odian el bien y aman el mal”* y a los falsos profetas *“que extravían a mi pueblo”* (Miqueas 3). Para facilitarte su lectura, sin tener que acudir a la Biblia, te cito el capítulo 3º:

*“Escuchadme, pues, jefes de Jacob,  
y dirigentes de la casa de Israel:  
¿No es cosa vuestra conocer el derecho,  
vosotros que odiáis el bien y amáis el mal?  
Arrancáis la piel de encima,  
y la carne de sobre sus huesos.  
Coméis la carne de mi pueblo,  
le despellejáis,  
y quebráis sus huesos,  
le despedazáis como carne en la olla,  
como vianda dentro de un puchero.  
Clamarán entonces a Yavé,  
pero él no les responderá:  
esconderá de ellos su rostro  
en aquel tiempo,  
por los crímenes que cometieron.  
Así dice Yavé contra los profetas  
que extravían a mi pueblo,  
los que, mientras mascan con sus dientes,  
gritan: ¡Paz!,  
pero a quien no pone nada en su boca  
le declaran guerra santa.  
Por eso tendréis noche sin visión,  
oscuridad sin adivinación;  
¡se pone el sol sobre los profetas,  
sobre ellos el día se oscurece!  
Tendrán vergüenza los videntes,  
y confusión los adivinos;  
y se taparán todos el bigote,  
por no haber ya respuesta de Dios.  
Yo, en cambio, estoy lleno de fuerza,  
por el espíritu de Yavé,  
y de juicio y bravura,  
para denunciar a Jacob su delito,  
y a Israel su pecado.  
Escuchad esto, jefes de Jacob,  
y dirigentes de la casa de Israel,  
que abomináis el juicio  
y torcéis toda rectitud,  
que edificáis a Sión con sangre,  
y a Jerusalén con maldad.  
Sus jefes juzgan por soborno,  
sus sacerdotes enseñan por salario,  
sus profetas vaticinan por dinero,*

*y se apoyan en Yavé diciendo:  
¿No está Yavé en medio de nosotros?  
¡No vendrá sobre nosotros ningún mal!  
Por eso, por culpa vuestra,  
Sión será un campo que se ara,  
Jerusalén se hará un montón de ruinas,  
y el monte de la Casa un otero salvaje”* (Miqueas 3).

En la **tercera** parte, de nuevo, “*el Señor se pone en pleito con su pueblo, se querrela contra Israel: Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he molestado? Respóndeme*” (Miqueas 6). Me gustan de este capítulo 6º los versículos 6-8:

*“¿Con qué me presentaré ante el Señor?  
¿Aceptará el Señor miles de carneros,  
torrentes de aceite?  
¿Daré mi primogénito por mi delito,  
el fruto de mis entrañas  
por el pecado de mi alma?  
¡Hombre! Ya se te indicó lo que es bueno,  
lo que el Señor te pide:  
practicar la justicia,  
amar la caridad  
y caminar humildemente con tu Dios”*.

Más claro, el agua. Y esto mismo nos dice el Señor a nosotros. Menos promesas y más justicia; menos lujos y más solidaridad. Eso está dicho pero no para el que está a tu lado, sino para ti. No nos disculpemos echándole las culpas de lo que pasa al gobierno o a los americanos. Que cada palo aguante su vela.

En la **segunda** y **cuarta** parte, dijimos, tenemos promesas de restauración. Yo me quedaría con todo, porque todo es muy bonito, pero nos vamos a centrar en algunos versículos del capítulo 4º y del 5º, que es el que utiliza la liturgia de la Iglesia como preparación inmediata a la Navidad, el 4º domingo de adviento del ciclo C. La Iglesia sólo te pone cuatro versículos en su liturgia.

Yo te voy a citar seis, incluyéndote el resto de Israel. Fíjate qué expresión más bonita cuando habla del Mesías, que nacerá en Belén: “*Él mismo será la paz*”. Como conclusión de este profeta, te pondré un trocito del capítulo 7º: la esperanza final de restauración. Tú puedes leer ya de corrido a Miqueas en casa.

Los nombres propios ya sabes que son de ciudades o lugares. No nos podemos detener a explicártelos. También salen conceptos ya conocidos como “*aquel día*” y “*el resto de Israel*”.

*“Aquel día, dice el Señor,*

*yo recogeré a la oveja coja,  
reuniré a la perseguida,  
a la que yo había maltratado.  
De las cojas haré un Resto,  
de las alejadas una nación fuerte.  
Entonces reinará el Señor sobre ellos  
en el monte Sión,  
desde ahora y por siempre” (Miqueas 4, 6-7).*

*“Mas tú, Belén de Efrata,  
aunque eres la menor entre las familias de Judá,  
de ti me ha de salir aquél  
que ha de dominar en Israel,  
y cuyos orígenes son muy antiguos,  
desde los días de antaño.  
Por eso él los abandonará hasta el tiempo  
en que dé a luz la que ha de dar a luz.  
Entonces el resto de sus hermanos  
volverá a los hijos de Israel.  
Él se alzaré y pastoreará con el poder del Señor,  
con la majestad del nombre del Señor, su Dios.  
Ellos podrán reposar,  
porque entonces será grande  
hasta los confines de la tierra.  
Él será la Paz” (Miqueas 5, 1-4).*

Y la prometida conclusión con unos versículos del capítulo 7°. Ya sabes que, con lo que yo te cite, tienes suficiente. Te mando continuamente a que leas en casa para completar, pero si comienzas a leer en casa y te lías o no entiendes, déjalo. La verdad es que las biblias modernas suelen traer una buena traducción, pero no te fuerces en la lectura. Los libros son como las personas, si el trato es agradable, perfecto. Si no lo es, marcamos distancias.

*“Mas yo miro hacia el Señor,  
espero en el Dios de mi salvación:  
mi Dios me escuchará.  
No te alegres de mí, enemiga mía,  
porque si caigo, me levantaré,  
y si estoy postrada en tinieblas,  
el Señor es mi luz.  
La cólera de Yavé soportaré,  
ya que he pecado contra él,  
hasta que él juzgue mi causa  
y ejecute mi juicio;  
él me sacará a la luz,*



*y yo contemplaré su justicia.  
Lo verá mi enemiga,  
y se cubrirá de vergüenza,  
ella que me decía:  
¿Dónde está Yavé, tu Dios?  
¡Mis ojos se regodearán en ella  
cuando sea cosa pisoteada  
como el fango de las calles!  
¡El día de reedificar tus muros!  
¡Aquel día será dilatada la frontera,  
el día que se venga hacia ti  
desde Asiria hasta Egipto,  
desde Tiro hasta el Río,  
de mar a mar,  
de monte a monte! (Miqueas 7, 7-12).*

## **PROPUESTA DE TRABAJO:**

Lecturas:

Números 11, 25-30

Gálatas 2, 1-9

Lucas 2, 1-20

Preguntas:

1. - Joel ha sido llamado **“El profeta del Espíritu”**, pero el Espíritu es como el viento. Sopla cuando quiere y para donde quiere. Compruébalo en la primera lectura que te pongo.

2. - Jonás es el profeta de la Palabra, pero también el de la conversión de los paganos y la universalidad de la salvación (recuerda cómo los marineros se convirtieron a Dios). Te pongo una cita de Pablo que abrió la Iglesia naciente a los gentiles. Dios es Dios de todos.

3. - Miqueas profetizó el nacimiento de Jesús. **“Él es la paz”**, dijo. Lucas nos cuenta cómo los pastores tuvieron ocasión de comprobarlo.

## Tema 7º. - AGEO, ZACARÍAS Y MALAQUÍAS

**1. - Introducción.** Vamos a terminar estudiando los tres últimos profetas que traen nuestras biblias. Para que te sitúes un poco, los tres son posteriores al destierro en Babilonia. Ageo y Zacarías predicaron a poco de volver el pueblo a casa, en el último tercio del siglo VI. Malaquías un poco más tarde, en la segunda mitad del siglo V. El III Isaías, **el Isaías del Regreso**, coincide en la predicación con los dos primeros.

Los libros de Ageo y Malaquías son cortitos (dos y tres capítulos, respectivamente). En cambio, Zacarías tiene 14 capítulos, más que Amós que sólo llega a 9 y tantos como Oseas, aunque los capítulos de Zacarías sean algo más cortos. Vamos a ver los tres siguiendo el orden de nuestras biblias, aunque nos detengamos un poco más en Zacarías, por su extensión.

**2. - Ageo y su época.** Ageo significa “**Mi fiesta**” o, según otros, “**Nacido en fiesta**”. Profetizó el año 520 antes de Cristo. Te recuerdo que el regreso fue el año 538-537 con el decreto de Ciro. Por tanto, casi veinte años llevaban los judíos que regresaron en Jerusalén y el templo estaba por construir.

Además recuerda que salieron para el destierro el año 587 antes de Cristo, lo que significa que cuando Ageo predica han pasado 67 años de la salida para el destierro. Por otra parte, Jeremías 29, 10 había profetizado que Dios volvería con ellos a los setenta años, por lo que era urgente aligerar los trabajos del templo para que Dios tuviera su casa a punto el día del regreso. Tres años tenían de plazo.

De la época en que predicó Ageo ya te he hablado mucho. Israel está convertido en provincia persa. Zorobabel es el gobernador puesto por los babilónicos en Judá a los que han regresado. Un dato importante: este Zorobabel, tanto si es hijo de Sealtiel, como dice Ageo 1 y Mateo 1, 12, como si es hijo de Pedafías, como dice I Crónicas 3, 19, es, en todo caso, nieto de Joaquín (Jeconías-Yoyaquín) el rey de Judá desterrado en Babilonia y después rehabilitado allí.

Por tanto, la línea “dinástica” de David sigue en pie después del destierro. Y un Josué es el sumo sacerdote, de familia sacerdotal. Ambos, autoridad civil y religiosa, representan **la continuidad** tras el destierro.

La monarquía ha desaparecido, como sabemos. A Zorobabel y Josué, responsables de la reconstrucción del templo, dirige Ageo su palabra. El capítulo 14º del libro 3º de este Curso de Iniciación a la Biblia estuvo dedicado a la vuelta a casa tras el exilio. Recuerda brevemente: volvió sólo “**el resto de Israel**” que no quiso o

no pudo instalarse en Babilonia. Traían mucha fe en Yavé y mucho entusiasmo pero venían, la mayoría, sin un euro en el bolsillo.

Los que habían permanecido en tierra santa, no servían para mucho. Gente de campo sin iniciativa. Las casas y los campos de los deportados habían sido ocupados bien por estos paisanos, bien por gente trasladada de otros sitios. Nadie estaba dispuesto a devolver lo que habían ocupado durante más de cincuenta años. No me detengo más porque ya lo vimos cuando estudiamos a Esdras y Nehemías y otros profetas.

**3. - Mensaje de Ageo.** Ageo, como Zacarías su compañero de tarea que estudiaremos más tarde, es profundamente creyente y sabe que el día que el templo esté reconstruido comenzará una etapa de prosperidad para el pueblo. Y se dedica a ese intento. Los autores suelen dividir los dos capítulos del librito en cuatro oráculos. Su lenguaje es tan sencillo y completo que seguimos, sin más, la lectura de los mismos.

El **primer capítulo** es una invitación a reconstruir el templo, venciendo la apatía general: ***“Así dice el Señor: Este pueblo dice: ¡Todavía no ha llegado el momento de reedificar la Casa del Señor!”***. Y, mientras, ellos están reconstruyendo sus buenas casas ***“mi templo está en ruinas”***. Por eso las cosas os van mal y sabed, les dice el Señor, que las desgracias se os van a amontonar.

En cambio, si reedificáis mi templo yo me complaceré en él y lo habitará mi gloria. Zorobabel, el gobernador, Josué, el sumo sacerdote y el resto del pueblo escucharon la voz del profeta y pusieron manos a la obra, con la ayuda del Señor. Era en agosto del 520 antes de Cristo. Te cito:

***“Así dice el Señor: Este pueblo dice: ¡Todavía no ha llegado el momento de reedificar la Casa de Yavé! Fue, pues, dirigida la palabra del Señor, por medio del profeta Ageo, en estos términos: ¿Es acaso para vosotros el momento de habitar en vuestras casas artesonadas, mientras esta Casa está en ruinas?”***

***Ahora pues, así dice el Señor: Meditad vuestra situación. Habéis sembrado mucho, pero cosechado poco; habéis comido, pero sin quitar el hambre; habéis bebido, pero sin quitar la sed; os habéis vestido, mas sin calentaros, y el jornalero ha metido su jornal en bolsa rota.***

***Así dice el Señor: Meditad vuestra situación. Subid a la montaña, traed madera, reedificad la Casa, y yo la aceptaré gustoso y me sentiré honrado, dice el Señor.***

***Pretendisteis mucho, y bien poco habéis logrado. Y lo que metisteis en casa lo aventé yo. ¿Por qué? - oráculo del Señor - porque mi Casa está en ruinas, mientras que vosotros vais aprisa cada uno a vuestra casa.***

*Por eso, por culpa vuestra, los cielos han negado la lluvia y la tierra ha negado su producto. Yo he llamado a la sequía sobre la tierra y sobre los montes, sobre el trigo, el mosto y el aceite, sobre todo lo que produce el suelo, sobre los hombres y el ganado, y sobre todo trabajo de manos.*

*Zorobabel, hijo de Sealtiel, Josué, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, y todo el Resto del pueblo escucharon la voz de Yavé, su Dios, y las palabras del profeta Ageo, según la misión que Yavé, su Dios, le había encomendado, y temió el pueblo delante de Yavé.*

*Entonces Ageo, el mensajero de Yavé, habló así al pueblo, en virtud del mensaje de Yavé: Yo estoy con vosotros, oráculo de Yavé. Y movió Yavé el espíritu de Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, el espíritu de Josué, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el Resto del pueblo. Y vinieron y emprendieron la obra en la Casa del Señor, su Dios” (Ageo 1, 2-14).*

El **segundo capítulo** comienza repitiendo una y otra vez palabras de ánimo a todos: *“Mi espíritu está en medio de vosotros: no temáis”*. Como son pobres, no pueden ni soñar en rehacer el templo con el esplendor del de Salomón. Los ancianos del lugar recuerdan el viejo templo y no paran de llorar.

Esdras 3, 12 describe así la situación:

*“Muchos sacerdotes, levitas y jefes de familia, ya ancianos, que habían conocido con sus propios ojos el primer templo lloraban con grandes gemidos, mientras que otros lanzaban grandes clamores”*.

Aunque sea más humilde, Ageo toma la palabra en nombre del Señor y dice a todos:

*“Pues así dice el Señor: Dentro de muy poco tiempo sacudiré yo los cielos y la tierra, el mar y el suelo firme, sacudiré a todas las naciones; vendrán entonces los tesoros de todas las naciones, y yo llenaré de gloria esta Casa, dice el Señor. ¡Mía es la plata y mío el oro! oráculo del Señor.*

*La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero. En este sitio daré la paz” (Ageo 2, 6-9).*

Los versículos 10-19 de este 2º capítulo contienen el **tercer** oráculo. Han pasado tres meses desde la reanudación de las obras y éstas no van al ritmo deseado. Las dificultades económicas y sociales hacen que el pueblo caiga en el desánimo. Tras una consulta a los sacerdotes sobre lo puro y lo impuro, el texto parece indicar que Dios considera que el pueblo es impuro por su poco afán en la reconstrucción del templo, *“ahora bien, fijaos en el día en que se echaron los cimientos del templo: a partir de ese día yo os vengo bendiciendo” (Ageo 2, 18-19).*

Muchos autores prefieren poner los versículos 15-19 de este segundo capítulo a continuación del capítulo 1º, con lo que la consulta sobre lo puro e impuro se referiría sólo a la impureza que amenaza al templo reconstruido (¿la colaboración de los samaritanos en las obras del templo?). Son opiniones y yo os traslado las que más me gustan.

El **cuarto** oráculo, versículos 20-23, está dirigido directamente a Zorobabel. Es un oráculo mesiánico. Zorobabel ha sido elegido por Dios para una gran misión: devolver la esperanza a su pueblo, una vez derrotados todos los enemigos:

*“La palabra de Yavé fue dirigida por segunda vez a Ageo, el día veinticuatro del mes, en estos términos: Habla a Zorobabel, gobernador de Judá y di: Yo voy a sacudir los cielos y la tierra. Daré vuelta a los tronos de los reinos y destruiré el poder de los reinos de las naciones, daré vuelta al carro y a los que montan en él, y serán abatidos caballos y caballeros cada uno por la espada de su hermano. Aquel día, te tomaré a ti y te pondré como anillo de sello, porque a ti te he elegido”* (Ageo 2, 20-23).

Ya sabes qué significa **“Aquel día”**: es como **“el día del Señor”**, el momento de una intervención especial de Dios. En los momentos de crisis que están viviendo, Zorobabel representa la esperanza para ellos: vendrán tiempos mesiánicos. Te recuerdo que Zorobabel es uno de los ascendientes directos de Jesús, según Mateo 1, 12.

El sello de que habla representa el poder que se le da. Era como el tampón oficial que ponemos a los documentos para darle credibilidad. Lo llevaban colgado al cuello o en el dedo, como si fuera un anillo. ¿Te acuerdas cuando el hijo pródigo volvió a casa? Su padre, el padre bueno, lo esperaba a la puerta del cortijo y se abrazó a él. El hijo comenzó a pedir disculpas a su padre y éste, sin dejarle hablar, dijo a los criados que presenciaban la escena: ***“traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies”*** (Lucas 15, 22). Era como devolverle la categoría de hijo, perdida por su alejamiento de casa.

**4. - Zacarías y su época.** Zacarías significa **“Dios se ha acordado”**. Contemporáneo de Ageo, pudo haber nacido en Babilonia y haber vuelto con todos los retornados. Recuerda que el edicto de Ciro fue en el 538 y la vuelta del primer grupo en el 537 antes de Cristo y que el nuevo templo no se comenzó a construir hasta el 520 por la oposición de los samaritanos.

Se tardaron cuatro años en construirlo; durante dos de ellos predicó Zacarías. ¿Te acuerdas que, al comienzo de este mismo libro, hablamos de tres Isaías: el Isaías del **peligro**, el Isaías del **destierro** y el Isaías del **retorno** o, dicho de otra forma, el

**Protoisaiás**, el **Deuteroisaiás** y el **Tritoisaiás**? ¿Te acuerdas que el Proto y el Tritoisaiás estaban separados en el tiempo más de ciento cincuenta años?

Con Zacarías pasa exactamente igual: hay un **Protozacarías** (capítulos 1-8), un **Deuterozacarías** (capítulos 9-11) y, para muchos, un **Tritozacarías** (Capítulos 12-14).

El Protozacarías sería contemporáneo a Ageo, por tanto hacia el 520 antes de Cristo y el otro, o los otros, posteriores a la toma de Palestina por Alejandro Magno que, como recordarás del primer curso, fue en el 333 antes de Cristo, cuando la tierra de Jesús pasó de manos persas a griegas.

El Protozacarías –digamos que el auténtico Zacarías- centra su predicación, como Ageo, en la reconstrucción del templo y con los mismos dos protagonistas: el gobernador Zorobabel, descendiente de David, y el sacerdote Josué. Los otros “Zacarías”, de quienes no sabemos el nombre, ocupan los seis capítulos restantes. Vamos a ver la composición del libro y, sobre todo, el mensaje para nosotros.

¿Y por qué hacía esto de reunificar escritos tan distantes en el tiempo? La razón es muy sencilla. Ya te dije con los tres Isaías que los unía el tema del destierro. Un redactor posterior unificó, empalmándola, toda la obra. De esta forma daban unidad a las tres predicaciones: “antes, en y después” del destierro.

Aquí pudo pasar lo mismo. Un redactor final unió la obra de los dos autores de los capítulos 9-14 a los primeros ocho capítulos, probablemente redactados por el propio Zacarías. ¿Por qué? Porque hay tantos temas comunes en ambos bloques que vio bien colocar estos seis capítulos bajo el paraguas protector de Zacarías.

Por ejemplo, en ambas partes nos encontramos a Dios purificando a su pueblo de la idolatría: en la visión 7ª el ángel purifica al pueblo, llevando a la mujer que representa el pecado a Sinar (Babilonia) y en la segunda parte, capítulo 13, 1-2 se vuelve a hablar de la purificación de la idolatría. O compara Zacarías 8, 22 con 14, 16: en ambos casos se nos dice lo mismo: todos los pueblos vendrán a Jerusalén a postrarse ante el Señor de los ejércitos.

**5. - El Protozacarías y su mensaje.** Nos centramos en los ocho primeros capítulos, como hemos dicho. Mensaje: el mismo de Ageo pero con más amplitud. Hay que reconstruir el templo, hay que purificar el país, hay que esperar al Mesías. Los profetas siempre mirando hacia delante y ayudando al pueblo a mirar hacia la escatología, al final de los tiempos. Como siempre, te acompaño en la lectura, aclarándote las dificultades que puedas tener.

Esta parte, tras la presentación del profeta y una llamada a la conversión, consta de ocho visiones nocturnas, recibidas el año 519 antes de Cristo y todas en una misma noche, junto con algunos oráculos. Vamos a ver la presentación y la llamada a

la conversión. Después nos centraremos en las visiones. Éstas te van a recordar al profeta Ezequiel.

*“En el octavo mes del año segundo de Darío fue dirigida la palabra del Señor al profeta Zacarías, hijo de Berekías, hijo de Iddó, en estos términos: El Señor se ha irritado mucho contra vuestros padres. Les dirás: Así dice el Señor: Volveos a mí, dice el Señor, y yo me volveré a vosotros. No seáis como vuestros padres, a quienes los antiguos profetas gritaban así: ¡Volveos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras! Pero ellos no escucharon ni me hicieron caso, oráculo del Señor”* (Zacarías 1, 1-4).

Zacarías es sacerdote. Por Nehemías 12, 16 sabemos que sucedió a su abuelo Iddó como jefe de la familia sacerdotal siendo Joaquín (Yoyaquín) sumo sacerdote.

Las visiones tienen todas el mismo esquema, menos la **cuarta** en que aparece Satán, pero no con el papel de demonio sino de ángel acusador: ¿Te acuerdas del libro de Job, que en su primer capítulo nos presenta a un Satán conversando con Dios a quien viene a visitar con los demás Hijos de Dios? Satán acusa a Josué de tener la ropa sucia, el alma manchada, lo que está mal.

Dios va a purificar al sacerdote Josué para que tenga un sacerdocio limpio como corresponde a la restauración que Dios va a hacer con su pueblo. Hay un anuncio mesiánico: Dios va a mandar un **“Brote”** (del tronco de David, como sabemos) un **“sol naciente”**, traduce la Biblia griega. Me gusta más esta traducción griega porque nos recuerda a otro Zacarías, el padre del Bautista, que nos dirá que *“Dios nos mandará un sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas y sombras de muerte”* (Lucas 1, 78-79).

Ya tienes explicada la cuarta. Las otras siete son más parecidas: Zacarías tiene la visión y el ángel del Señor se la aclara. Te explico un poco cada una.

En la **primera** salen unos caballos de colores, montados por ángeles encargados de vigilar la tierra que ahora está en paz. Dios va a castigar a las naciones que rompieron esa paz y a bendecir a Jerusalén. Sebat es un nombre de origen babilónico, con el que los judíos nombraban su mes undécimo.

*“El día veinticuatro del undécimo mes (que es el mes de Sebat), el año segundo de Darío, fue dirigida la palabra de Yavé al profeta Zacarías (hijo de Berekías), hijo de Iddó, en estos términos: He tenido una visión esta noche.*

*Era un hombre que montaba un caballo rojo; estaba de pie entre los mirtos que hay en la hondonada; detrás de él, caballos rojos, alazanes y blancos. Yo dije: ¿Quiénes son éstos, señor mío? El ángel que hablaba conmigo me dijo: Yo te enseñaré quiénes son éstos.*

*Y el hombre que estaba entre los mirtos intervino y dijo: Éstos son los que ha enviado el Señor a recorrer la tierra.*

*Entonces ellos se dirigieron al ángel de Yavé que estaba entre los mirtos y dijeron: Hemos recorrido la tierra y hemos visto que toda la tierra vive en paz.*

*Tomó la palabra el ángel de Yavé y dijo: Oh Yavé, Señor de los ejércitos, ¿hasta cuándo seguirás sin apiadarte de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las cuales estás irritado desde hace setenta años?*

*El Señor respondió al ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras de consuelo. Y el ángel que hablaba conmigo me dijo: Clama y di:*

*Así dice Yavé, Dios de los ejércitos: Celoso estoy por Jerusalén y por Sión con gran celo, y con gran irritación estoy irritado contra las naciones que se sienten seguras, y que, cuando yo estaba poco irritado, contribuyeron al mal.*

*Por eso, así dice Yavé: A Jerusalén me vuelvo con piedad: en ella será reedificada mi Casa - oráculo de Yavé, Dios de los ejércitos - y el cordel será tendido sobre Jerusalén.*

*Clama también y di: Así dice el Señor, Dios de los ejércitos: Aún han de rebosar mis ciudades de bienes; aún consolará Yavé a Sión y aún elegirá a Jerusalén” (Zacarías 1, 7-17).*

En la **segunda**, cuatro artesanos (¿ángeles de Dios?) van a vencer a cuatro poderes de la tierra, simbolizados en los cuatro cuernos. Siempre los cuernos son signos de poder y cuatro son los puntos cardinales, por tanto toda la tierra; los poderes pueden ser los que dañaron al pueblo de Dios: los tres del norte (Asiria, Babilonia y Persia) y Egipto, en el sur. Léela en casa: capítulo 2, 1-4.

La **tercera** está dedicada a Jerusalén: un hombre la quiere medir para comenzar a reconstruir sus murallas, pero el ángel se lo impide porque Jerusalén va a ser una ciudad abierta para que puedan volver todos sus hijos a los que anima a regresar. Dios cuidará de ella, que es “la niña de sus ojos”. Ésta te la voy a citar:

*“Alcé los ojos y tuve una visión: Era un hombre con una cuerda de medir en la mano. Le dije: ¿Adónde vas? Me dijo: A medir a Jerusalén, a ver cuánta es su anchura y cuánta su longitud.*

*En esto, salió el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel salió a su encuentro y le dijo: Corre, habla a ese joven y dile: Como las ciudades abiertas será habitada Jerusalén, debido a la multitud de hombres y ganados que habrá dentro de ella.*



*Y yo seré para ella - oráculo de Yavé - muralla de fuego en torno, y dentro de ella seré gloria.*

*¡Hala, hala, huid del país del Norte - oráculo de Yavé, - ya que a los cuatro vientos del cielo os esparcí yo! - oráculo de Yavé - ¡Hala, sálvate, Sión, tú que moras en Babilonia!*

*Pues así dice Yavé, Dios de los ejércitos, que tras la gloria me ha enviado a las naciones que os despojaron: El que os toca a vosotros a la niña de mi ojo toca.*

*He aquí que yo alzo mi mano contra ellas, y serán despojo de sus mismos esclavos. Sabréis así que Yavé me ha enviado.*

*Grita de gozo y regocíjate, hija de Sión, pues he aquí que yo vengo a morar dentro de ti, oráculo de Yavé. Muchas naciones se unirán a Yavé aquel día: serán para mí un pueblo, y yo moraré en medio de ti. Sabrás así que Yavé, tu Dios, me ha enviado a ti.*

*Poseerá Yavé a Judá, porción suya en la Tierra Santa, y elegirá de nuevo a Jerusalén. ¡Silencio, toda carne, delante de Yavé, porque él se despierta de su santa Morada!” (Zacarías 2, 5-17).*

La cuarta ya la vimos.

En la **quinta**, el candelabro con siete ojos representa la omnipresencia de Dios y los dos olivos a sus servidores, Josué, el sumo sacerdote, y Zorobabel, el gobernador descendiente de David a quien ya presentamos antes y que recibe aquí elogios.

La **sexta** y **séptima** hacen referencia a la purificación del pueblo. El rollo volando representa los ladrones y perjuros que saldrán del país; y la mujer de la séptima representa a la maldad que será llevada por dos mujeres con alas (dos ángeles) al país de Senaar (región de Mesopotamia que representa a Babilonia como Samaría representa a Israel o Sión a Judá. Media docena de veces Babilonia es nombrada en la Biblia como Senaar).

Por citarte otra más, te voy a poner la última, la octava. Ya sabes que los caballeros representan a los ángeles de Dios, sus mensajeros que van a llevar su espíritu a todos los lugares de la tierra, subrayando que el que va al norte, además de castigar a sus habitantes, confortará a los exiliados. El resto del capítulo 6º será un elogio a Josué, como en Zacarías 4, 6-10 elogió a Zorobabel.

*“Alcé otra vez los ojos y tuve una visión: Eran cuatro carros que salían de entre dos montes; y los montes eran montes de bronce. En el primer carro había*

*caballos rojos, en el segundo carro caballos negros, en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos tordos.*

*Tomé la palabra y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos, señor mío?*

*El ángel respondió y me dijo: Son los cuatro vientos del cielo que salen después de presentarse ante el Señor de toda la tierra. Los caballos negros salían hacia el país del norte; los blancos salen detrás de ellos y los tordos salen hacia el país del sur. Briosos salían, impacientes por recorrer la tierra.*

*Les dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra. Y a mí me gritó y me habló así: Mira, los que salen hacia el país del norte van a aplacar mi espíritu contra el país del norte” (Zacarías 6, 1-8).*

Todavía dentro del Protozacarías, que llega hasta el capítulo 9 donde comienza el segundo Zacarías, tenemos los capítulos 7º y 8º. En el 7º le preguntan al profeta si, ya en Jerusalén y con el templo a punto de reconstruirse, tienen que seguir guardando el ayuno que establecieron como penitencia tras la caída y destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor el año 587 antes de Cristo.

La respuesta de Zacarías está en la línea tradicional de los profetas: cuando habéis ayunado no me habéis buscado a Mí, sino a vosotros mismos. Escuchad a los profetas, sed justos, socorred a huérfanos y viudas. Esto os decían los profetas. No los escuchasteis y, por eso, la corrección del destierro fue justa.

El capítulo 8º es muy bonito: trae diez promesas de Dios que va a restaurar a su pueblo. Como no tiene nada difícil tú lo lees en casa y yo te cito unos cuantos versículos que te muestran la parte que Dios va a hacer y lo que Él le exige al pueblo a cambio. Suena a renovación de la alianza.

Fíjate, ésta es la parte de Dios:

*“Así dice el Señor Todopoderoso: He aquí que yo salvo a mi pueblo del país del oriente y del país donde se pone el sol; voy a traerlos para que moren en medio de Jerusalén. Y serán mi pueblo y yo seré su Dios con fidelidad y con justicia”.*

Y ésta tiene que ser la respuesta del pueblo:

*“Decid verdad unos a otros; juicio de paz juzgad en vuestras puertas; mal unos contra otros no meditéis en vuestro corazón, y juramento falso no améis, porque todas estas cosas las odio yo, oráculo del Señor” (Zacarías 8, 7-8 y 16-17).*

**6. - El Deuterozacarías o segundo Zacarías (capítulos 9-14).** Ya te dije más arriba, algunos hablan del segundo y tercer Zacarías, mientras que la mayoría

prefieren atribuir los seis capítulos a un solo Zacarías, que no sabemos cómo se llamaría. Colocaron el texto bajo el Zacarías antiguo.

Como siempre, nos atenemos a la opinión de la mayoría y hablamos de un solo Zacarías para los seis últimos capítulos del libro. La verdad es que casi la única razón para hablar de dos Zacarías en estos seis capítulos es que tanto el 9, 1 como el 12, 1 comienzan con la palabra “massa”, es decir “oráculo”. Hay otro matiz más: los capítulos 12-14 tienen más contenido escatológico, al tratar de la futura salvación y gloria de Jerusalén.

A estas alturas, en el estudio de los profetas, ya conoces su forma de escribir y no tendrás especial dificultad al leerlo. Los nombres propios los pasas de largo. En los tres primeros capítulos (lo que podríamos llamar II Zacarías para algunos) nos trae un largo oráculo en el que se nos hace un anuncio de salvación. Comienza con un oráculo contra las naciones para seguir con unos versículos preciosos anunciando la llegada del rey Mesías, Jesús para nosotros. Y así lo entiende la Iglesia cuando nos los ofrece el domingo 14° del Tiempo Ordinario, ciclo A:

***“¡Alégrate, hija de Sión,  
grita de alegría, hija de Jerusalén!  
He aquí que viene a ti tu rey:  
justo él y victorioso,  
humilde y montado en un asno,  
en un pollino, cría de asna.  
Él destruirá los carros de Efraín  
y los caballos de Jerusalén;  
romperá el arco de combate,  
y él proclamará la paz a las naciones.  
Su dominio irá de mar a mar  
y desde el Río  
hasta los confines de la tierra”*** (Zacarías 9, 9-10).

El resto de este primer bloque de tres capítulos no tiene nada que explicar. Léelo en casa. Al final (11, 4-17) presenta una alegoría de dos pastores. Es un poco rara. Ya hemos visto la alegoría de los buenos y malos pastores en Ezequiel 34 y nos volveremos a encontrar a Jesús, como buen pastor.

Por eso de este capítulo sólo te voy a presentar el versículo 13: El salario del buen pastor de la alegoría es de 30 monedas de plata, que acabaron en el tesoro del templo:

***“Ellos pesaron mi jornal: treinta monedas de plata. El Señor me dijo:  
«¡Échalo al tesoro, el valioso precio en que me han tasado!» Tomé, pues, las  
treinta monedas de plata y las eché en la Casa del Señor, en el tesoro”*** (Zacarías 11, 13).

Es el dinero que cobró Judas por la vida de Jesús y que también terminó en el templo, después de que se arrepintió de lo hecho y antes de ahorcarse:

***“Entonces, uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, y les dijo: ¿Qué queréis darme y yo os lo entregaré? Ellos le asignaron treinta monedas de plata...”***

***Entonces Judas, el que le entregó, viendo que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciéndoles: Pequé entregando sangre inocente. Ellos dijeron: A nosotros qué. Tu verás. Judas tiró las monedas en el santuario; después se retiró, fue y se ahorcó”*** (Mateo 26, 14; 27, 3-10).

El otro bloque (capítulos 12-14) también comienza con la palabra “massa” (oráculo). Ya te dije que algunos lo consideran de otro autor distinto (el Tritozacarías).

El tema de los capítulos 12 y 13 es escatológico: la purificación final de Jerusalén el día del Señor. Más de quince veces repite la expresión que ya conocemos: **“Aquel día”**, es decir, el día de la intervención final del Señor. Sale el valle de Meguido. ¿Te acuerdas qué pasó allí el año 609 antes de Cristo? La muerte de Josías, el santo rey reformador, a quien tanto lloró el pueblo.

Y sale una frase que se aplica a Jesús en la cruz, una vez traspasado su costado por la lanza del centurión romano que vino a rematarlo rompiéndole las piernas, pero como ya Jesús estaba muerto,

***“no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua”*** (Juan 19, 33-34).

Y dice Juan, el evangelista que fue testigo del hecho:

***“Todo esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: No se le quebrará hueso alguno. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que atravesaron”*** (Juan 19, 32-37).

Estas últimas palabras de Juan son una cita de Zacarías que en el capítulo 12, versículos 10-11 dice:

***“Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán luto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día será grande el luto en Jerusalén”***.

En el capítulo 14 es Dios en persona quien interviene para librar el combate final. Termina diciendo el libro: ***“Aquel día no habrá más traficantes en el templo del Señor de los ejércitos”*** (Zacarías 14, 21). Y nosotros terminamos diciendo: ¡Ojalá se cumpla la profecía! Te regalo la cita de ***“Aquel día”***, que será único:

***“Aquel día no habrá ya luz, sino hielo y frío. Un día único será, conocido sólo de Yavé: no habrá día y luego noche, sino que por la noche, habrá luz.***

***Sucedirá aquel día que saldrán de Jerusalén aguas vivas, mitad hacia el mar oriental, mitad hacia el mar occidental: las habrá tanto en verano como en invierno.***

***Y será Yavé rey sobre toda la tierra: ¡el día aquel será único Yavé y único su nombre! Toda esta tierra se tornará llanura, desde Gueba hasta Rimmón, al sur de Jerusalén. Y ésta, encumbrada, será habitada en su lugar, desde la Puerta de Benjamín hasta el emplazamiento de la antigua Puerta, es decir, hasta la Puerta de los Picos, y desde la torre de Jananel hasta las Bodegas del rey.***

***Se habitará en ella y no habrá más anatema: ¡Jerusalén será habitada en seguridad!***

***Y ésta será la plaga con que herirá Yavé a todos los pueblos que hayan hecho la guerra a Jerusalén: pudrirá su carne estando ellos todavía en pie, sus ojos se pudrirán en sus cuencas, y su lengua se pudrirá en su boca.***

***Y cundirá aquel día entre ellos un inmenso pánico de Yavé: agarrará cada uno la mano de su prójimo y levantarán la mano unos contra otros.***

***También Judá combatirá en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y vestidos en cantidad inmensa.***

***Semejante será la plaga de los caballos, mulos, camellos y asnos, y de todo el ganado que haya en aquellos campamentos: ¡una plaga como ésa!***

***Y todos los supervivientes de todas las naciones que hayan venido contra Jerusalén subirán de año en año a postrarse ante el Rey, Señor de los Ejércitos y a celebrar la fiesta de las Tiendas.***

***Y para aquella familia de la tierra que no suba a Jerusalén a postrarse ante el Rey y Señor de los ejércitos no habrá lluvia.***

***Si la familia de Egipto no sube ni viene, caerá sobre ella la plaga con que el Señor herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las Tiendas.***

*Tal será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las Tiendas.*

*Aquel día se hallará en los cascabeles de los caballos: «Consagrado a Yavé», y serán las ollas del templo tan santas como las bandejas del altar.*

*Y toda olla, en Jerusalén y Judá, estará consagrada al Señor de los Ejércitos; todos los que quieran sacrificar vendrán a tomar de ellas, y en ellas cocerán; y no habrá más comerciante en la Casa del Señor de los Ejércitos (Zacarías 14, 6-21).*

**7. - Malaquías y su época.** Malaquías significa “**mi mensajero**”. No es un nombre propio, sino común. Precisamente por esto, algunos autores consideran a Malaquías como un tercer conjunto de oráculos añadidos al libro de Zacarías 1-8. Puede ser así ya que tanto Zacarías 9 y 12 como Malaquías comienzan con la misma expresión: “*massa*”, es decir “*oráculo*”, Palabra del Señor.

De hecho, este tercer conjunto de oráculos tomó cuerpo propio y nuestras biblias nos lo presentan como libro aparte y así lo vamos a comentar nosotros, aunque en el mismo tema de sus dos compañeros de misión: Ageo y Zacarías.

La época la tenemos, más o menos, localizada. Por supuesto después de la vuelta a casa concluido el destierro, pero no recién llegados de Babilonia, sino bastante después: ya el nuevo templo estaba funcionando (515 antes de Cristo), con los sacerdotes al frente y el culto restablecido. Pero, como verás por el libro, las cosas no andaban bien y se creó un ambiente de crisis.

El año 445 antes de Cristo el rey persa Artajerjes I mandó a Esdras para intentar una reforma seria y su hijo Artajerjes II envió a Nehemías el año 398 antes de Cristo con el mismo encargo. La llegada de estos dos reformadores a Jerusalén fue posterior a la predicación de Malaquías. Por esto, se suele fechar a Malaquías entre el 480 y el 450 antes de Cristo.

**8. - Mensaje de Malaquías.** Prácticamente todos los comentaristas coinciden en dividir el libro en seis partes, seis diálogos o seis disputas, como quieras. Seis querellas de Dios con su pueblo. Todo en los tres capítulos de que consta el libro. Resulta curioso que, a pesar de ser un libro cortito, todos sus capítulos son citados en la liturgia de la Iglesia, con trocitos más largos o más cortos.

El esquema de todas las querellas es muy sencillo: a través del profeta, o directamente, **Dios presenta** un pensamiento del Deuteronomio; el público (sacerdotes o pueblo) le **rebate en forma de pregunta**; y él concluye desarrollando el tema propuesto, respondiendo al objetor y **matizando la doctrina**, siempre acompañada de oráculos de salvación o condenación, según proceda.

Como ya es el último profeta y el último capítulo del Antiguo Testamento, voy a concluir dándole la palabra al profeta, como prometimos el año pasado y creo que hemos cumplido con bastante fidelidad.

Te recuerdo que Edom y Esaú es la misma persona: hermano de Jacob que fue rechazado por Dios, mientras que Jacob fue elegido. Edom (Esaú) dio nombre a un territorio, al sur de Judea, cuyos habitantes eran hermanos y, sin embargo, enemigos mortales de Israel:

*“Os he amado, dice el Señor.  
Y vosotros decís: ¿En qué nos has amado?  
El Señor os responde:  
¿No era acaso Esaú el hermano de Jacob?  
Sin embargo yo amé a Jacob, y a Esaú le odié.  
Entregué sus montes a la desolación  
y su heredad a los chacales del desierto.  
Si dice Edom: Hemos sido aplastados,  
pero volveremos a edificar nuestras ruinas.  
Así replica el Señor de los ejércitos:  
Ellos edificarán, mas yo demoleré,  
y se les llamará: «Territorio de impiedad».  
Vuestros ojos lo verán y vosotros diréis:  
«¡Grande es el Señor más allá de Israel!»”* (Malaquías 1, 2-5).

La segunda querella o disputa va a tener a los sacerdotes como protagonistas. Dios se considera padre de su pueblo, pero Israel no le honra como debe hacerlo un hijo. Los sacerdotes, que tenían que ser los primeros en dar ejemplo, son los que menos lo dan. Naturalmente, el sacrificio que hoy ofrecemos los sacerdotes es puro, porque es el sacrificio del altar, pero nos toca a nosotros honrar ese sacrificio con un corazón limpio.

*“El hijo honra a su padre, el siervo a su señor. Pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honra? Y si señor, ¿dónde mi temor?, dice el Señor de los ejércitos a vosotros sacerdotes que menospreciáis mi Nombre. Decís: ¿En qué hemos menospreciado tu Nombre? Presentando en mi altar pan impuro. Y decís ahora: ¿En qué te hemos manchado? Pensando que el altar del Señor es despreciable.*

*Y cuando presentáis para el sacrificio una res ciega, ¿no está mal? Y cuando presentáis una coja o enferma, ¿no está mal? Anda, ofrécesela a tu gobernador: ¿se te pondrá contento o te acogerá con agrado?, dice el Señor de los ejércitos.*

*Ahora, pues, ablandad el rostro de Dios para que tenga compasión de nosotros. De vuestras manos viene esto, ¿acaso os acogerá benignamente?, dice el Señor de los ejércitos. ¡Oh, quién de vosotros cerrará las puertas para que no*

*encendáis mi altar en vano! No tengo ninguna complacencia en vosotros, dice el Señor de los ejércitos, y no me es grata la oblación de vuestras manos.*

*Pues desde el levante hasta el poniente, grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura. Pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos.*

*Pero vosotros lo profanáis, cuando decís: ¡La mesa del Señor es impura, y despreciables sus alimentos!, y añadís: ¡Oh, qué fatiga!, y me desdeñáis, dice el Señor de los ejércitos. Cuando traéis una res robada, o coja, o enferma, cuando traéis una oblación así, ¿la voy a aceptar de vuestras manos?, dice el Señor de los ejércitos.*

*¡Maldito el tramposo que tiene macho en su rebaño, pero que promete en voto y sacrifica al Señor bestia defectuosa! ¡Que yo soy un gran Rey, dice el Señor de los ejércitos, y mi Nombre es terrible entre las naciones!*

*Y ahora, para vosotros sacerdotes, es este mandato: Si no escucháis ni tomáis a pecho dar gloria a mi Nombre, dice el Señor de los ejércitos, yo lanzaré sobre vosotros la maldición y maldeciré vuestra bendición; y hasta la he maldecido ya, porque ninguno de vosotros toma nada a pecho.*

*He aquí que yo voy a romper vuestro brazo, os echaré estiércol a la cara, el estiércol de vuestras fiestas, y seréis aventados con él. Sabréis así que yo os dirigí esta orden para que permaneciera mi alianza con Leví, dice el Señor de los ejércitos.*

*Mi alianza con él fue de vida y paz, y se las concedí; era temor, y él me temía y ante mi Nombre guardaba reverencia. La Ley de verdad estaba en su boca, e iniquidad no se hallaba en sus labios; en paz y en rectitud caminaba conmigo, y a muchos recobró de la culpa.*

*Pues los labios del sacerdote deben guardar la ciencia, y la Ley se busca en su boca; porque él es el mensajero del Señor de los ejércitos. Pero vosotros os habéis extraviado del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la Ley, habéis corrompido la alianza de Leví, dice el Señor de los ejércitos. Por eso yo también os he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, de la misma manera que vosotros no guardáis mis caminos y hacéis acepción de personas en la Ley” (Malaquías 1, 6-2, 9).*

Vamos a concluir el libro con el tema de “el día del Señor”, que tantas veces nos ha salido, y con la pregunta que tantas veces hemos planteado: ¿por qué Dios se complace en los que obran el mal, puesto que triunfan en la vida? Es posible que parte de esta cita te suene. Jesús habla de ese mensajero enviado por delante para



preparar el camino de Dios, refiriéndose a Juan el Bautista. Así fue y lo recordamos en tiempo de adviento. Te dejo con Malaquías:

*“Vosotros cansáis a Yavé con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le cansamos? Cuando decís: Todo el que hace el mal es bueno a los ojos de Yavé, y él le acepta complacido; o también: ¿Dónde está el Dios justo?*

*He aquí que yo envío a mi mensajero a allanar el camino delante de mí, y enseguida vendrá a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el ángel de la alianza, que vosotros deseáis, he aquí que viene, dice el Señor de los ejércitos.*

*¿Quién podrá soportar el Día de su venida? ¿Quién se tendrá en pie cuando aparezca? Porque es él como fuego de fundidor y como lejía de lavadero. Se sentará para fundir y purgar. Purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como el oro y la plata; y serán para Yavé los que presentan la oblación en justicia.*

*Entonces será grata a Yavé la oblación de Judá y de Jerusalén, como en los días de antaño, como en los años antiguos. Yo me acercaré a vosotros para el juicio, y seré un testigo expeditivo contra los hechiceros y contra los adúlteros, contra los que juran con mentira, contra los que oprimen al jornalero, a la viuda y al huérfano, contra los que hacen agravio al forastero sin ningún temor de mí, dice el Señor de los ejércitos.*

*Que yo, el Señor, no he cambiado, pero vosotros, hijos de Jacob, no habéis terminado. Desde los días de vuestros padres venís apartándoos de mis preceptos y no los observáis. Volveos a mí y yo me volveré a vosotros, dice el Señor de los ejércitos (Malaquías 2, 17- 3, 7).*

## **PROPUESTA DE TRABAJO:**

Lecturas:

Salmo 22

I Corintios 7

Juan 4

Preguntas:

1. - El segundo Zacarías nos anuncia al Mesías como un pastor bueno. Es un anuncio que se repite mucho en la Biblia. Jesús cumple en su persona el anuncio de Zacarías. La Iglesia le aplica el Salmo 22. Léelo y disfrútalo.

2. - Malaquías toca, entre otros, el tema de los matrimonios mixtos y el divorcio. Pablo, en la cita que te he opuesto, trata a fondo el tema del matrimonio y la virginidad. Vamos a repasar su doctrina, leyendo el texto.

3. - En tiempos del Antiguo Testamento el lugar exclusivo de la presencia de Dios era el templo de Jerusalén. Ageo prometió regalos de Dios, si se reconstruía el de Jerusalén. Jesús, en el diálogo con la samaritana, habla de otras presencias de Dios. ¿Qué piensas?

## BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- ABREGO DE LACY, J. M.: **Los libros proféticos**. Verbo Divino. Navarra. 1999.
- ALONSO SCHÖKEL, L.: **Biblia del Peregrino**. Tomo I. Mensajero. Bilbao. 1996.
- ALONSO SCHÖKEL, L. Y SICRE DÍAZ, J. L.: **Profetas**. Tomo I y II. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1980.
- ÁLVAREZ VALDÉS, A.: **Enigmas de la Biblia**. San Pablo. Madrid. 2002.
- ASURMENDI, J. M<sup>a</sup>.: **Isaías 1-39**. Verbo Divino. Estella. Navarra. 2000.
- AUNEAU, J.: **Itinerario por el Antiguo Testamento**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1996.
- BRIGHT, J.: **La historia de Israel**. Descleé de Brouwer. Bilbao. 2003.
- CAVADI, A.: **Ser profeta hoy**. Sal Terrae. Santander. 1996.
- CAVEDO, R.: **Profetas**. San Pablo. Madrid. 1995.
- FARMER, W. R.: **Comentario Bíblico Internacional**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.
- FLECHA, J. R.: **Buscadores de Dios I y II**. Atenas. Madrid, 1992.
- FLECHA, J. R.: **Buscadores de Dios III**. Sígueme. Salamanca. 1998.
- FERNÁNDEZ, V.M.: **Lamentaciones**, en Comentario Bíblico Internacional, páginas 947-952. Verbo Divino. Pamplona, 1999.
- GARCÍA CORDERO, M.: **Biblia comentada**. BAC. Madrid. 1967.
- GERARD, A. M.: **Diccionario de la Biblia**. Anaya. Madrid. 1995.
- GONZÁLEZ LAMADRID, A.: **Manual Bíblico. Antiguo Testamento. Libros proféticos**. Casa de la Biblia. Palencia. 1964.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, E.: **Historia de la Salvación**. Grafite Ediciones. Bilbao. 2000.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, F.: **Así hablaba yo con Dios**. Tau. Ávila. 1981.
- MARTÍN JUÁREZ, M. A y SALAS A.: **Los profetas**. Nuevos Horizontes, nº 13. Biblia y fe. Madrid. 1991.
- MAYORAL, J. A.: **El profetismo bíblico**. En Imágenes de la fe, nº 371. PPC. Madrid. 2003.
- MERTENS, H. A.: **Manual de la Biblia**. Herder. Barcelona. 1989.
- MISAL DE LA ASAMBLEA DOMINICAL. San Pablo. Madrid. 2000.
- MONLOUBOU, L.: **Los profetas del Antiguo Testamento**. Verbo Divino. Estella. 2000.
- NEHER, A.: **La esencia del profetismo**. Sígueme. Salamanca. 1975.
- QUESNEL, M y GRUSON, P.: **La Biblia y su cultura**. Sal Terrae. Santander. 2002.
- ROBERT y FEUILLET, A.: **Introducción a la Biblia**. Herder. Barcelona. 1967.
- ROSSANO, P y Otros.: **Nuevo Diccionario de Teología Bíblica**. Ediciones Paulinas. Madrid. 1990.
- SAGRADA BIBLIA: **Libros proféticos**. Universidad de Navarra. Eunsa. 2002.
- SALAS, A.: **Los Profetas, heraldos del Dios que actúa**. Ediciones Paulinas. Madrid. 1993.

SEUBERT, A.: **Cómo entender el mensaje de los Profetas**. Ediciones Paulinas. Colombia. 1992.

SICRE, J L.: **Los profetas de Israel y su mensaje**. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1986.

SICRE, J L.: **Profetismo en Israel**. Verbo Divino. Estella. 1992.

VALLÉS, C.: **Busco tu rostro**. Sal Terrae. Santander. 1996.

VARIOS.: **Itinerario por el Antiguo Testamento**. Verbo Divino. Navarra. 1996.

VARIOS.: **Diccionario Enciclopédico de la Biblia**. Herder. Barcelona. 1993.

VARIOS.: **Personajes del Antiguo Testamento**. Tomos I y II Verbo Divino. Navarra. 1998.

VARIOS.: **Comentarios al Antiguo Testamento**. La Casa de la Biblia. Salamanca. 1997.

VARIOS.: **Biblia comentada. Sapienciales**. BAC. Madrid. 1967.

VARIOS.: **Nuevo Diccionario de Teología Bíblica**. Ediciones Paulinas. Madrid. 1990.

#### **BIBLIAS UTILIZADAS EN LAS CITAS:**

**Biblia para la Iniciación Cristiana**, Conferencia Episcopal Española, Madrid, 1977.

**Biblia del Peregrino**, Luis Alonso Schökel, EGA, Bilbao, 1996.

**Biblia de Jerusalén**, Descleé de Brouwer, Bilbao, 1975.

**Sagrada Biblia**, Nácar Colunga, Madrid, 1960.

**Sagrada Biblia**, Editorial Herder, Barcelona, 1965.

**Sagrada Biblia**, Libros Proféticos, Eunsa, Navarra. 2002.

## ORACIÓN PARA COMENZAR

Señor, me dispongo a estudiar tu Palabra. Nos dejaste dicho, por boca del profeta Isaías, que ella es como la lluvia y la nieve que bajan del cielo para empapar la tierra, haciéndola germinar para que tengan semilla el sembrador y pan el que come. Tu Palabra está viva y es eficaz: siempre hace tu voluntad y cumple tu encargo. Yo sé también, Señor, que para que ella cumpla en mí tu voluntad tengo que abrirle el corazón, haciendo silencio en mi interior. Hay mucha palabrería en nuestro entorno y resulta difícil oír tu voz. Envíame, Señor, tu Santo Espíritu. Concédeme el don de inteligencia para comprender tu Palabra y mueve mi voluntad para seguir sus indicaciones. Como el joven Samuel, aquí estoy a tu disposición: *¡Habla Señor, que tu siervo escucha!* Amén.

## ORACIÓN TRAS CONCLUIR LA LECTURA

Te doy gracias, Padre, por tu Palabra y por lo que tu Espíritu Santo me ha enseñado en este rato de lectura. María, tu hija querida y madre nuestra, oía todo lo que se decía de Jesús y lo guardaba en su corazón, meditando cada palabra. Ella es la cristiana perfecta, modelo para todos los que queremos acercarnos a ti. Que también yo sepa guardar hoy en mi corazón tu Palabra y la medite día y noche, a ejemplo de María. Ayúdame a poner en práctica esta Palabra; que no sea oyente olvidadizo sino, al contrario, que en cada decisión de mi vida tu Palabra sea luz que me ilumine para actuar siempre según tu voluntad, acercándome más a ti y a mis hermanos, los hombres. Te lo pido, Padre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## TEXTOS MARGINALES

1. – Ezequiel significa “Dios fortalece”.
2. – Un oráculo es un juicio en el que el juez es Dios.
3. – Dios le dice a Ezequiel que no le tenga miedo al pueblo.
4. – Ezequiel sucede en el tiempo a Jeremías, a quien pudo escuchar.
5. – Dios habla a través de las acciones simbólicas que manda realizar al profeta.
6. – Los profetas luchan contra la idolatría y la injusticia social.
7. – Ezequiel viste ropa de desterrado para avisar a su pueblo de su destino.
8. – Los profetas hablan de Samaría y Jerusalén como de dos hermanas.
9. – Samaría es la hermana mayor de Jerusalén y Sodoma la menor.
10. – Los judíos desterrados en Babilonia habían perdido toda esperanza.
11. – “Aquel día” se refiere a una intervención especial de Dios en su pueblo.
12. – El profeta, el sacerdote, es el centinela que Dios pone a quien le quiera oír.
13. – Los profetas usan mucho la figura de Dios como pastor de Israel.
14. – Edom es el otro nombre de Esaú, e Israel el de Jacob.
15. – La parábola de los huesos secos refleja el estado de ánimo del pueblo exiliado.
16. – A los capítulos 40-48 de Ezequiel se les llama “la Torá de Ezequiel”.
17. – El templo es considerado por Ezequiel como un manantial de agua viva.
18. – El libro de Daniel no es profético ni se parece a los proféticos.
19. – La Biblia católica coloca a Daniel entre los profetas mayores.
20. – El mensaje del libro de Daniel es que Dios protege a los suyos.
21. – El ángel del Señor bajó al horno, junto con los tres jóvenes.
22. – Hijos de los hombres, bendecid al Señor, cantadle eternamente.
23. – Cuando Daniel asciende al tercer puesto del reino, surge la envidia.
24. – El rey se alegró mucho de que Daniel no sufriera daño con los leones.
25. – Las palabras de Daniel son las mismas que pronuncia el ángel ante María.
26. – La revelación de Dios a su pueblo siempre es progresiva, poco a poco.
27. – La historia de la casta Susana es la más bonita del libro de Daniel.
28. – Oseas es el profeta de la alianza matrimonial y Amós de los pobres.
29. – Dios siempre es fiel a su pueblo, mientras que éste nunca lo fue.
30. – En tiempos de Oseas, la tribu de Efraín representaba a todo Israel.
31. – El profeta siempre está entre Dios y el pueblo: vigilando y avisando.
32. – El primer signo de conversión es el reconocimiento de la culpa.
33. – Amós ni es profeta, ni hijo de profetas, sino pastor y hortelano.
34. – El pecado de Israel que denuncia Amós es la injusticia social.
35. – Betel y Guilgal eran dos santuarios antiguos de Israel.
36. – Amós es el primer profeta que habla de “El Día del Señor”.
37. – El pecado de Israel lo ha convertido en fruta madura deseable por todos.
38. – Siempre, por encima del pecado de Israel, está la promesa de restauración.
39. – Sofonías, cuyo nombre significa “Dios protege” predicó en el sur.
40. – Sincretismo significa querer abarcarlo todo: A Dios y a los ídolos.

41. - El libro de Nahúm es un juicio de Dios que castiga a Nínive.
42. - Dios es celoso y no está dispuesto a compartir el corazón del hombre.
43. - Belial representa en la Biblia el espíritu del mal.
44. - A Habacuc, hombre culto y refinado, le preocupa el problema del mal.
45. - El injusto tiene el alma hinchada, el justo vive por la fe.
46. - El lamento era una poesía que se utilizaba en los cantos fúnebres.
47. - Habacuc, que había acosado a Dios con sus preguntas, acaba en sus manos.
48. - El orden en que figuran los libros en la Biblia es de puro azar.
49. - El Día del Señor supone una intervención especial de Dios en su pueblo.
50. - La plaga de langostas es vista como un enorme ejército enviado por Dios.
51. - Joel invita al pueblo a la oración y a la conversión del corazón.
52. - Todas las tragedias del pueblo tienen un final feliz: el perdón de Dios.
53. - Ojalá que todo el pueblo de Dios fuera profeta y tuviera su espíritu.
54. - El final del libro de Joel es éste: ¡El Señor habitará en Sión!
55. - El libro de Abdías es el más pequeño de todo el Antiguo Testamento.
56. - Para Abdías el Día del Señor será el día de la venganza del enemigo.
57. - Jonás quiso huir “lejos del Señor”, para escapar de su palabra.
58. - Todos los caminos llevan a Nínive, si Nínive es la voluntad del Señor.
59. - Como nosotros, desde el miedo, Jonás promete obedecer a Dios.
60. - Dios juega con Jonás, antes de darle la gran lección de su vida.
61. - Sión era un montecito sobre el que estaba edificado el templo de Jerusalén.
62. - Practica la justicia, ama la caridad y camina humildemente con tu Dios.
63. - El regreso de Babilonia fue el 538 antes de Cristo, con el decreto de Ciro.
64. - “Mi espíritu está en medio de vosotros: no temáis”.
65. - La toma de Palestina por Alejandro Magno fue el año 333 antes de Cristo.
66. - En la Biblia, los cuernos son signo de fuerza y de poder.
67. - Algunos dividen el libro de Zacarías en dos o, incluso, en tres libros.
68. - Zacarías profetizó la lanzada que recibió Jesús en la cruz.
69. - El libro de Malaquías se presenta en forma de querellas o disputas de Dios con su pueblo.
70. - Juan Bautista fue el mensajero enviado por delante de Jesús.